



IV CONFERENCIA  
GENERAL  
DEL EPISCOPADO  
LATINOAMERICANO

SANTO DOMINGO Rep. Dominicana  
12 - 28 de Octubre de 1992

NUEVA EVANGELIZACION  
PROMOCION HUMANA  
CULTURA CRISTIANA

**"Jesucristo ayer, hoy y siempre"**  
(cf. Hebreos 13,8)

**DOCUMENTO DE TRABAJO**

**NUEVA EVANGELIZACION  
PROMOCION HUMANA Y  
CULTURA CRISTIANA:**

*Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf Hebreos 13,8)*

**Documento de Trabajo**

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM  
Carrera 5a No. 118-31 - Apartado Aéreo 51086  
Santafé de Bogotá - Colombia

ISBN 958-625-244-2

Primera Edición

Santafé de Bogotá Junio de 1992

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

## INDICE

### Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana: Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf Heb 13, 8)

* Índice.....	iii
* Carta del Sr. Cardenal Bernardin Gantin.....	xiii
* Discurso de Santo Padre a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina .....	xvii
* Presentación.....	xxiii
* Abreviaturas.....	xxvii

#### Primera Parte:

#### Mirada Pastoral a la Realidad Latinoamericana

<b>1. MIRADA HISTORICA A LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA</b>	
<b>1.0 Desde el corazón de los pueblos latinoamericanos.....</b>	<b>3</b>
<b>1.1 Evangelización.....</b>	<b>4</b>
1.1.1 Semillas del Verbo .....	4
1.1.2 El primer anuncio .....	4
1.1.3 La presencia de las ordenes y congregaciones religiosas .....	5
1.1.4 Los laicos .....	7
1.1.5 La implantación de la Iglesia .....	8
1.1.6 La colegialidad episcopal y la comunión eclesial .....	11
1.1.7 La devoción mariana.....	14
<b>1.2 Promoción humana.....</b>	<b>15</b>
1.2.1 Una sola humanidad de distintos orígenes.....	15
- Los indígenas .....	16
- Los españoles.....	16
- Los portugueses.....	17
- Los afroamericanos .....	18

1.2.2	Mestizaje y pluralidad.....	18
	- La defensa de la dignidad humana: modelos sociales .....	19
	- Influencias externas: violentas y pacíficas....	20
1.2.3	La mujer.....	22
1.2.4	La integración latinoamericana .....	22
1.2.5	La conciencia del empobrecimiento .....	23
<b>1.3</b>	<b>Cultura cristiana .....</b>	<b>24</b>
1.3.1	América Latina, un continente peculiar .....	24
1.3.2	La cristiandad indiana.....	24
1.3.3	El impacto de la Ilustración .....	26
1.3.4	La configuración de los estados nacionales .....	26
1.3.5	Estabilidad aparente.....	28
1.3.6	El impacto de la modernidad .....	29
<b>1.4</b>	<b>Lecciones y desafíos .....</b>	<b>30</b>
<b>2.</b>	<b>MIRADA PASTORAL A LA REALIDAD SOCIAL EN AMERICA LATINA</b>	
<b>2.1</b>	<b>La dimensión ética .....</b>	<b>33</b>
<b>2.2</b>	<b>La situación económica.....</b>	<b>34</b>
2.2.1	La década perdida.....	34
2.2.2	Países endeudados .....	35
2.2.3	La concentración de la riqueza.....	35
2.2.4	El mundo del trabajo .....	37
2.2.5	La economía informal.....	38
2.2.6	La empresa .....	38
2.2.7	Hacia una economía de la solidaridad .....	39
<b>2.3</b>	<b>La situación política.....</b>	<b>39</b>
2.3.1	La necesaria integración.....	40
2.3.2	El paso a la democracia .....	40
2.3.3	Logros y desencanto .....	41
2.3.4	La participación local .....	42
2.3.5	Los derechos humanos.....	42
<b>2.4</b>	<b>Los nuevos rostros de la pobreza.....</b>	<b>43</b>

### **3. MIRADA PASTORAL A LA REALIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA**

3.1	La cultura como forma de vida .....	45
3.2	Unidad y pluralidad cultural .....	45
3.3	Las culturas originarias .....	46
3.4	La cultura moderna .....	46
3.5	La cultura de los pobres .....	48
3.6	La cultura de los jóvenes .....	49
3.7	Una cultura audiovisual .....	50
3.8	Una cultura de muerte .....	50
3.9	Hacia una cultura cristiana .....	50

### **4. MIRADA PASTORAL A LA REALIDAD ECLESIAL LATINOAMERICANA**

<b>4.1</b>	<b>El profetismo .....</b>	<b>52</b>
4.1.1	La Palabra de Dios .....	52
4.1.2	El testimonio de los cristianos .....	53
4.1.3	El magisterio de los pastores .....	53
4.1.4	La reflexión de los teólogos .....	54
4.1.5	La palabra de los catequistas .....	55
4.1.6	La doctrina social de la Iglesia .....	56
4.1.7	El profetismo de la comunicación social .....	56
4.1.8	La educación que sirve a la persona .....	57
4.1.9	Los contenidos de la predicación .....	57
<b>4.2</b>	<b>La koinonía o comunión eclesial .....</b>	<b>58</b>
4.2.1	Iglesia doméstica .....	58
4.2.2	Las comunidades eclesiales de base .....	59
4.2.3	Los movimientos de Iglesia .....	60
4.2.4	La comunidad educativa .....	60
4.2.5	La comunión en la parroquia .....	61
4.2.6	La Iglesia particular .....	61
<b>4.3</b>	<b>La celebración .....</b>	<b>62</b>
4.3.1	La vida litúrgica del Pueblo de Dios .....	62
4.3.2	La experiencia de la religiosidad popular .....	63

<b>4.4</b>	<b>La diaconía .....</b>	<b>64</b>
4.4.1	Los agentes evangelizadores y sus ministerios ...	64
	- Los pastores del pueblo de Dios .....	64
	- La vida consagrada .....	65
	- Institutos seculares .....	66
	- Los fieles cristianos laicos .....	66
	- La mujer .....	67
	- Las vocaciones .....	68
4.4.2	Los imperativos del anuncio en América Latina.	69
	- Opciones vigentes y aún pendientes.....	69
	- Los acentos nuevos.....	69
	+ las culturas indígenas y afroamericanas ...	69
	+ cultura urbana .....	69
	+ la cultura de la vida y de la solidaridad.....	70
	+ los derechos humanos.....	70
	+ evangelización de grupos especiales .....	71
	+ grupos religiosos no católicos.....	71
	+ la misión ad gentes .....	72
	+ el diálogo ecuménico.....	72
4.4.3	Estructuras de servicio .....	72
	- Las estructuras diocesanas: consejos, curias y organismos de pastoral .....	72
	- Las conferencias episcopales .....	73
	- El Celam .....	73
<b>4.5</b>	<b>De Río, Medellín y Puebla a Santo Domingo .....</b>	<b>73</b>

**Segunda Parte:**  
**Iluminación Teológico-Pastoral**  
**Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf Heb 13, 8)**

**A. EL HECHO SALVIFICO**

<b>1. JESUCRISTO, SALVACION DE DIOS EN LA HISTORIA</b>	<b>77</b>
1.1 Jesucristo, salvación de Dios .....	77
1.2 Jesucristo, realización de las promesas del Reino .....	77
1.3 Jesucristo y el Reino de Dios.....	78
1.4 El Reino como don del Padre .....	79
1.5 Jesucristo, contenido central de la evangelización.....	79
<b>2. JESUCRISTO, REVELACION PERFECTA DEL PADRE</b>	<b>80</b>
2.1 La preparación evangélica .....	80
2.2 La revelación de Dios en el Antiguo Testamento.....	81
2.3 El Dios del Reino, el Padre de Jesucristo.....	82
2.4 La vocación última del hombre y de la mujer .....	83
2.5 El sentido cristiano de la naturaleza.....	84
<b>3. JESUCRISTO, REALIZACION PLENA DEL HOMBRE Y DE LA MUJER</b>	<b>85</b>
3.1 Jesucristo, una vida para el Padre .....	85
3.2 Jesucristo, amor incondicional al ser humano .....	85
3.3 Jesucristo, compasión por el ser humano doliente.....	86
3.4 La doctrina de Jesucristo .....	86
3.5 La presencia del Espíritu en la vida de Jesús.....	86
3.6 La muerte de Jesús y el Reino de Dios .....	87
3.7 El significado de la resurrección de Jesucristo .....	88
3.8 Jesucristo, Señor del Reino .....	88
<b>4. LOS DISCIPULOS DE JESUCRISTO.....</b>	<b>90</b>
4.1 Los que asumen la vida de Cristo .....	90
4.2 La necesaria conversión .....	91
4.3 La liberación traída por Jesús .....	91
4.4 La respuesta a Dios en el amor fraterno .....	92
4.5 El Reino y las estructuras del pecado.....	93

4.6	La solidaridad y la lucha por la justicia que nacen del amor fraterno .....	94
4.7	La liberación cristiana no se reduce a la promoción social ...	95
4.8	Amor preferencial por los pobres.....	96
4.9	La esperanza de los pobres: Jesucristo glorificado .....	96
<b>5.</b>	<b>JESUCRISTO, PLENITUD DE TODA CULTURA .....</b>	<b>98</b>
5.1	La encarnación cultural del Verbo de Dios .....	98
5.2	Jesucristo corrige y perfecciona la cultura de su pueblo .....	99
5.3	La inculturación en la Iglesia primitiva.....	99
5.4	Jesucristo fuente, criterio y plenitud de toda cultura auténtica	100

## B. LA PROCLAMACION DEL HECHO SALVIFICO

### 6. LA IGLESIA, PRESENCIA DE JESUCRISTO EN EL MUNDO

<b>6.1</b>	<b>La Iglesia, comunidad salvífica .....</b>	<b>102</b>
6.1.1	La Iglesia animada por el Espíritu de Cristo Resucitado.....	102
6.1.2	La Iglesia: misterio de Dios en la historia .....	103
6.1.3	La Iglesia: comunidad para la salvación del mundo	104
<b>6.2</b>	<b>La Iglesia, comunión de comunidades .....</b>	<b>106</b>
6.2.1	La Iglesia: comunión de carismas diversos.....	106
6.2.2	La Iglesia: comunión colegial .....	108
6.2.3	La Iglesia: comunión bajo el signo de la cruz.....	109
<b>6.3</b>	<b>La Iglesia, comunidad para la misión .....</b>	<b>109</b>
6.3.1	Evangelización .....	109
6.3.2	Promoción humana .....	110
6.3.3	Cultura cristiana .....	110

### 7. MARIA: EVANGELIO VIVIENTE EN LA IGLESIA Y EN LA CULTURA .....

7.1	María en América Latina.....	112
7.2	María en la nueva evangelización .....	113
7.3	María y la promoción humana.....	113
7.4	María, realización de la cultura cristiana.....	114

## C. LA REALIZACION DEL HECHO SALVIFICO

<b>8. LA NUEVA EVANGELIZACION.....</b>	<b>116</b>
8.1 América Latina, cuna de la nueva evangelización.....	116
8.2 La nueva evangelización ha venido madurando en la Iglesia.....	117
8.3 La nueva evangelización pide una correcta comprensión.....	118
8.4 La nueva evangelización anuncia una antigua novedad.....	119
8.5 Las coordenadas de la nueva evangelización.....	120
8.6 La nueva evangelización es continuidad, ruptura y opción...	121
8.7 La originalidad de la nueva evangelización.....	122
8.7.1 El ardor.....	122
8.7.2 El método.....	123
8.7.3 La expresión.....	124
8.8 Hacia la IV Conferencia con los ojos puestos en la nueva evangelización.....	125
<b>9. NUEVA EVANGELIZACION Y PROMOCION HUMANA</b>	<b>127</b>
9.1 Coherencia entre fe y vida.....	127
9.2 La enseñanza social de la Iglesia.....	128
9.3 La opción por los pobres.....	130
9.4 El discernimiento ético.....	132
9.5 La promoción de la persona humana.....	132
9.6 El conflicto social.....	133
9.7 La búsqueda del bien común.....	134
9.8 El compromiso social.....	135
<b>10. NUEVA EVANGELIZACION Y CULTURA CRISTIANA</b>	<b>137</b>
<b>10.1 La importancia de la cultura.....</b>	<b>137</b>
<b>10.2 La inculturación de la fe.....</b>	<b>138</b>
10.2.1 La cultura, vehículo de salvación.....	138
10.2.2 El proceso de inculturación de la fe.....	139
10.2.3 Cultura cristiana.....	141
10.2.4 Algunos espacios de la inculturación de la fe en América Latina.....	141

<b>10.3 La evangelización de las culturas .....</b>	<b>143</b>
10.3.1 El ofrecimiento del Evangelio.....	143
10.3.2 La presencia de la limitación y del pecado en las culturas .....	144
10.3.3 Las culturas son llamadas a la plenitud .....	145
<b>10.4 Cultura cristiana y promoción humana.....</b>	<b>146</b>
<b>10.5 Algunos campos específicos .....</b>	<b>147</b>
10.5.1 Mirando hacia nuestra propia Iglesia.....	147
10.5.2 Política y economía .....	148
10.5.3 Familia .....	148
10.5.4 Educación.....	148
10.5.5 Universidad católica .....	149
10.5.6 Comunicación social.....	149
10.5.7 Religiosidad popular.....	149
<b>11. UNA REALIZACION IMPERFECTA EN CAMINO A LA     PLENITUD .....</b>	<b>151</b>
11.1 Realidad del pecado: arrepentimiento y reconciliación.....	151
11.2 Conversión en la esperanza .....	154
11.3 Acción de gracias .....	156

**Tercera Parte:  
Propuestas Pastorales**

<b>1. EL ESPIRITU QUE HA DE ANIMARNOS.....</b>	<b>159</b>
1.1 Cultivar el ardor misionero.....	160
1.2 Suscitar una adultez de fe .....	160
1.3 Construir la unidad de la Iglesia .....	161
1.4 Fortalecidos, con una esperanza dichosa.....	162
<b>2. LOS GRANDES DESAFIOS.....</b>	<b>164</b>
<b>2.1 Con relación a la comunidad cristiana.....</b>	<b>164</b>
2.1.1 Análisis permanente de los signos de los tiempos.	164
2.1.2 Las culturas antiguas y nuevas como llamado a la inculturación del Evangelio .....	164

2.1.3	La doctrina social de la Iglesia .....	164
2.1.4	Los nuevos grupos religiosos .....	165
2.1.5	La consolidación de las comunidades eclesiales de base y de los ministerios confiados a los laicos.....	165
2.1.6	Fortalecimiento de la pastoral bíblica, unida a una catequesis y la liturgia inculturada.....	165
2.1.7	La situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad	165
2.1.8	La educación como generadora de culturas.....	166
2.1.9	La actividad política como servicio a la comunidad	166
2.1.10	La comunicación social y sus medios .....	166
2.1.11	El respeto por la diversidad desde la unidad .....	167
2.1.12	La ciudad como espacio habitable .....	167
<b>2.2</b>	<b>Con relación a la comunidad latinoamericana .....</b>	<b>167</b>
2.2.1	La necesidad de una política de integración.....	167
2.2.2	El drama de la droga .....	168
2.2.3	La ética en las relaciones públicas .....	168
2.2.4	La creación de fuentes de trabajo.....	168
2.2.5	La cultura de la vida.....	168
2.2.6	La austeridad como estilo de vida y el deber moral de compartir.....	169
<b>2.3</b>	<b>Con relación a la comunidad internacional .....</b>	<b>169</b>
2.3.1	El pago de la deuda externa.....	169
2.3.2	El desafío de la paz .....	170
2.3.3	La solidaridad efectiva con los países pobres.....	170
<b>3.</b>	<b>OPCIONES PREFERENCIALES VIGENTES DE MEDELLIN Y PUEBLA .....</b>	<b>171</b>
3.1	Opción por los pobres .....	171
3.2	Opción por los jóvenes.....	172
3.3	Opción por la familia .....	172
3.4	Opción por los constructores de la sociedad pluralista .....	173
3.5	Opción por la persona en la sociedad nacional e internacional	173
<b>4.</b>	<b>OPCIONES NUEVAS .....</b>	<b>175</b>
4.1	Vida y misión de los laicos .....	176
4.2	Evangelización de la cultura moderna.....	178
4.3	Una nueva comunicación para una nueva evangelización.....	181

4.4	Las culturas amerindias y afroamericanas .....	183
4.5	Otras opciones: misión ad gentes, la Iglesia defensora de la vida, la Iglesia frente a los nuevos grupos religiosos.....	185
*	Palabra final .....	187
*	Preparación próxima a la IV Conferencia .....	191
*	Indice analítico.....	193

*Carta del Sr. Cardenal Bernardin Gantin*

**CONGREGATIO  
PRO EPISCOPIS**

**PONTIFICIA COMMISSIO  
PRO AMERICA LATINA**

Vaticano, 12 de diciembre de 1990  
Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe

Prot. N. 15.089

Excelencia Reverendísima:

Tengo el gozo de comunicar a V.E. y, por medio de V.E., a la Presidencia del CELAM y al Secretariado General, que el Santo Padre ha fijado el Tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se celebrará en la Ciudad de Santo Domingo, como el mismo Papa anunció oficialmente en la Carta que me dirigió el 14 de septiembre de 1989, en mi calidad de Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

El tema es el siguiente:

**Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana**

**"Jesucristo ayer, hoy y siempre" (Cf Heb 13,8)**

El tema, así enunciado, ha sido aprobado por el Santo Padre Juan Pablo II en la Audiencia que tuvo a bien concederme el lunes 10 de diciembre, para que se haga público en el día de hoy, 12 de diciembre, fiesta de la Virgen de Guadalupe, "Primera Evangelizadora de América Latina", como la llamó el Papa, al despedirse de México (13-V-1990).

-----  
Excmo. y Revmo. Monseñor  
DARIO CASTRILLON HOYOS  
Obispo de Pereira  
Presidente del CELAM  
Bogotá

**De mandato Summi Pontificis**, comunico el Tema a V.E. y a todos los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina.

Hoy lo hacen público los órganos de información de la Santa Sede.

Como puede observarse, en el título del tema "**Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana**" están comprendidos, de forma breve, sintética e incisiva, los tres elementos que constituirán el eje o las coordenadas de toda la temática de la Conferencia, en consonancia con las orientaciones que el Papa ha dado y seguirá dando.

"**Nueva Evangelización**" es el elemento englobante, la idea central e iluminadora, según se expresó ya Juan Pablo II en la citada carta, en la alocución a la I Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina (7 de diciembre 1989) y en el discurso que pronunció a su llegada al Aeropuerto de México (6 de mayo 1990). De la Nueva Evangelización habla continuamente el Santo Padre con especial referencia a América Latina.

"**Promoción humana**" es el elemento que hace referencia a la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina: situación a la que responde la Iglesia con su doctrina social y con su amor preferencial a los pobres.

"**Cultura Cristiana**" es el elemento de actualidad sobre el que viene enfocando de manera especial su atención el CELAM en estos últimos años, ya que -como se expresa el Papa en la Carta del 14 de septiembre 1989 y en la Alocución del 7 de diciembre del mismo año- la Nueva Evangelización ha de proyectarse principalmente sobre la cultura adveniente, sobre las culturas, pues se trata -como dice Pablo VI en la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" (No. 20) - de "evangelizar la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et Spes".

El texto "**Jesucristo ayer, hoy y siempre**" está tomado de la Carta a los Hebreos (cf Heb 13,8) y aparece en la Liturgia pascual (Noche del sábado Santo). Estas palabras no son un subtítulo sino un **lema** o **slogan evangelizador** que acompaña el título, con la finalidad de poner el nombre

de Jesucristo en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos. Es, además, una cita bíblica muy apropiada para afrontar el grave fenómeno de las sectas y sus actividades proselitistas en América Latina.

Se trata de un texto muy expresivo y enormemente sugestivo, porque en él se podría ver una referencia al pasado: V Centenario, primera Evangelización del Nuevo Mundo: "Ayer", al presente: situación actual de América Latina: "hoy", y al futuro del Continente de la Esperanza que, con toda la Iglesia y con el mundo entero, camina hacia el tercer milenio "siempre".

El CELAM, que tiene la función de preparar la Conferencia, en estrecha conexión con la Santa Sede, particularmente con la Congregación para los Obispos y la Pontificia Comisión para América Latina, podrá proseguir ahora eficazmente la tarea de preparación que tan acertadamente viene realizando en conexión con las Conferencias Episcopales y elaborar ya el "Documento de Consulta", de acuerdo con el Tema fijado y el lema que le acompaña.

En su momento oportuno, cuando se puedan señalar las fechas exactas, el Santo Padre convocará oficialmente la Conferencia.

Aprovecho la oportunidad para saludar a V.E.,

dvmo. en Cristo,

+ BERNARDIN CARDENAL GANTIN  
Prefecto de la Congregación para los Obispos

+ JUSTIN RIGALI  
Secretario

+ CIPRIANO CALDERON  
Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina

**DISCURSO DEL SANTO PADRE A LA II ASAMBLEA PLENARIA  
DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA  
(14.VI.91)**

Señores Cardenales, amados hermanos en el Episcopado, queridos sacerdotes, religiosos y laicos presentes.

1 Me es grato dirigir un afectuoso saludo a todos vosotros que, como miembros de la Curia Romana, representantes de las Iglesias latinoamericanas, o colaboradores en las tareas evangelizadoras de las mismas, estáis participando en esta Asamblea de la Pontificia Comisión para América Latina.

Este renovado Organismo de la Curia Romana ha querido celebrar su segunda Reunión Plenaria cuando está ya cercana la celebración del V Centenario del comienzo de la Evangelización del Nuevo Mundo. En efecto, el próximo 12 de octubre entraremos en la etapa final del novenario de años que inauguré en Santo Domingo, para prepararnos al importante y gozoso acontecimiento con el que queremos conmemorar la implantación de la Cruz de Cristo en aquellas tierras: fue en la isla bautizada como "La Española" (hoy República Dominicana y Haití), donde se celebró la primera Misa y se rezó la primera Ave María a Nuestra Señora.

Al cabo de estos quinientos años podemos decir, con palabras del Apóstol, que unos plantaron y otros regaron "mas fue Dios quien dió el crecimiento" (1 Cor 3,7). La semilla de la Primera evangelización ha ido fructificando en un árbol frondoso: hoy la Iglesia latinoamericana se presenta dinámica y floreciente y aunque no olvidamos las "tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" (*Gaudium et spes*), el futuro nos proyecta hacia la esperanza. ¿No es acaso motivo de esperanza gozosa pensar que para finales de este milenio los católicos de América Latina, con sus más de mil Obispos, constituirán casi la mitad de toda la Iglesia? Todo un reto, amados Hermanos, para nuestra ineludible misión de evangelizadores.

2 Antes de continuar, deseo agradecer al Presidente de la Pontificia Comisión, el Señor Cardenal Bernardin Gantin, sus amables palabras con

las que ha expuesto también los puntos que han sido objeto de vuestra reflexión durante estas jornadas.

De modo especial os habéis fijado en las perspectivas y problemas que presentan las celebraciones del V Centenario del comienzo de la Evangelización en el Nuevo Mundo, tratando de indicar el sentido que hay que dar a dicho evento eclesial, al que me he referido en repetidas ocasiones, sobre todo durante mis visitas pastorales a los diversos Países de América Latina y a España.

A este evento evangelizador quise dedicar algunas reflexiones en la Carta Apostólica, de hace ahora un año, "Los caminos del Evangelio". En ella hacía notar que la "primera siembra de la palabra de vida" en el continente latinoamericano se realizó "entre luces y sombras, más luces que sombras, si pensamos en los frutos duraderos de fe y vida cristiana" que allí se están dando (cf. n. 8).

Como señalaba también en el citado documento, "la conmemoración del V Centenario es ocasión propicia para un estudio histórico riguroso, enjuiciamiento ecuánime y balance objetivo de aquella empresa singular, que ha de ser vista en la perspectiva de su tiempo y con una clara conciencia eclesial" (*Ibid*). Pero no se trata de limitarnos a la perspectiva histórica, ni a celebraciones de carácter solamente cultural o social, si bien, somos conscientes de hallarnos ante hechos históricos a los cuales estuvo ligada la labor evangelizadora. Lo que la Iglesia se dispone a celebrar es la Evangelización: la llegada y proclamación de la fe y del mensaje de Jesús, la implantación y desarrollo de la Iglesia; realidades espléndidas y permanentes que no se pueden negar o infravalorar. Y se dispone a celebrarlas en el sentido más profundo y teológico del término: como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia, "el primero y el más grande Evangelizador" ya que Él mismo es el "Evangelio de Dios" (cf. **Evangelii nuntiandi**, 7).

Como ya tuve ocasión de señalar en el discurso al CELAM reunido en Puerto Príncipe: "Como latinoamericanos, habréis de celebrar esa fecha con una seria reflexión sobre los caminos históricos del subcontinente, pero también con alegría y orgullo. Como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada hacia estos 500 años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en esas tierras. Mirada de gratitud a Dios, por

la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización. Mirada de fidelidad a vuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada" (9 de marzo 1983, III).

Por esto, la Iglesia se dispone a celebrar el V Centenario sin triunfalismos, pero consciente de saber que es una sublime gracia del Señor el que haya llamado a la luz de la fe a tantos millones de hombres y mujeres que invocan su nombre y en Él son salvados. Este evento eclesial debe ser también ocasión para una reflexión pastoral sobre el pasado, presente y futuro de América Latina; una reflexión que sirva para dar un nuevo impulso a la obra evangelizadora del continente a todos los niveles, en todos los países y en todos los sectores de la sociedad.

3 La respuesta tan positiva que viene dando la Iglesia en América Latina se articulará y expresará, de forma concreta, en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que espero inaugurar solemnemente en Santo Domingo el 12 de octubre de 1992 y cuyo tema será: "Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf Heb 13,8)". A la preparación de esta importante Conferencia habéis dedicado también vuestra atención durante esta II Asamblea Plenaria.

La figura y misión del Salvador será ciertamente el centro de la Conferencia de Santo Domingo. Los Obispos latinoamericanos se reunirán allí para celebrar a Jesucristo: la fe y el mensaje del Señor difundido por todo el continente. La cristología será, pues, el telón de fondo de la asamblea de tal manera que, como primer fruto de la misma, el nombre de Jesucristo, Salvador y Redentor, quede en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos; pues, como leemos en la Exhortación Apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*, "no hay Evangelización verdadera mientras no se anuncia el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (n. 14).

4 En vuestras sesiones también habéis reflexionado ampliamente sobre la "Nueva Evangelización", que es el elemento englobante o idea central e iluminadora del tema fijado para la Conferencia de Santo Domingo. En mi primer encuentro con los integrantes de esta Pontificia Comisión invité a todos a "estudiar a fondo en qué consiste esta nueva Evangelización" (7 de

diciembre 1989, 4), precisando bien los contenidos doctrinales, en perfecta sintonía con el Magisterio y con la Tradición de la Iglesia, y determinando sus objetivos y líneas pastorales, según las exigencias de nuestro tiempo, en la perspectiva del tercer milenio del cristianismo.

Se trata de trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización, que tenga en cuenta las nuevas situaciones de los pueblos latinoamericanos y que constituya una respuesta a los retos de la hora presente, entre los que están en primer plano, la creciente secularización, el grave problema del avance de las sectas y la defensa de la vida en un continente donde deja sentir su presencia destructiva una cultura de la muerte.

De la Nueva Evangelización forma parte integrante la doctrina social de la Iglesia, ya que -como hago notar en la reciente Encíclica *Centesimus annus*- "la doctrina social tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización: en cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo" (n. 54). También por esto me ha parecido oportuno que en el tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano figure, como segundo elemento, "la Promoción humana", teniendo presente el mundo de los pobres, sobre todo los más necesitados: los indígenas, los afroamericanos, los marginados de las grandes urbes o de las poblaciones diseminadas por lugares recónditos del inmenso continente.

Por último, hay que enfocar debidamente el problema de la evangelización de "la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presente las relaciones de las personas entre sí y con Dios" (*Evangelii nuntiandi*, 20). Esta evangelización se ha de hacer "no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces" (*Ibid*). Se trata de tutelar, favorecer y consolidar una "Cultura cristiana", es decir, que haga referencia y se inspire en Cristo y su mensaje.

Tal es el tercer elemento del tema de la próxima Conferencia de Santo Domingo; la inculturación del Evangelio, a lo cual me he referido en la Encíclica *Redemptoris Missio* (cf nn. 52-54), haciendo notar que "al

desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es esta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente" (n. 52).

5 Antes de concluir, deseo expresar mi agradecimiento a todos los presentes, a la vez que aliento a los representantes de los Organismos Episcopales para la Ayuda a la Iglesia de América Latina y de otras instituciones que prestan sus servicios o colaboran en dichas Iglesias, a continuar en su loable tarea. Con motivo del V Centenario, dicha colaboración ha de hacerse más consciente, más intensa, centrada siempre en objetivos eclesiales o sociales y realizada en consonancia con las directrices de los Pastores.

Pido al Señor que bendiga tantos esfuerzos en favor de la Nueva Evangelización del Continente Latinoamericano y que la Virgen, Primera Evangelizadora de América, siga siendo para todos la Estrella que nos guíe en el camino hacia los nuevos tiempos que se avecinan y que la Iglesia tiene que evangelizar, llena de fe y esperanza en su Señor, Cristo Jesús: "para alabanza de su gloria": "in laudem gloriae eius"! (Ef 1,6).

A todos imparto con afecto mi Bendición Apostólica.

## PRESENTACION

Con profundo sentido de Iglesia presentamos este **Documento de Trabajo** a los participantes en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Como el nombre lo dice, se trata de una herramienta pastoral que pretende solamente servir de base para la reflexión de Santo Domingo sobre el tema señalado por el Santo Padre Juan Pablo II: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana - Jesucristo ayer, hoy y siempre.

La preparación de este "Instrumentum Laboris" ha recorrido un largo camino. Primero fueron dos documentos internos: *Instrumento de recolección de aportes* - 1988 y *Primera Redacción del Documento de Consulta* (sic) - 1989. Luego vinieron los documentos publicados: *El Instrumento Preparatorio para una Reflexión Pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Una Nueva Evangelización para una Nueva Cultura* - 1990; y el *Documento de Consulta* propiamente dicho, *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana - Jesucristo ayer, hoy y siempre* - 1991. Este último intentó dar una respuesta aproximada al tema propuesto por el Santo Padre que acababa de ser anunciado. Ambos documentos fueron sometidos al estudio de las Conferencias Episcopales de América Latina.

Como síntesis de las respuestas al Instrumento Preparatorio se elaboró la *Prima Relatio*; como síntesis de los aportes al Documento de Consulta se preparó la *Secunda Relatio*. Ambas "Relationes", los aportes mismos de las Conferencias Episcopales, los criterios de los Directivos del CELAM y de los Secretarios Generales de las Conferencias, constituyen la base para el **Documento de Trabajo**, que bajo la coordinación de la Presidencia del CELAM ha preparado un excelente grupo de teólogos, pastores e historiadores de varios países de América Latina.

Creemos modestamente que el presente Documento responde a los objetivos de la IV Conferencia:

- 1° Celebrar a Jesucristo, es decir: la fe y el mensaje del Señor crucificado y resucitado, difundido por todo el Continente y centro de la vida y la

misión de la Iglesia, para que el nombre del mismo Jesucristo quede en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos<sup>1</sup>.

- 2° Proseguir y profundizar, según las ineludibles exigencias pastorales del momento presente, las orientaciones de Medellín y Puebla, con miras a una renovada Evangelización del Continente, que penetre profundamente en el corazón de las personas y las culturas de los pueblos, y sea el espíritu que anime permanentemente la promoción humana<sup>2</sup>.
- 3° Estudiar y planear la misión evangelizadora de la Iglesia en el Continente latinoamericano, de modo que con la rica experiencia del pasado y teniendo presentes los cambios profundos que se registran en nuestro tiempo, pueda afrontar con ardor, esperanza y docilidad al Espíritu, el reto del futuro<sup>3</sup>.

*"Se trata de trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización, que tenga en cuenta las nuevas situaciones de los pueblos latinoamericanos y que constituya una respuesta a los retos de la hora presente, entre los que están en primer plano, la creciente secularización, el grave problema del avance de las sectas y la defensa de la vida en un continente donde deja sentir su presencia destructiva una cultura de la muerte"*<sup>4</sup>.

Los criterios que han iluminado la elaboración del Documento de Trabajo son:

- fidelidad al tema propuesto por el Santo Padre, al Concilio Vaticano II y al Magisterio Pontificio;
- fidelidad a los aportes de las Conferencias Episcopales y de otras personas e instituciones eclesiales;

---

1 Cf Discurso de S.S. Juan Pablo II a la Pontificia Comisión para América Latina del 14 de junio de 1991.

2 Cf Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II a los Religiosos y Religiosas de América Latina del 29 de junio de 1990.

3 Cf Discurso de S.S. Juan Pablo II a la Pontificia Comisión para América Latina del 7 de diciembre de 1989.

4 Discurso del Santo Padre a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina del 14 de junio de 1991.\*

fidelidad y continuidad del pensamiento de la Iglesia de América Latina, desde Río, Medellín y Puebla;

toma de conciencia del momento coyuntural que viven la Iglesia de América Latina y la Iglesia universal: el V Centenario de su evangelización y el inicio del Tercer milenio del cristianismo.

Es obvio que para la preparación inmediata de la IV Conferencia no basta este Documento de Trabajo; el aparato crítico que lo acompaña hace referencia a numerosas fuentes que, en su momento, habría que consultar.

Complementar la preparación y la información es también una de las finalidades que nos hemos propuesto con la publicación de los llamados libros auxiliares (*Memoria indígena; Glosas y comentarios al tema de la IV Conferencia; Jesucristo ayer, hoy y siempre, una proposición cristológica; Hacia la IV Conferencia*; y otros que están en preparación, como el de los *Aportes de las Conferencias Episcopales; América Latina en Cifras; El Hombre a la luz del Misterio de Cristo en Juan Pablo II; Doctrina Social en América Latina*, y algunos más.

El Documento consta de tres partes:

### *1 Mirada Pastoral a la realidad latinoamericana.*

Esta parte consta a su vez de cuatro subtítulos:

- Mirada histórica a la evangelización de América Latina
- Mirada pastoral a la realidad social de América Latina
- Mirada pastoral a la realidad cultural de América Latina
- Mirada pastoral a la realidad eclesial en América Latina

El término "pastoral" acentúa en todos los capítulos el punto de vista desde el cual se enfoca el tratamiento de los temas.

2 *Iluminación teológico-pastoral: Jesucristo ayer, hoy y siempre* (cf Hcb 13, 8).

Con tres subtítulos:

- El hecho salvífico
- La proclamación del hecho salvífico
- La realización del hecho salvífico.

Esta segunda parte ilumina la primera y es el fundamento de la tercera. La Persona de Jesucristo es el hilo conductor del Documento.

3 *Propuestas pastorales:*

Esta tercera parte intenta ofrecer, en medio de signos de esperanza, grandes propósitos pastorales, desde la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana, acentuando las opciones vigentes y proponiendo opciones nuevas.

Dejamos constancia de nuestra sincera gratitud y admiración a todas aquellas personas que han hecho posible la realización de este **Documento de Trabajo**.

Ponemos en manos de María, evangelizada y evangelizadora, nuestros esfuerzos y nuestras expectativas. Oramos con fe por todos aquellos que se van a poner en camino hacia Santo Domingo e invocamos las luces del Espíritu Santo para que El ilumine a los Pastores de la IV Conferencia y que este acontecimiento eclesial sea realmente un impulso decisivo para la Nueva Evangelización de nuestros pueblos de América Latina.

NICOLAS DE JESUS CARDENAL LOPEZ RODRIGUEZ  
Arzobispo de Santo Domingo - Primado de América  
Presidente del CELAM

MONS. RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS  
Obispo Auxiliar de Brasilia  
Secretario General del CELAM

Santafé de Bogotá, Pascua de Resurrección, Abril 19 de 1992

## ABREVIATURAS

AA	Vaticano II, Decreto <i>Apostolicam actuositatem</i> (18/11/65).
AG	Vaticano II, Decreto <i>Ad gentes divinitus</i> (7/12/65).
AN	<i>Aetatis Novae</i> , Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Instrucción Pastoral, 22 febrero 1992.
Asunción	Juan Pablo II. Alocución a los obispos de <i>Paraguay</i> , Asunción, 16/5/88. ORe, 12/6/88, 15-16.
BAires	Juan Pablo II. Alocución a los obispos argentinos, Buenos Aires, <i>Argentina</i> , 12/4/87. ORe, 10/5/87, 18-19.
CA	Encíclica <i>Centesimus annus</i> de S.S. Juan Pablo II, en el centenario de la "Rerum novarum" (1/5/91).
Cartagena	Juan Pablo II. Alocución a los fieles, Cartagena, <i>Colombia</i> , 6/7/86. ORe, 20/7/86, 11-12.
CaTr	Exh. Ap. <i>Catechesi Tradendae</i> de S.S. Juan Pablo II (16/10/79).
CEB	Comunidad eclesial de base.
CEBs	Comunidades eclesiales de base.
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano.
ChL	Exh. Ap. <i>Christifideles laici</i> de S.S. Juan Pablo II (30/12/88).
CIC	Código de Derecho Canónico (1983).
Corrientes	Juan Pablo II. Homilía en Corrientes, Argentina, 9/4/87. ORe, 3/5/87, 12-13.
DetV	Encíclica <i>Dominum et vivificantem</i> de S.S. Juan Pablo II (18/5/86).
DEVYM	Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM.
DM	Encíclica <i>Dives in misericordia</i> de S.S. Juan Pablo II, (30/11/80).
EN	Exh. Ap. <i>Evangelii nuntiandi</i> de S.S. Pablo VI, (8/12/75).
ES	Encíclica <i>Ecclesiam suam</i> de S.S. Pablo VI (6/8/64).
FC	Exh. Ap. <i>Familiaris consortio</i> de S.S. Juan Pablo II (22/11/81).
GS	Vaticano II, Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i> (7/12/65).

- Haití** Juan Pablo II. Alocución a la XIX asamblea ordinaria del CELAM, Puerto Príncipe, *Haití*, 9/3/83. ORe, 20/3/83, 23-24.
- Honduras** Juan Pablo II. Homilía en el Santuario de Nuestra Señora de Suyapa, *Honduras*, 8/3/83. ORe, 20/3/83, 14-15.
- LE** Encíclica *Laborem exercens* de S.S. Juan Pablo II (14/9/81).
- LG** Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (21/11/64).
- LibC** Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación *Libertatis conscientia* (22/3/86).
- LibN** Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación *Libertatis nuntius* (6/8/84)
- Lima85** Juan Pablo II. Alocución a la Conferencia Episcopal Peruana, Lima, *Perú*, 2/2/85. ORe, 17/2/85, 8-9.
- Lima88** Juan Pablo II. Discurso al mundo de la cultura y a los empresarios, Lima, *Perú*, 15/5/88. ORe, 5/6/88, 19-20.
- M** Conclusiones de la II Conferencia General del Espiscopado Latinoamericano en *Medellín* (Colombia) (30/11/68).
- MC** Exh. Ap. *Marialis cultus* de S.S. Pablo VI (2/2/74).
- MD** Carta Ap. *Mulieris dignitatem* de S.S. Juan Pablo II (15/8/88).
- México** Juan Pablo II. Alocución a los obispos de la Conferencia Episcopal Mexicana, *México*, 12/5/90. ORe, 20/5/90, 16-17 y 19.
- MM** Encíclica *Mater et magistra* de S.S. Juan XXIII (15/5/61).
- NAe** Vaticano II, declaración *Nostra aetate* (28/10/65).
- OA** Carta Ap. *Octogesima adveniens* de S.S. Pablo VI (14/5/71).
- ORe** L' Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española. Ciudad del Vaticano.
- OSLAM** Organización de Seminarios Latinoamericanos.
- P** Documento final de la III Conferencia General del Espiscopado Latinoamericano en *Puebla de los Angeles* (México) (23/3/79).
- PCAL87** Juan Pablo II. Discurso al Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina, Roma, 28/4/87. ORe, 3/5/87, 1 y 24.

- PCAL89** Juan Pablo II. Alocución a la Pontificia Comisión para América Latina en su primera reunión plenaria, Roma, 7/12/89. ORe, 17/12/89, 12-13.
- PCAL91** Juan Pablo II. Discurso a la segunda Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, Roma, 14/6/91. ORe, 21/6/91, 24.
- PcB** Exh. Ap. *Paterna cum benevolentia* de S.S. Pablo VI (8/12/74).
- PCC92** Juan Pablo II. Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura, 10/1/91. ORe, 24/1/92, 19-20.
- PinT** Encíclica *Pacem in terris* de S.S. Juan XXIII (11/4/63).
- PMontt** Juan Pablo II. Homilía en Puerto Montt, *Chile*, 4/4/87. ORe, 19/4/87, 7-8.
- PP** Encíclica *Populorum progressio* de S.S. Pablo VI (16/3/67)
- QA** Encíclica *Quadragesimo anno* de S.S. Pio XI (15/5/31).
- RC** Exh. Ap. *Redemptoris custos* de S.S. Juan Pablo II (15/8/89).
- ReAL** Juan Pablo II. Carta apostólica a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V centenario de la evangelización del Nuevo Mundo, 29/6/90. ORe, 29/7/90, 6-11.
- RetP** Exh. Ap. *Reconciliatio et paenitentia* (2/12/84).
- RH** Encíclica *Redemptor hominis* de S.S. Juan Pablo II, (79).
- RMa** Encíclica *Redemptoris mater* de S.S. Juan Pablo II, (25/3/87).
- RMi** Encíclica *Redemptoris Missio* de S.S. Juan Pablo II (7/12/90).
- RN** Encíclica "Rerum novarum" de S.S. León XIII (15/5/1891).
- Salto** Juan Pablo II. Homilía en Salto, *Uruguay*, 9/5/88. ORe, 22/5/88, 2-4.
- Santiago** Juan Pablo II. Discurso al mundo de la cultura y a los constructores de la sociedad, Santiago, *Chile*, 3/3/87. ORe, 10/3/87, 19-20.
- SBahía** Juan Pablo II Homilía en Salvador de Bahía, *Brasil*, 7/7/1980. ORe, 20/7/80, 15-16.
- SC** Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4/12/63).

**SDomingo, Hom.**

Juan Pablo II. Homilía en *Santo Domingo*, 11/10/84. ORe, 21/10/84, 8-9.

**SDomingo, Disc.**

Juan Pablo II. Discurso a los obispos del CELAM, *Santo Domingo*, 12/10/84. ORe, 21/10/84, 11-13.

**SRS**

Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, S.S. Juan Pablo II (30/12/87).

**Sucre**

Juan Pablo II. Homilía en Sucre, *Bolivia*, 12/5/88. ORe, 22/5/88, 21-23.

**Unesco**

Juan Pablo II. Discurso a la UNESCO, París, 2/6/80. ORe, 15/6/80, 11-14.

**UR**

Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio* (21/11/64).

**Nota:** Las citas bíblicas fueron tomadas de la Biblia de Jerusalén

**PRIMERA PARTE**  
**Mirada Pastoral a la Realidad Latinoamericana**

- 1. MIRADA HISTORICA A LA EVANGELIZACION  
EN AMERICA LATINA**
- 2. MIRADA PASTORAL A LA REALIDAD SOCIAL  
EN AMERICA LATINA**
- 3. MIRADA PASTORAL A LA REALIDAD  
CULTURAL LATINOAMERICANA**
- 4. MIRADA PASTORAL A LA REALIDAD ECLESIAL  
EN AMERICA LATINA**

# 1. MIRADA HISTORICA A LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

## 1.0 Desde el corazón de los pueblos latinoamericanos

El Episcopado latinoamericano, convocado por el Santo Padre, se reunirá en Santo Domingo, en espíritu de acción de gracias. La IV Conferencia será ocasión propicia para reconocer y celebrar los dones recibidos de la Providencia en Jesucristo, para acoger los "signos de los tiempos" de la historia presente y para afrontar con ardor, esperanza y docilidad al Espíritu los retos del futuro cercano. Al recordar los quinientos años que han pasado, nos sentimos invitados a distinguir sus luces y sombras y a evaluar su significado para la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana. Desde el corazón de los pueblos latinoamericanos y ejerciendo nuestro compromiso pastoral con Jesucristo, Primer Evangelizador y, El mismo, Evangelio, queremos unir al reconocimiento admirado y agradecido por tanta bondad del Señor, la petición de perdón por nuestras deficiencias y la llamada a la reconciliación.

1

Antes de afrontar lo novedoso de la situación social, política, económica, cultural y eclesial de estos años finales del siglo XX, y a fin de proponer opciones pastorales, iluminados desde Aquel que "*ayer como hoy es el mismo y lo será siempre*" (Cf Heb 13,8), dirigimos una mirada a las raíces históricas de la realidad en que vivimos. No proponemos un resumen de la historia de la Iglesia en América Latina ni la conmemoración de personalidades que en ella se destacaron. Buscamos, más bien, señalar aquellos que, en el itinerario del nacimiento y crecimiento del pueblo de Dios en marcha, son un llamado a la conciencia cristiana y católica para traspasar el umbral del siglo XXI con renovado compromiso y clara esperanza.

2

Las páginas que constituyen esta "mirada histórica a la evangelización", pretenden ser memoria evocadora y a la vez provocadora para que la tarea central de la Iglesia sea asumida con "*nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión*"<sup>1</sup>.

3

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Alocución a la XIX Asamblea Ordinaria del CELAM, Puerto Príncipe, Haití, 9 Marzo 1983.

- 4 Sin ignorar las diferencias regionales y los problemas cronológicos y temáticos en juego, proponemos esta mirada histórica siguiendo las líneas generales: evangelización, promoción humana y cultura cristiana, pero sin rigidez; fácilmente puede notarse su interrelación. Asimismo, las definiciones relativas a los conceptos usados se precisarán más adelante. Aquí se usarán con elasticidad.

## 1.1 Evangelización

### 1.1.1. *Semillas del Verbo*

- 5 Dios no llegó por primera vez al continente americano con la expedición descubridora de Colón. Su presencia creadora, providente y salvadora acompañaba ya la vida de sus pueblos. Las "semillas del Verbo" esperaban el fecundo rocío del Espíritu, atraído por el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas.
- 6 El primer anuncio explícito del Evangelio, la buena nueva de la proclamación del Dios de Jesucristo, trae a la memoria el episodio de San Pablo en el areópago de Atenas<sup>2</sup>. Juan Pablo II expresó esta realidad: "*El descubrimiento de América coincide con el inicio de la evangelización de aquellas tierras nuevas. Desde entonces, el misterio de la salvación, revelado para toda la humanidad en el Verbo hecho carne, comenzó a ser anunciado a nuevos pueblos, con los cuales, hasta entonces, Europa no había tenido ningún contacto. Sin embargo, aquellos pueblos eran conocidos por Dios desde toda la eternidad y abrazados siempre con la paternidad que el Hijo ha revelado en la plenitud de los tiempos*"<sup>3</sup>.
- 7 En la base misma de los pueblos actuales que tienen raíces indígenas se encuentra la apertura a la acción de Dios y el agradecimiento a la tierra madre por sus dones.

### 1.1.2 *El primer anuncio*

- 8 Si bien el primer viaje de Colón no tuvo propósitos evangelizadores, ya en el segundo, en 1493, se planteó la necesidad de la evangelización y llegaron los primeros misioneros.

---

<sup>2</sup> Cf Hech 17,19-34.

<sup>3</sup> Cf Juan Pablo II, Homilía en la Basílica de San Pedro, 1 enero 1992.

La vitalidad de las comunidades católicas de España conseguida gracias a la reforma de la Iglesia, encabezada por el Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, se reflejó en el ardor, la sensibilidad pastoral y la creatividad mostradas en el primer anuncio del evangelio. Los misioneros de la primera hora supieron reconocer, respetar y hacer fructificar las "semillas del Verbo" sembradas en la tierra indígena. 9

No obstante, limitaciones originadas en la mentalidad de "cristiandad" -y de "reconquista" en el sur de la península ibérica-, impidieron la comprensión cabal de las prácticas religiosas de aquellos pueblos. Sus mitos y rituales, los sacrificios humanos y varias costumbres fueron prácticas que se celebraban originalmente para obtener el favor de la divinidad. Dichas prácticas idolátricas fueron consideradas como abominables y aberrantes, sin distinguir inicialmente los profundos valores religiosos que existían en ellas. La astucia y tenacidad del indígena, sin embargo, encontró la manera de conservar elementos de su religión propia bajo las manifestaciones de la nueva. De esta interrelación de creencias y ritos, se forjó la religiosidad propia de los pueblos con raíces indígenas, todavía perceptible. 10

La primera evangelización, en lo que hoy es Brasil, se realizó al amparo del Patronato Regio de Portugal y acompañó las colonizaciones de las costas de la llamada "tierra de la Vera Cruz". En 1532 se fundaron las primeras parroquias, puestas al servicio de las capitanías de los colonos portugueses; y la primera misión formal se realizó en Santa Catarina, de 1538 a 1541, por franciscanos españoles. Los indígenas en esa tierra eran pocos y se encontraban sobre todo en regiones remotas. Por tanto, su evangelización no ocupó el lugar central y ésta se desarrolló siguiendo los flujos étnicos que fueron sobreviniendo. 11

### 1.1.3. *La presencia de las ordenes y congregaciones religiosas*

La vida religiosa ocupa un sitio primordial en la historia de la evangelización de nuestro continente. Sin la mística y la acción de los carismas vividos de acuerdo a un estilo peculiar de seguimiento de Jesucristo, no podría entenderse el sentido ni el color de las huellas evangelizadoras. Incluso el modo de vida comunitario se encuentra arraigado fuertemente en el ser y el quehacer eclesial latinoamericano. 12

- 13 En la primera etapa de la evangelización ocuparon el sitio central las órdenes mendicantes, en especial, los franciscanos y los dominicos. La puesta en marcha concreta y dinámica de la intuición dominicana: "contemplare et contemplata aliis tradere" derivó tanto en la atención a percibir la huella de Dios y el sentido de su palabra en los acontecimientos, en la necesidad de defender la imagen divina impresa en todo ser humano. Cuando en el adviento de 1511, Fray Antonio de Montesinos levantó su voz en favor de los indígenas oprimidos en Santo Domingo y cuando más adelante, la "escuela de Salamanca" forjó los elementos determinantes para el "derecho de gentes", estaba presente la fuerza del carisma dominicano. La aplicación de la línea fundacional franciscana "vivir la perfección del santo evangelio" en el testimonio personal y en las insistencias evangelizadoras de los primeros misioneros, imprimió una orientación definida a valores que se grabaron hondamente en el corazón de la cultura que nació del encuentro de distintas concepciones del mundo: el aprecio por la vida, la apertura a lo sagrado y a lo gratuito, la convivencia con la naturaleza y la opción por un estilo de vida pobre, modesto e interiorizado.
- 14 Otras órdenes religiosas se han empeñado en la tarea evangelizadora a lo largo de estos cinco siglos. En el siglo XVI: los jerónimos, los agustinos, los carmelitas, capuchinos, mercedarios, benedictinos y hermanos de San Juan de Dios, etc. Los jesuitas se arraigaron a pocos años de su fundación con el espíritu nacido de la Contrareforma, cuidaron la trasmisión de la fe a pueblos indígenas alejados de los centros urbanos y fueron estableciendo un sistema educativo que formó la mentalidad y las bases humanas y cristianas de las élites. Su expulsión en 1759 de los dominios de Portugal, de la colonia francesa de Santo Domingo en 1763 y en 1767 de los de España fue un tremendo golpe para el futuro de las áreas atendidas por ellos y de la cultura cristiana en América Latina. El espíritu creativo con el que fueron aplicados los métodos de evangelización, sobre todo en los primeros tiempos, constituye uno de los datos más relevantes de la historia mundial de la evangelización y un ejemplo válido y sugestivo.
- 15 Después de la salida de los jesuitas y a lo largo del siglo XIX, las corrientes francesas de espiritualidad y apostolado (sulpicianos, eudistas, vicentinos, lasallistas y maristas) fueron dando su aporte propio a la evangelización de las nacientes naciones, completando los elementos recibidos con anterioridad, y perfilando la fisonomía que tendría la cultura religiosa en buena parte de Latinoamérica hasta la modernidad. Hemos de tener en

cuenta también el elevado número de congregaciones nacidas entre nosotros.

No podría entenderse la evangelización en el continente sin el aporte singular y fecundo de la vida consagrada femenina, presente desde los comienzos de su historia eclesial. Durante varios siglos y siguiendo los condicionamientos sociales de la época, sólo desde el claustro, compartieron la vida cristiana del pueblo y la animaron. Esta presencia ininterrumpida, y la alta estima de que ha gozado, han sido garantía de estabilidad para las comunidades católicas y testimonio de la primacía de la oración, y la contemplación agradecida del misterio de Dios. 16

Desde el siglo XIX y mediante carismas diversísimos y gran creatividad apostólica, los campos necesitados del evangelio, se vieron fecundados por la presencia y la acción de las religiosas. Nuestro presente tiene contraída una deuda con este número enorme de mujeres, cuya abnegación y entrega raya muchas veces en el heroísmo y nuestro futuro cristiano depende en buena parte de la continuidad de su testimonio y actividad. 17

#### 1.1.4. *Los laicos*

No puede hacerse adecuadamente memoria de la evangelización sin tener en cuenta a los laicos -la inmensa mayoría en nuestras comunidades católicas- no solamente como destinatarios del mensaje, sino como agentes y protagonistas de él. 18

La piedad del pueblo se ha nutrido de los contenidos esenciales del dogma cristiano, unidos a un acercamiento cariñoso a la bondad divina, expresado en el reconocimiento de su grandeza y en la intuición de los rasgos de su ternura. Esta ha sido la reserva principal de la evangelización, transmitida de generación en generación particularmente por la madre de familia. En el interior de la familia se sustentó por siglos la vida cristiana compartida en los sacramentos, en las fiestas y en los momentos claves de dolor y alegría para sus miembros y los cercanos. Por ello, la trasmisión de la fe se debe principalmente a los fieles laicos. 19

Durante los tres primeros siglos y aún hoy, sobre todo en regiones indígenas, los catequistas cumplieron una tarea central e insustituible. Las cofradías, predominantemente masculinas y gremiales, desempeñaron una 20

decisiva función en el compromiso cristiano de solidaridad y asistencia social. Las órdenes terceras y sus similares supieron unir el crecimiento espiritual de sus miembros, el apostolado y el compromiso con los pobres.

- 21 En el siglo XIX, conforme se fue diferenciando la comprensión católica de la sociedad de otras comprensiones de ella, el papel de los laicos, y principalmente de los intelectuales, fue decisivo para el sostenimiento de la identidad de los pueblos apoyada en un sustrato radical católico. Más adelante, en la mayoría de las naciones latinoamericanas, salvo en México donde se sufrió una persecución abierta, el papel de los laicos organizados en la Acción Católica y la formación de sindicatos y partidos políticos de inspiración cristiana fue definitivo para la entrada a la modernidad.
- 22 Ya con la Acción Católica y más todavía con el Concilio Vaticano II y Medellín se fue tomando conciencia del papel insustituible del apostolado laical, no sólo para suplir la escasez de sacerdotes sino por sí mismo. Se descubrieron áreas pastorales necesitadas y, en muy diversos lugares del continente, se fue insertando un número creciente y cualificado de hombres y mujeres en ministerios confiados a los laicos. Esta realidad constituye una reserva de esperanza para el futuro de la evangelización.
- 23 En las décadas más recientes han surgido nuevos movimientos de espiritualidad predominantemente laicales. Si bien en algunos de ellos se nota cierta tendencia a organizarse sin referencia concreta a las Iglesias locales y a sustentarse en concepciones integristas, su dinamismo invita a acercarse a ellos, valorarlos y buscar su plena integración.

### **1.1.5. *La implantación de la Iglesia***

- 24 En la porción española de América, la Iglesia se fue organizando de acuerdo a la sociedad estamental heredada de la Edad Media. La atención pastoral a los españoles y a quienes se les asimilaban se realizó al estilo de las Iglesias de la Península, especialmene de la Iglesia de Sevilla, de la que fueron sufragáneas las primeras diócesis americanas desde 1511. En 1546, se erigieron tres provincias eclesiásticas encabezadas por Santo Domingo, México y Lima. Al ir naciendo las sedes episcopales se fueron estructurando éstas con cabildos, beneficios, parroquias para españoles y "doctrinas" para indígenas, capellanías y escuelas que fueron germen de universidades.

La Iglesia se organizó en relación con la Iglesia universal siguiendo los lineamientos anteriores al Concilio de Trento. Fue una organización fundada sobre el "Patronato" de los Reyes ibéricos, concebido como una cesión del Papado en materia de presentaciones episcopales y de dignidades, a cambio de apoyo fundamentalmente económico para el sostenimiento de las nacientes diócesis. 25

Las primeras actividades pastorales en lo que hoy es Brasil dependieron del obispado de Funchal en las islas Azores. En 1551 fue erigida la diócesis de Bahía, en 1575 la prelatura de Río de Janeiro y en 1661 las de Pernambuco y Paraíba. De 1551 a 1676 hubo un solo obispo en toda la América portuguesa y habrá que esperar hasta 1707 para encontrar en las "Constituciones" del arzobispado de Bahía una estructura eclesiástica más clara. 26

Sólo bien entrado el siglo XVII se afirmaron las instituciones para la formación del clero diocesano. En los seminarios no fueron aceptados generalmente los indígenas y sólo en raros casos los mestizos. Por ello el clero criollo, identificado fuertemente con los demás criollos, ocupó buen número de parroquias, algunas de ellas dejadas por los religiosos conforme avanzaba su paso al clero diocesano, fomentado por la política de la metrópoli. Sin embargo, sólo en Colombia y, por caminos muy distintos en México, pudo contarse con autosuficiencia de clero y con menor dependencia de la ayuda exterior y de clero religioso, mayoritario en Brasil y en casi todos los países hispanoamericanos. 27

Los movimientos de independencia, de principios del siglo XIX, indujeron a la politización de clérigos y religiosos y precipitaron una severa crisis del Patronato español y del papel del episcopado. Tanto en el bando "realista" como entre los "insurgentes" militaron clérigos, y los obispos se vieron obligados a optar entre la permanencia en América, reconociendo el nuevo estado de cosas, o el regreso a Europa, con el consiguiente desamparo pastoral de sus diócesis. La mayoría optó por el regreso, justificados en su juramento de fidelidad al Rey. 28

El siglo XIX y la primera parte del XX fueron de prueba y de lenta recuperación para la organización de la Iglesia Católica en Latinoamérica. El Papa Gregorio XVI intuyó el carácter definitivo de la independencia hispanoamericana y dió soluciones prudentes para la restauración del episcopado y la reconstrucción de las iglesias. 29

- 30 La ayuda de religiosos y las nuevas fundaciones de las que ya hemos hecho mención, contribuyeron a normalizar la situación.
- 31 El carácter anticlerical y en algunos casos anticatólico de corrientes que se hicieron presentes en el siglo XIX y que fueron fomentadas por grupos minoritarios pero influyentes y -en ocasiones- por los mismos gobiernos, consiguieron desintegrar instituciones que procedían de la colonia. Hubo un efectivo sufrimiento en los miembros de la Iglesia, el cual, mirado en toda su profundidad, constituyó una experiencia de purificación.
- 32 Podemos reconocer un aumento en la calidad y el número de vocaciones sacerdotales; renovación y nuevo empeño apostólico en la vida consagrada. La pobreza de los clérigos ayudó a su cercanía con el pueblo y volvió a prestigiar ante los ojos de la gente sencilla su categoría evangélica. Se tomó de nuevo en serio la catequesis, sobre todo la que preparaba a la recepción de los sacramentos. La mejor preparación ofrecida en los seminarios y en las escuelas y universidades católicas fortaleció la reflexión sobre lo que se vivía y potenció la capacidad de los católicos para afrontar los cambios sociales, económicos y políticos que sobrevinieron.
- 33 En Brasil, la apertura de los puertos a los inmigrantes, en 1808, por el rey Don Juan VI, avocindado en Río durante la ocupación napoleónica de Portugal, dió inicio a una nueva etapa de su organización eclesial, en la que, por una parte, las medidas regalistas del Emperador Don Pedro I y de su hijo don Pedro II, hicieron disminuir los efectivos de las órdenes religiosas y obstaculizaron la formación de nuevas diócesis: por otra, la llegada de corrientes inmigratorias de países católicos-latinos, alemanes, italianos, españoles- y de países de tradición católica oriental -rusos, libaneses, armenios- por regla general acompañados por sacerdotes, dieron nueva vitalidad a la Iglesia. La llegada de un importante número de religiosos y religiosas dedicados a la enseñanza, huyendo de la "Kulturkampf" prusiana, dieron un aporte definitivo a la consolidación de una Iglesia plural con características propias y nítidas. En Argentina, la entrada de los salesianos a fines del siglo XIX, fue decisiva para realizar la evangelización de la Patagonia austral.
- 34 La proclamación de la república brasileña en 1889, las leyes de separación entre la Iglesia y el Estado y la libertad religiosa facilitaron la organización libre de las instituciones eclesiales, la erección de nuevas diócesis, la ayuda

de religiosos provenientes de Europa, la atención a las misiones entre los indígenas, la vertebración de un sistema educativo previo al estatal y obras variadas de asistencia social. La Iglesia católica en Brasil aprendió muy pronto a convivir en una sociedad pluralista tanto en lo étnico como en lo religioso y a crecer y sustentarse en un espíritu de fidelidad creativa, respeto e integración.

La conciencia de pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, presidida en la caridad y en la jurisdicción por el sucesor de Pedro, estuvo presente desde la organización primera de la Iglesia en América. Aunque los obispos de Nueva España vivieron muy temprano la colegialidad episcopal en frecuentes juntas de planeación pastoral, preludio de los concilios provinciales, la distancia fue un obstáculo mayor para los demás obispos del Nuevo Mundo. Y la actitud celosa de los reyes de España por los derechos de Patronato dificultaron en gran manera las relaciones directas de los prelados con el obispo de Roma. 35

Las nacientes iglesias hispanoamericanas no estuvieron presentes en el Concilio de Trento. No obstante, la aplicación del Concilio se tomó muy en serio y su expresión patente fue el segundo Concilio de los Reyes, presidido por fray Jerónimo de Loaiza, y más todavía el tercero que convocó Santo Toribio de Mogrovejo y el tercero de México. 36

De su legislación, profundamente pastoral, se alimentó en esas regiones la vida eclesial durante siglos. Fue el ascenso del absolutismo regio el que impidió que la práctica conciliar, sancionada por Trento, se continuara, causando rutina, repetición y, a veces, inmovilidad pastoral. 37

#### **1.1.6. *La colegialidad episcopal y la comunión eclesial***

Las especiales circunstancias dentro de las cuales, debido al Patronato, se desarrolló la comunión de las iglesias particulares entre sí y de estas con la Sede Apostólica, cambiaron substancialmente a mediados del siglo XIX. 38

La relación afectiva y de hecho con el Romano Pontífice se fue haciendo práctica, sólida. Si bien puede considerarse que se inició con la misión de Monseñor Muzi, en 1823, a Chile y La Plata, se fue intensificando mediante múltiples contactos, tanto de parte de los gobiernos independientes como, sobre todo, del episcopado. Frente a las pretensiones de muchos gobiernos 39

de haber heredado los derechos del patronato español, la posición clara de la Santa Sede permitió, a la vez, mayor libertad en el interior de los países y mayor cercanía al Pontífice. En Brasil esto se logró con más lentitud, debido sobre todo a la continuidad de los usos coloniales durante la monarquía.

- 40 El afecto colegial que ha caracterizado al episcopado latinoamericano y que se ha reflejado en los católicos en general, tiene como decisivo punto de arranque la fundación, apoyada por Pío IX del Colegio Pío Latinoamericano en Roma. De él egresó una primera generación que en poco tiempo asumió puestos de responsabilidad en el continente, hombres con mejor formación teológica, celo pastoral y adhesión al Papa, que renovaron el episcopado. Las sucesivas generaciones fueron afianzando esa labor.
- 41 En 1899 se reunió en Roma, convocado por León XIII, el Concilio Plenario de América Latina. Tuvo en cuenta la muy diferente situación a la que se enfrentaba la pastoral en relación con los Concilios del siglo XVI y puso al día sus decretos. En forma de cánones, tomó el Concilio decisiones en relación con la superstición, el paganismo, la ignorancia religiosa, el socialismo, la masonería y se dictaron normas prácticas sobre disciplina eclesiástica y la liturgia.
- 42 La colegialidad episcopal salió fortalecida de la reunión romana. La Santa Sede, poco después de su término, urgió a los obispos a congregarse periódicamente en conferencias episcopales. Estas, si bien habían sido sugeridas, en la modalidad de reuniones provinciales de obispos, fueron más bien, a partir del ejemplo de Colombia en 1908, tomando la forma de conferencias nacionales.
- 43 Después de la dolorosa experiencia de la Segunda Guerra Mundial, la humanidad fue tomando conciencia de la necesidad de realizar la paz con justicia, del diálogo como instrumento para dirimir conflictos y de respeto a la dignidad humana y a sus inalienables derechos.
- 44 Pío XII favoreció con prudencia la renovación interior de la Iglesia a fin de que estuviera a la altura de los retos del mundo moderno. Sus radiomensajes, sus encíclicas y el apoyo dado a los estudios bíblicos y patristicos y a la renovación litúrgica, prepararon un ambiente propicio a la apertura. Juan XXIII decidió convocar un Concilio Ecuménico, cuya primera sesión presidió (1962). Las líneas de reflexión y acción dadas por él

en sus encíclicas "Mater et Magistra" y "Pacem in Terris" orientaron el camino del Concilio: examen de conciencia lúcido y valiente de la fidelidad de la Iglesia a su Fundador y el servicio al hombre y a las culturas de nuestro tiempo. La posición humanista, paciente y dialogal de Pablo VI -el Papa de "Ecclesiam Suam" y "Evangelii Nuntiandi"- dió dinamismo certero al Concilio Vaticano II, acontecimiento eclesial máximo en este siglo.

Ocasión singular de ejercicio colegial fue la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Río de Janeiro en 1955. En ella se trataron los principales problemas pastorales que afectaban al continente, destacando el indiferentismo, el avance protestante y el socialismo marxista. Fue abordado el tema de la escasez de clero y del riesgo que representaba para el futuro católico. Se decidió acudir a la ayuda de congregaciones religiosas y también de diócesis, sobre todo de Italia y España. Una de las realizaciones más perdurables de esta reunión episcopal fue la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), organismo de servicio, reflexión y ejercicio colegial. 45

Por esos años fue tomando cuerpo una efectiva muestra de solidaridad entre comunidades católicas que no tuvieron en cuenta la lejanía geográfica. Nos referimos a la benemérita ayuda que los católicos alemanes han otorgado sin interrupción para la realización y desarrollo de obras eclesiales y sociales en nuestros países, principalmente a través de las organizaciones "Adveniat", "Misereor" y "Kirche in Not". Sin ellas, muchas iniciativas pastorales y de servicio social, no podrían sostenerse. De la misma manera, los católicos y los episcopados de Estados Unidos, de Canadá, de Holanda, de Bélgica, de Francia, de Austria, de España, de Italia, de Suiza y de otros países han prestado generosamente su ayuda. 46

Poco después de la Conferencia de Río, el Papa creó un organismo que estuviera en permanente contacto con la situación de América Latina. Se trata de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), que ha prestado invaluables servicios. 47

Pasado el Concilio, su aplicación en nuestro continente fue abordada particularmente en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín en 1968 y cuya sesión inaugural fue presidida por Pablo VI. El tema de la Conferencia marcó una huella profunda: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio". En el conjunto de sus documentos destaca la propuesta de 48

una Iglesia al servicio de todos los hombres, en especial, de los más necesitados. Su vocación se dirige al anuncio del evangelio y a su vivencia; a la revalorización de la Palabra de Dios; a la vida litúrgica; a la revitalización del episcopado; del sacerdocio y la vida consagrada; a las comunidades eclesiales de base como espacios de nuevas esperanzas; a la Iglesia pobre y comprometida como agente de cambio para la justicia social, orientada a la liberación de los pueblos de las situaciones de opresión y pecado, internas y externas, obstáculos para su desarrollo integral.

- 49 Después de la Conferencia de Medellín, la Iglesia en Latinoamérica vivió experiencias de pruebas a su comunión. Cierta politización y radicalización de posturas relacionadas con el ministerio sacerdotal, la vida religiosa y el servicio a la paz, a la justicia y al compromiso con los pobres, causaron tensiones e incluso rompimientos. Esto llevó a un permanente discernimiento por parte del magisterio para guardar la originalidad de la liberación cristiana y las energías que es capaz de desplegar dicha liberación y evitar reduccionismos y ambigüedades<sup>4</sup>.
- 50 La Conferencia de Puebla de 1979, inaugurada por Juan Pablo II, a la vez que reafirmó los principios fundamentales de las anteriores, puso de relieve la necesidad de anunciar, con su claridad original la "verdad sobre Cristo", la "verdad sobre la Iglesia" y la "verdad sobre el hombre", a fin de prestar un servicio evangelizador sin confusiones. Las opciones pastorales asumidas al final de la reunión episcopal, constituyen su aporte definido.

### 1.1.7. *La devoción mariana*

- 51 Podemos decir sin rubor: América Latina es un continente mariano. De uno a otro confín puede percibirse la presencia de María. No sólo en los santuarios dedicados a sus diversas advocaciones, muchas veces unidas al relato y a la creencia enraizados en un lugar y un grupo humano específico; sino que el papel maternal y virginal de María ha formado parte integrante del contenido de la evangelización y ha sido puerta de acceso al conocimiento de Jesucristo.
- 52 La devoción mariana acompañó los principios de la evangelización. Fue estandarte de conquistadores, colonos y misioneros. Pero fue, sobre todo,

---

<sup>4</sup> Cf Juan Pablo II, Discurso Inaugural de Puebla, III, 6).

punto de enlace con los hombres y mujeres de las nuevas tierras, cobijados bajo una maternidad común.

El patrocinio mariano que fue integrador de razas y culturas en la época colonial, se unió, durante el siglo XIX a la búsqueda de integración de algunas nacionalidades en América Latina. 53

Más recientemente, al mismo tiempo que ha continuado como foco de atención de la devoción personal, familiar y colectiva, ha representado un evidente timbre de identidad católica frente a los intentos de desintegración religiosa y cultural. 54

Ha constituido igualmente un punto de enlace con otros pueblos, miembros de la Iglesia universal. 55

## 1.2. Promoción humana

La huella de la evangelización está impresa en la historia de los pueblos latinoamericanos. Es por tanto visible, sujeta al juicio sobre sus aciertos y sus desaciertos. Los ojos de la fe nos permiten ver más allá y encontramos también con la huella del amor de Dios y leer en esa historia la dimensión pascual del Evangelio: la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo acontecen en el interior de la historia y siguen marcando el ritmo de la fe, la esperanza y la caridad que nutren su Iglesia. 56

Hemos tenido en cuenta el núcleo y el desarrollo estructural de la evangelización en la historia de América Latina. Hace falta acercarnos ahora a los elementos que han afectado la relación entre el anuncio del evangelio y la realidad humana de los miembros de la "ecumene" latinoamericana. 57

### 1.2.1. *Una sola humanidad de distintos orígenes*

La Revelación nos dice que la humanidad es una sola, nacida de la voluntad amorosa del Padre. El consenso contemporáneo integrado a partir de la conciencia de la dignidad de los seres humanos, también lo afirma. Esta conciencia fundamental conduce a la aceptación agradecida de la pluralidad enriquecedora de los pueblos que hoy conforman la realidad humana de América Latina. 58

- 59 A lo largo de los cinco siglos que han corrido desde 1492, las tierras, escasamente pobladas entonces, se han ido poblando con incesantes migraciones y con el mestizaje, sobre todo en algunas regiones. Ha habido una mutua fecundación entre las culturas ibéricas -y, más ampliamente, con las raíces latinas y occidentales de Europa- y las aportaciones indígenas. En épocas más recientes el contacto con la cultura anglosajona, sobre todo en su versión estadounidense, presenta un reto que no hay que identificar sólo en sus aspectos negativos, sino como la oportunidad de apuntar hacia algo nuevo y fecundo. América Latina debe descubrir su vocación de aportar al mundo su experiencia plural y enriquecedora, que ha de ser vivida y proclamada como anuncio de esperanza y no como memoria amarga. Latinoamérica, ni india, ni europea, ni mestiza: Latinoamérica, una y múltiple.

### *Los indígenas*

- 60 La aportación indígena se palpa en el alma latinoamericana. De manera especial en los países andinos, en Centroamérica y en las regiones centrales y sureñas de México. La herencia indígena está ligada a una visión de la vida que reconoce la sacralidad del mundo y del ser humano y que se realiza en una forma cercana a la tierra y a la contemplación.
- 61 La memoria indígena aimara, quechua, chibcha, tupi-guaraní, araucana, constituye una mentalidad viva. Las aportaciones de las civilizaciones azteca e inca y de la civilización maya, ya caída cuando la llegada de los europeos, forman parte de la entrega que nuestro continente ha hecho al mundo. Bastaría recordar los adelantos científicos en relación con el cosmos y los períodos secos y húmedos de la tierra y los alimentos básicos que hoy son patrimonio común de la humanidad. Al mundo secularizado lo cuestiona además con su valoración religiosa de la vida.

### *Los españoles*

- 62 Cuando, hacia 1550, los asentamientos españoles en América se habían consolidado, el continente se unía estrechamente a la cultura occidental. España había conservado también su herencia mozárabe y visigótica, que entroncaba con la gran tradición cristiana de Occidente. Los evangelizadores primeros, si bien tuvieron un fuerte sentido del reconocimiento del valor de las civilizaciones encontradas, lo subordinaron a la fundamental intención religiosa de su misión. Eran gente de su tiempo.

Si una vertiente historiográfica muy difundida ha acentuado la crueldad manifestada en la conquista y cierta presunción y prepotencia en las generaciones criollas, esto no debe ofuscar la importancia para la configuración de Hispanoamérica de tanta gente de paz y de trabajo que, procediendo de allende el mar, entregó su vida acá. Los centros de formación humanística y cristiana que fueron, principalmente, las universidades de Lima y México, erigidas en 1551 y, más tarde los colegios jesuíticos y los de Chuquisaca y Córdoba del Tucumán, contribuyeron de forma determinante en la forja de una civilización única, ni europea ni aborígen. El paso gradual del régimen de las encomiendas a la convivencia social que conservó sin embargo, diferencias sociales, facilitó que se permearan las "repúblicas" de españoles y de indígenas, para mutuo enriquecimiento. 63

### *Los portugueses*

Después del trazo de la "línea de Tordesillas", en 1494, y ante la falta de aceptación de esa decisión por parte de las otras potencias marítimas europeas (Francia, Inglaterra y Holanda), el enorme territorio que correspondía a los portugueses, y que para el Reino representaba todavía en 1530 un gran vacío, planteó la alternativa: o poblarlo o perderlo. 64

En 1532, una expedición colonizadora recomendó a Don Juan III, Rey de Portugal que dividiera el territorio en porciones, llamadas capitanías, que se confiaron perpetua y hereditariamente a particulares que desearan explotarlas. Así se iniciaron la colonización y la población de la costa. 65

A partir de 1549, año en que se nombró un Gobernador General que se asentó en Bahía, comenzó a llegar una mezcla heterogénea de aventureros, hijos segundos de familias nobles, huérfanos en edad de contraer matrimonio, africanos de Dahomey (llamados "ferreiros"), artilleros, mercenarios y personas que preferían vivir lejos del Rey o de la Inquisición, recientemente fundada. 66

Los portugueses habían adquirido una gran experiencia en el comercio y también en la relación con civilizaciones africanas y asiáticas. Este hecho contribuyó a la formación de un modo de ser rico y abierto: el brasileño. La triple unidad de lengua, territorio y religión, favorecida sobre todo por el 67

apostolado de los jesuitas, fijó la fisonomía singular de Brasil, aporte enriquecedor de la calidad humana de Latinoamérica.

### *Los afroamericanos*

- 68 No podríamos comprender adecuadamente el rostro de los hombres y las mujeres de Latinoamérica, sin mirar la presencia africana. Su carácter festivo y a la vez nostálgico, el colorido de sus expresiones, que contrasta con el dolor largamente padecido, son elemento integrante del ser de nuestro continente. Para Brasil, el Caribe, las costas de Venezuela y Colombia su aportación es decisiva para la integración de su cultura. No sólo debemos enfatizar, al mirar a la historia, el significado de su trabajo para la prosperidad económica; se hace necesario captar su aportación en las más diversas áreas de la existencia cotidiana.
- 69 Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana, sin embargo, fue el del traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países europeos.
- 70 Las condiciones inhumanas en que se realizó el tráfico, la falta de respeto a su identidad personal, familiar y de etnias, son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Juan Pablo II recientemente ha pedido perdón a Dios por este "holocausto desconocido" en el que "participaron bautizados que no vivieron su fe"<sup>5</sup>. En su momento esta realidad negativa no fue suficientemente denunciada por miembros de la Iglesia, salvo excepciones honrosas.

#### *1.2.2. Mestizaje y pluralidad*

- 71 Los pueblos que actualmente forman la "ecumene" latinoamericana se han configurado -como lo hemos recordado- por la confluencia de distintos orígenes. Algunos proceden, casi en su totalidad, de los núcleos de población precolombina, diferenciados y apenas conocidos entre sí durante el tiempo de su existencia autónoma. Las civilizaciones más avanzadas -por ejemplo los incas y los aztecas- dejaron una gran herencia que se reconoce en el lenguaje, en estilos de vida y en rasgos de religiosidad. Las civilizaciones menos avanzadas han dejado impresa una huella humana

---

<sup>5</sup> Juan Pablo II, Homilía en la isla de Gorée, Senegal, 21 febrero 1992.

poco apreciable, pero que ha dado al cristianismo una peculiar sensibilidad y expresiones propias. A estas realidades, presentes sobre todo en los países andinos y en México, puede identificárseles como cultura mestiza.

No obstante, hablando con propiedad, no puede ampliarse el término "mestizaje" o "cultura mestiza" a todo el continente latinoamericano. *Existe, más bien, una realidad pluricultural*, más acentuada en las regiones del cono sur que cuentan con números elevados de población de origen europeo y de procedencia africana, como Brasil y el Caribe. La relación más reciente con las naciones de cultura básicamente anglosajona y los intercambios cada vez más frecuentes originados por la emigración, plantean con mayor fuerza el reconocimiento de la pluralidad, con consecuencias determinantes para las opciones pastorales que miran al futuro. Las decenas de millones de latinoamericanos que vive en Estados Unidos no pueden tampoco ser considerados ajenos a nuestro deber y fidelidad a Jesucristo. 72

Atendiendo a la historia de la humanidad, los mestizajes y la convivencia plural no han sido fáciles ni se les puede encontrar sin traumatismos e injusticias. La excepción no ha sido América Latina. El sufrimiento padecido injustamente, la marginación jurídica y de hecho, el desprecio y la violencia han estado presentes. Viendo estos hechos con ojos iluminados por el Evangelio, descubrimos una falta de escucha y de cumplimiento del precepto del amor al prójimo, unido por voluntad del Señor al mandato de amar a Dios "*sobre todas las cosas*". 73

### *La defensa de la dignidad humana: modelos sociales*

En el mismo siglo XVI, ante el impacto humano de la conquista y de la esclavitud disfrazada que se instituyó con el régimen de las "encomiendas", la legislación dada por la Corona española trató de mitigar la dureza de la realidad vivida, casi siempre con efectos muy débiles. El Papa Paulo III, a instancias del obispo de Tlaxcala Fray Julián Garcés, en la bula "Sublimis Deus" fechada el 2 de Junio de 1537 no sólo defendió abiertamente la dignidad humana de los indígenas americanos, sino que se opuso a la esclavitud de ellos y señaló el recto camino para la evangelización: "*...los indios y otras gentes deben ser atraídos a la dicha fe de Cristo con la predicación de la palabra de Dios y con el ejemplo de la buena vida...*" 74

- 75 El esfuerzo concreto para unir la evangelización a la promoción humana tiene un punto relevante en los "hospitales pueblos" fundados por Don Vasco de Quiroga en su obispado de Michoacán en México, donde se unió al anuncio salvador del Evangelio de Jesucristo, la enseñanza de un estilo de vida realizada en poblados organizados comunitariamente y la obtención del sustento mediante el trabajo de la tierra y las labores artesanales. La profundidad promotora del ejemplo de Don Vasco, puede todavía palpase en la región y merece atención no solamente como hecho pasado, sino como propuesta posible en tiempos de necesarias alternativas económicas.
- 76 En el III Concilio Provincial de Lima (1582-1583) se preconizó el método promocional de las "reducciones" en pueblos. Se fomentó así, para los indígenas dispersos, una vasta y pacífica política misionera que tuvo su más acabada expresión en las "reducciones" jesuíticas del Paraguay, infelizmente truncadas a causa de los acuerdos posteriores a la guerra entre Portugal y España en el siglo XVIII. Después de 1768, el Beato Junípero Serra siguió un método similar para reunir y facilitar la instrucción en la doctrina cristiana, a los grupos nómadas de las Californias.

### *Influencias externas: violentas y pacíficas*

- 77 La diversísima conjunción humana que se asienta hoy en los lares latinoamericanos ha recibido, con el paso de los siglos, influencias provocadas por políticas de potencias externas, tanto bajo el signo de la violencia y la imposición hegemónica como a la manera de inmigraciones pacíficas.
- 78 Cabe indicar, entre las primeras, las incursiones de corsarios a las islas del Caribe y a las costas españolas y portuguesas, durante la etapa colonial. El mapa americano, la lengua y las tradiciones religiosas no católicas, lo prueban. La dependencia de las metrópolis mercantiles (Inglaterra, Francia, Holanda) dibujó una especial fisonomía a sus pueblos, que les dificulta su integración a América Latina. La cuestión de la trata de esclavos está muy relacionada con estas actividades. Las poblaciones de Haití y Jamaica se vieron afectadas de modo especial.
- 79 A fines del siglo XIX y durante buena parte del XX, la expansión del poderío de Estados Unidos de América y varias intervenciones militares, han afectado de manera definida a Latinoamérica.

La guerra con España de 1898 puso bajo su influencia directa a Cuba, Puerto Rico y las Islas Filipinas; Puerto Rico es actualmente Estado Libre Asociado. La independencia de Panamá estuvo en parte motivada por los intereses estadounidenses. El tratado militar de Río de Janeiro de 1948 firmado entre los países latinoamericanos y Estados Unidos, los situó durante la etapa de la "guerra fría" en la esfera de influencia occidental. En fechas más recientes, la preparación dada a militares latinoamericanos en academias especializadas, influyó en el desarrollo de la doctrina y práctica de la seguridad nacional. En el caso de la lucha contra el narcotráfico, dado que la distribución y el consumo tienen como campo principal de desarrollo Estados Unidos, ésta no puede llevarse a efecto con eficiencia, sin la mutua colaboración. 80

Cuba pertenece, tanto por la conformación de su pueblo como por su historia, a Latinoamérica. La huella de la evangelización está presente también en su pueblo. No obstante, después de la implantación del régimen de la revolución de 1959 que aplicó un rígido sistema antirreligioso, los creyentes sufrieron y vieron drásticamente reducida su presencia y acción. En los últimos años las actitudes de enfrentamiento se han mitigado, pero la situación de los creyentes sigue siendo difícil. El rechazo al cambio del régimen, aún después de la desintegración de la Unión Soviética, y la continuación del bloqueo estadounidense, han agravado recientemente la situación económica del pueblo que vive en condiciones de extrema precariedad. 81

América Latina, por otra parte, ha sido tierra pródiga para la acogida de inmigraciones pacíficas. Argentina, Chile, Brasil y Uruguay no pueden ser comprendidos cabalmente sin la aportación de los inmigrantes europeos que, en busca de mejores condiciones ante las crisis económicas y políticas y ante la misma presión demográfica en sus países, se dirigieron a poblar sus campos y ciudades. Buena porción de ellos profesaba la religión católica, sobre todo los provenientes de España, Italia y de antiguas posesiones del Imperio Austrohúngaro, así como los libaneses y armenios. También recibieron el aporte de inmigraciones del extremo oriente. 82

Pero también se trasladaron miembros de comunidades protestantes (luteranos, metodistas, calvinistas), anglicanos, y un número relativamente bajo de árabes musulmanes y comunidades judías. 83

84 Ya hemos hecho mención de la formación multirracial de la nación brasileña. Es un ejemplo singular de las posibilidades de la convivencia pacífica y del mutuo enriquecimiento que trae consigo. Juan Pablo II expresó este testimonio: *"Ha surgido así, el catolicismo brasileño, resultado, como el propio Brasil, de una de las amalgamas más importantes de la historia humana. Aquí se mezclaron, durante tres siglos, el indio, el europeo y el africano y, a partir del siglo pasado, los inmigrantes europeos. A ellos vinieron a sumarse la sangre y la cultura de los árabes, como los cristianos maronitas. En este sentido, Brasil ofrece un testimonio altamente positivo. Aquí va siendo construida, con inspiración cristiana, una comunidad multirracial. Un verdadero tapete de razas, como afirman los sociólogos, amalgamadas por el vínculo de la misma lengua y de la misma fe"*<sup>6</sup>.

### 1.2.3. La mujer

85 Quedaría trunca la mirada histórica que deseamos dar a la realidad humana de América Latina si no intentáramos, al menos de modo somero, acercarnos al papel de la mujer en nuestro continente. La historia escrita suele guardar silencio sobre este papel determinante, preocupada por llevar cuenta de las gestas heroicas y las acciones de los "grandes". No obstante, además de que una mirada intuitiva nos dicta la profundidad de la huella femenina en el ser latinoamericano, el gradual acercamiento a las fuentes que dan pie para configurar la historia de la vida cotidiana, va revelando ese papel singular en la trama de la humanidad de América Latina.

86 Dentro del entretejido plural de que está constituida la cultura latinoamericana, predominó lo masculino sobre lo femenino. La figura de la mujer sumisa, abnegada y silenciosa, no sólo asoma en la literatura, las canciones y el folklore, sino que aún persiste en una especie de inconsciente colectivo. Así como brota con facilidad la alabanza a las actitudes sancionadas favorablemente por esta mentalidad, se juzga con especial dureza su transgresión. La discriminación hacia la mujer se hace presente en la desigualdad de oportunidades y, a veces, de salarios. Dentro de las comunidades eclesiales es también común el poco aprecio de la vocación específicamente femenina, quedando en la sombra y el anonimato un ser y un quehacer insustituibles.

---

<sup>6</sup> Juan Pablo II, Homilía en São Paulo, 3 julio 1980.

#### 1.2.4. *La integración latinoamericana*

Partiendo, de la conciencia de "Patria Grande" manifestada por Simón Bolívar, José de San Martín, Artigas y otros próceres en los años primeros del siglo XIX y esbozada en el Congreso de Panamá de 1826, y teniendo en cuenta la intuición "latinoamericana" del Papa Pío IX y las acciones de los obispos reunidos en un Concilio Plenario y tres Conferencias Generales, la búsqueda de integración en el continente no tiene sólo raíces políticas o económicas, sino también humanas y cristianas. 87

Han sido múltiples, durante el siglo que está a punto de terminar, las iniciativas de integración, por regla general sustentadas en la búsqueda concreta de presentar, frente a las demás formas regionales de integración en el mundo, un modelo propio que fortaleciendo los elementos económicos, sociales y políticos comunes, pueda propiciar un desarrollo equilibrado. No obstante, los logros han sido muy débiles, pues los obstáculos a superar han resultado demasiado rígidos. En gran parte esta situación se ha debido a los mecanismos económicos internacionales que han impuesto pesadas cargas a la modernización de nuestros países, pero también han influido ciertos nacionalismos mal entendidos, limitaciones al libre tránsito de los ciudadanos y falta de implementación de políticas solidarias. La promoción humana en su nivel macrosocial tiene que afrontar estas realidades, a fin de que la integración del continente pueda ser puesta en marcha con efectividad. 88

#### 1.2.5. *La conciencia del empobrecimiento*

En la historia reciente de América Latina se destaca la pobreza de grandes multitudes de su población, el distanciamiento también creciente entre grupos sociales en el interior de los países (brecha entre ricos y pobres) y entre el continente latinoamericano y otras áreas mundiales. La conciencia del empobrecimiento se ha ido profundizando en muy distintos sectores y también ha preocupado a los gobiernos. Aunque entre éstos han sido favorecidos ciertos planes discutibles para controlar la natalidad y programas económicos paliativos. Pero, del centro mismo de los pobres se han ido implementando respuestas de economía alternativa e informal y surgido acciones esperanzadoras de comunitarismo y solidaridad. Se ha ido palpando la vivencia del "dinamismo evangelizador de los pobres", 89

anunciado en el documento final de la Conferencia de Puebla de 1979, línea fundamental de una auténtica promoción humana.

### 1.3. Cultura cristiana

#### 1.3.1. *América Latina, un continente peculiar*

90 La cultura latinoamericana de este medio milenio ha estado en íntimo y permanente contacto con el cristianismo y, más específicamente, en más lugares y por más tiempo, con el catolicismo. Más que una evocación con aires de triunfalismo, esto constituye un reto muy serio para la Iglesia que, al hacer un balance histórico se encuentra con una realidad paradójica e inquietante. Por un lado, "*la acción evangelizadora de nuestra Iglesia Latinoamericana ha de tener como meta general la constante renovación evangélica de nuestra cultura*"<sup>7</sup>. Por otro, "*en pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia*"<sup>8</sup>. Llama la atención que un pueblo, en cuyo seno no se conoce la blasfemia, se viva en un grado tan alto de injusticia. El respeto al nombre de Dios no coincide con el respeto al ser humano, su imagen.

91 Por tanto, nuestra mirada histórica ha de detenerse al menos sobre algunos rasgos, luminosos y opacos, de esta relación, para provocar una reflexión a partir de la fe y llevar a opciones pastorales congruentes y lúcidas. Miraremos las características de ciertos tiempos más densos y que, por ser tiempos de cambios, han exigido decisiones y actos comprometidos y valientes que no siempre han sido imitados o comprendidos por todos. No ha de ser la añoranza por la cristiandad colonial o el temor a vivir en el interior de una cultura más secularizada, plural y compleja, lo que predomine. Más bien hemos de sentirnos incentivados por la palabra paulina: "*examinadlo todo y quedaos con lo bueno*" (1 Tes. 5,21).

#### 1.3.2. *La cristiandad indiana*

92 A partir de la segunda mitad del siglo XVI se fue arraigando un modo de vida que impregnó a la sociedad entera latinoamericana, que se reconoció oficialmente como cristiana. Por ello, no es posible establecer fácilmente, límites entre lo religioso y lo civil o entre la Iglesia y el Estado. Este modo

---

7 P 395.

8 P 437.

de vida trajo consigo una carga de ambigüedad, pero también una estabilidad evidente.

La "cristiandad indiana" -así fue llamada por Santo Toribio de Mogrovejo- se asentó durante el siglo XVII. El fervor misionero bajó en intensidad, la vida cotidiana en las ciudades y pueblos fue haciéndose repetitiva y hubo, en general, una baja en la calidad del testimonio cristiano. Tomó forma, sin embargo, la cultura barroca indiana, la más clara señal de la identidad religiosa latinoamericana y una de las aportaciones más puras al patrimonio común de la humanidad. 93

Fue principalmente durante esta época cuando desarrolló su actividad el Tribunal de la Inquisición Indiana, instrumento de análisis doctrinal y de decisiones jurídicas que trató las causas de españoles y extranjeros -no de los indígenas- relacionados con la fe o las costumbres. Si bien la lectura atenta de sus archivos revela el contexto general de la sociedad y una relativa benignidad en la aplicación de las penas, dan también a conocer falta de respeto a las personas, intriga, corrupción e injusticia. 94

La fisonomía característica del catolicismo latinoamericano, muchos de cuyos rasgos se encuentran presentes hasta hoy, se definió en la época barroca. Recibió una aportación fundamental del catolicismo ibérico medieval, caracterizado por su preferencia hacia los elementos religiosos concretos y motrices y por el predominio de lo afectivo sobre lo intelectual. Podemos destacar las peregrinaciones a los santuarios, la devoción mariana, arraigada y multifacética, los sermones y las misiones populares que alimentaban la fe en las regiones alejadas, las cofradías de laicos donde se fomentaba la piedad y la caridad con los pobres. La pasión de Cristo se constituyó como centro de atracción y acompañó los sufrimientos del pueblo. La contemplación y la celebración de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de María se sentían como el triunfo de la vida sobre la muerte, de la alegría sobre el dolor. 95

Los sacramentos, en especial el bautismo, la confirmación y la penitencia, fueron administrados profusamente. La recepción de la eucaristía no fue muy frecuente. Al lado del matrimonio contraído "en la Iglesia", se encontraron formas de vida parafamiliares y paramatrimoniales, en general toleradas. 96

### 1.3.3. *El impacto de la Ilustración*

- 97 La cristiandad indiana sufrió una ruptura profunda, con el impacto del movimiento cultural de definidos objetivos económicos y políticos, que se conoce como Ilustración. Puede decirse que el distanciamiento entre la cultura de las élites y la cultura popular, entre la comprensión intelectual y la más simbólica y afectiva de la fe católica y entre el modo de ser urbano y el rural, tan evidentes en los dos últimos siglos, recibieron de aquí su primer impulso.
- 98 No es posible hacer referencia a esta realidad sin poner atención a los acontecimientos europeos. A lo largo del siglo XVIII se fueron gestando cambios en el aspecto doctrinal: como el racionalismo, el deísmo y la preferencia por el cultivo de las ciencias positivas sobre las especulativas y humanísticas. Igualmente, en el terreno de la vida práctica, se fue imponiendo la separación entre la ética y la política y entre la ética y la economía. Estos fenómenos impulsaron la estructuración de un sistema que fue asumido en España y Portugal y que inició, mediante "reformas modernizadoras", la secularización de la sociedad.
- 99 En América Ibérica estas reformas, además de la mentalidad racionalista y positivista, influyeron en el aumento de la explotación de sus recursos naturales y la exportación de sus frutos a Europa, en el control por parte de los organismos de la Corona de ciertas áreas que tradicionalmente había tutelado la Iglesia, aumento de los impuestos, llegada de funcionarios y profesionalización de los oficios. En la misma formación de los sacerdotes y desde luego, en los programas universitarios, se implantó la tendencia regalista, justificación ideológica del absolutismo.

### 1.3.4. *La configuración de los estados nacionales*

- 100 La implantación del absolutismo y, sobre todo, sus apoyos ideológicos, afectaron directamente a la cultura prevalente en lo que hoy es América Latina. Sin intentarlo, ayudó a configurar una inicial conciencia nacional en los pueblos, al hacer patente la existencia de la dependencia colonial. Cooperó a la identificación de un núcleo cultural propio que, como "humanismo criollo", se enfrentó a la corriente "ilustrada" y racionalista. En este humanismo tuvo un papel central la herencia religiosa católica y, por ejemplo, en México, la Virgen de Guadalupe representará la naciente

conciencia nacional y será más tarde estandarte del primer movimiento hacia la independencia.

No obstante, influencias externas cooperaron a que los movimientos de independencia se realizaran más en la línea de rompimiento que de continuidad con la cultura que se había identificado mejor con la historia de los pueblos latinoamericanos. Las secuelas de la Independencia de Estados Unidos y su expresión constitucional (1776 y 1787) y de la Revolución Francesa (iniciada en 1789) se notaron tanto en el ámbito del pensamiento como en el de la estructuración política y más tarde en la economía. 101

Hispanoamérica alcanzó la independencia política sin que sus pueblos tuvieran la madurez requerida para asumir cabalmente la vida republicana y democrática. Además, no siempre hubo correspondencia entre los límites geográficos de los nacientes Estados nacionales y los pueblos radicados en sus territorios. Estos puntos favorecieron la influencia de grupos reducidos, pero enclavados en ambientes de decisión, sobre todo las logias masónicas, que sostuvieron una postura anticlerical y en algunos casos anticatólica, que se reflejó en la legislación y en instituciones. De igual manera, los intereses de potencias externas -sobre todo Inglaterra y Estados Unidos- fomentaron la ideología liberal en materia política, económica y religiosa y contribuyeron eficazmente, mediante intervenciones diplomáticas y militares, a la fragmentación territorial. 102

La concepción liberal que igualaba a todos los "ciudadanos" y los consideraba individualmente dentro de un régimen constitucional, tenía necesariamente que enfrentarse a la estructuración tradicional de las sociedades, estamental y corporativa. La íntima relación de esta realidad con la cultura social y religiosa y el arraigo que la Iglesia Católica tenía dentro de ella, conducía a que el débil Estado, a fin de afirmarse, tuviera que entenderse u oponerse a ella. 103

La influencia de las corrientes liberales, sobre todo en los estratos dirigentes de las repúblicas, planteó un serio desafío pastoral. De manera indirecta favoreció el distanciamiento entre la piedad del pueblo y cierto catolicismo moralista e intelectual. Los Estados hispanoamericanos se situaron, frente a la Iglesia y la religión, dentro de un espectro que va desde el Estado católico de García Moreno en Ecuador, hasta el que partió de las "Leyes de Reforma" en México, hostil a la presencia social de la Iglesia. 104

105 Brasil, a pesar de no haber tenido guerra de independencia y de haber quedado ligado afectivamente a Portugal, con la constitución de una monarquía hereditaria que surgió de la misma casa reinante portuguesa, sufrió también los embates de la Ilustración y el liberalismo. La influencia de la masonería fue muy grande y se reflejó en la manera como se aplicó abusivamente el Patronato en la etapa de los Emperadores Don Pedro I y Don Pedro II. La pluralidad étnica y religiosa resultante de las inmigraciones del siglo XIX, ayudó a que, la Constitución republicana marcara la separación entre la Iglesia y el Estado, lo que favoreció la revitalización eclesial.

### 1.3.5. *Estabilidad aparente*

106 América Latina gozó durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX de aparente estabilidad. Aunque, en general, se implantaron sistemas públicos de enseñanza y -en muchos países- se consumó la separación Iglesia-Estado, se logró una convivencia y un entendimiento cordiales. En algunas naciones se llegó a un acuerdo entre facciones y partidos políticos que favoreció la paz.

107 No obstante, durante estos años se fue gestando una cultura laica que preparó lo que, a fines del siglo XX, es considerado por algunos como la secularización definitiva del Estado y de la sociedad. Las decisiones tomadas por los gobiernos en favor de la modernización y de la industrialización, desequilibraron la tradicional relación entre las ciudades y el campo, provocando una violenta baja en la calidad de la vida que se dejó ver principalmente en la ciudad. En estos años se planteó la cuestión social que favoreció el sindicalismo radical de inspiración populista o marxista.

108 Para la cultura cristiana estos cambios significaron a la vez un reto y una oportunidad. La Iglesia católica tuvo, por una parte, un claro dinamismo en su organización, unidad de doctrina y disciplina, e inspiró sindicatos y partidos políticos. El ambiente favorecido por una sana secularización -no por el secularismo- ha ayudado a fortalecer la identidad católica y a precisar el sentido específico de su misión. La autonomía del Estado y de lo temporal es reconocida por la Iglesia. En estas nuevas circunstancias, la doctrina social cristiana se hizo presente y hoy constituye un sedimento básico para la inspiración de la cultura naciente.

La agresiva propaganda protestante y de los nuevos movimientos religiosos, empezó a incidir con fuerza y a provocar tensiones y deterioro, incluso en la religiosidad popular, sobre todo a partir de que los Congresos Protestantes de Montevideo (1915) y de La Habana (1929) consideraron a Latinoamérica como "territorio de misión". Cuando los misioneros estadounidenses fueron expulsados de China (1927, 1934 y 1949), muchos se replegaron a nuestro continente donde comenzaron a conseguir adeptos, sobre todo -como lo dijeron en 1956 los obispos centroamericanos- a causa de "la ignorancia religiosa de los pueblos". 109

### 1.3.6. *El impacto de la modernidad*

Mirando la época histórica más reciente, seguimos encontrándonos con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. No obstante, existen elementos de signo negativo que no estaban presentes con igual fuerza hace algunos años, o eran privativos de élites o grupos especiales. El impacto de las comunicaciones ha traído consigo deseos de mayor fraternidad, solidaridad y superación de prejuicios, pero también ha favorecido una cultura masificante que uniforma y reduce la capacidad de discernimiento; la juventud ha sido afectada especialmente. La conciencia creciente de la dignidad humana y de la autonomía de lo temporal ha favorecido el crecimiento humano y la aplicación de los avances de la ciencia y de la tecnología, pero también ha contribuido a la marginación social de la religión y de la ética. La mayor importancia dada a la decisión individual, al pluralismo y a la libertad de conciencia, ha ayudado a que se asuman las responsabilidades con mayor serenidad y convicción, pero ha fragmentado la visión cristiana global y el seguimiento de las normas objetivas morales que sostiene la Iglesia católica. El intimismo propio del pensamiento liberal, compenetrado en la cultura de un número creciente de latinoamericanos, parece estar en la base del ingreso a los nuevos movimientos religiosos y del predominio del neoliberalismo económico entre grupos empresariales y gubernamentales. 110

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, deberá afrontar estos rasgos de la nueva cultura, uniéndolos a los que proceden de la cultura popular emergente, para orientar el porvenir con la fuerza del Espíritu de Cristo, muerto y resucitado para liberar a la humanidad del pecado y de la muerte. La cultura cristiana, no será de 111

ninguna manera un modelo de "neocristiandad", será, ante todo, cultura de la vida, civilización del amor.

#### 1.4. Lecciones y desafíos

- 112 El cristianismo no puede asomarse al futuro llevando en el corazón un dilema: pesimismo u optimismo. Ha de mirarlo con esperanza "*dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza*" (cf. 1 Pe 3,15). Juan Pablo II, al establecer el tema para la IV Conferencia ha dicho: "*La figura y misión del Salvador será ciertamente el centro de la Conferencia de Santo Domingo. Los obispos latinoamericanos se reunirán allí para celebrar a Jesucristo: la fe y el mensaje del Señor difundido por todo el continente. La cristología será, pues, el telón de fondo de la asamblea, de tal manera que, como primer fruto de la misma, el nombre de Jesucristo, Salvador y Redentor, quede en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos*"<sup>9</sup>.
- 113 La mirada que hemos dirigido a los elementos históricos que han integrado la evangelización en América Latina, nos invita a reflexionar y a estar atentos a sus lecciones en orden a la nueva evangelización. Sus logros y deficiencias estimulan nuestro compromiso. Enumeremos algunos:
- 114 El testimonio de los primeros evangelizadores es prueba de que la vida de la Iglesia llega a ser plenitud en la santidad, obra del Espíritu de Dios. Los santos de nuestra historia representan el mejor de los estímulos para los miembros de la comunidad católica.
- 115 El respeto mostrado por muchos de los primeros evangelizadores a las "semillas del Verbo" presentes en las culturas, nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la inculturación. Una Iglesia que no se inculturiza no es verdaderamente católica. Las distintas culturas que están presentes en nuestro continente -en especial las indígenas y afroamericanas- y la cultura adveniente que se perfila y ya influye, nos conducen a optar por nuevos métodos y expresiones del mensaje.
- 116 El encuentro del mundo americano y del europeo fué ocasión de una vigorosa reflexión de fe a partir de la realidad humana planteada por la nueva situación. Numerosos teólogos y pensadores se plantearon problemas

---

<sup>9</sup> PCAL 91.

inéditos y aportaron elementos decisivos para la elaboración de un nuevo "derecho de gentes" y un primer derecho internacional. La novedad del mundo que ahora asoma, casi al final del siglo XX, requiere la dedicación de un renovado potencial reflexivo.

La accidentada historia del Patronato y de otras alianzas -entre Iglesia y Estado o entre grupos sociales e Iglesia- muestra la ambigüedad de estas situaciones, presentes de una u otra manera en su camino. Para una Iglesia llamada a ser libre, es necesario discernir con lucidez, desde el evangelio, las consecuencias de ciertas relaciones con los Estados, las ideologías y los estamentos sociales. 117

La consolidación de una sociedad plural, donde la visión cristiana y católica del mundo es "una entre muchas", requiere una reflexión desde la fe. Nos invita a preguntarnos sobre la dimensión misionera de nuestras comunidades, sobre nuestro propio testimonio de seguimiento del evangelio y sobre la significatividad de nuestro lenguaje y transmisión de valores. Cobra enorme magnitud evangelizar las culturas. 118

Las divisiones internas de la Iglesia son un escándalo que, de diversas formas, ha estado presente a lo largo de estos quinientos años. Urge buscar, con espíritu de caridad, las raíces de ellas y dar pasos firmes para la reconciliación. 119

Esta mirada histórica nos presenta desafíos que debemos considerar atentamente. Señalamos algunos: 120

La necesidad de hacer efectiva la primacía de la oración y la contemplación. Sin ello no podrá haber un discernimiento auténtico ni podrán tomarse opciones pastorales sólidas. La identidad más profunda de América Latina es de índole espiritual. 121

La necesidad de aportar todo lo que haga falta para la integración de los pueblos latinoamericanos, de éstos con el mundo y de los grupos dentro de cada país. La comunidad católica habrá de ser signo de paz, justicia y reconciliación. 122

Desde el interior de una sociedad plural, la Iglesia debe buscar caminos de diálogo, dándole contenido tangible a la *cultura de la vida* y a la *cultura de* 123

*la solidaridad*, frente a una cultura de la muerte y de la dispersión. La evangelización nueva deberá aportar *sentido* a la vida de los latinoamericanos que, en el umbral del siglo XXI y del tercer milenio del cristianismo, requiere razones para creer, para esperar y para amar.

## 2. MIRADA PASTORAL A LA REALIDAD SOCIAL EN AMERICA LATINA

Hemos sido llamados por el Señor para realizar nuestra misión evangelizadora con renovado entusiasmo en el continente latinoamericano, acompañando a un pueblo que vive en situaciones concretas. Tal como se afirmó en Medellín y en Puebla<sup>1</sup>, es del todo necesario reiterar que somos Pastores de países pobres y empobrecidos. 124

### 2.1. La dimensión ética

La mirada pastoral significa ver la realidad con los ojos de Dios, es decir, intentar realizar, desde la fe, una lectura de los signos de los tiempos para descubrir la presencia divina en todo aquello que enaltece la dignidad de todo hombre y toda mujer, como también denunciar, con indignación, toda situación que no respeta la auténtica realización integral de cada ser humano<sup>2</sup>. 125

La persona humana y su situación concreta es el criterio de la mirada divina sobre la realidad de nuestro continente<sup>3</sup>. Por tanto, es desde la realidad de la persona y, con mayor razón, desde la realidad de la situación del pobre como nos acercamos a considerar los hechos que configuran nuestra condición de subcontinente. Las palabras de Juan Pablo II nos interpelan profundamente: "*La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común*"<sup>4</sup>. 126

Sin la pretensión de presentar una visión acabada de la realidad de nuestros países, nos situamos dentro de la condición económica, política, cultural y eclesial para ofrecer una mirada pastoral de los hechos transcurridos desde Puebla a Santo Domingo. 127

---

1 Cf M Pobreza 1; P 87-90.

2 Cf Lc 12,54-56; 6,20-26.

3 Cf RH 14; CA 53.

4 SRS 39.

## 2.2 La situación económica

- 128 El subdesarrollo de nuestros países no es simplemente un fenómeno de "atraso" frente al desarrollo experimentado en los países del Primer Mundo, sino el resultado de todo un proceso histórico y estructural que afecta negativamente el conjunto de nuestras economías<sup>5</sup>.

### 2.2.1. *La década perdida*

- 129 Desde un punto de vista económico, los años ochenta se han llamado significativamente "la década perdida", debido al retroceso en el poder adquisitivo que han experimentando nuestros pueblos, con la consiguiente degradación de sus niveles de vida. El peso de la deuda externa, la caída del ingreso medio per cápita en estos últimos trece años, el flagelo de la inflación, la baja en la inversión tanto nacional como extranjera, la intervención de los sistemas financieros para evitar su quiebra, la dramática reducción de los salarios, el aumento real del sub y desempleo, las situaciones de miseria de jubilados y pensionados, y la impotencia del Estado para enfrentar los enormes problemas sociales, constituyen realidades trágicas que justifican el adjetivo aplicado a los ochenta y que implican no tanto cifras estadísticas cuanto situaciones dolorosas que afectan a tantos hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños de nuestros pueblos.
- 130 Mientras se verifica una expansión de la política económica europea y del sudeste asiático, los mercados latinoamericanos son considerados como menos atractivos por la pobreza y la limitación de su capacidad adquisitiva. La relación de los precios, a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados es cada vez más desigual y discriminatoria, afectando muy desfavorablemente a la economía de los países no industrializados. Esta situación tiende a agravarse por el mantenimiento de subsidios y aranceles que postergan e impiden un orden económico mundial más fraterno, justo y solidario.

---

<sup>5</sup> En el Discurso Inaugural de Puebla, Juan Pablo II afirmaba que "cuando Pablo VI declaraba que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, tenía presente todos los lazos de interdependencia que existen, no sólo dentro de las Naciones, sino también fuera de ellas, a nivel mundial. Él tomaba en consideración los mecanismos que, por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres" (Tercera Parte del Discurso).

### 2.2.2. Países endeudados

El valor total de la deuda externa de nuestros países se estima que alcanzó la cifra de 429.174 millones de dólares para el año 1991<sup>6</sup>. El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Conscientes de la obligación moral de pagar las deudas, nos preguntamos por su validez cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda. Hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que *"es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso"*<sup>7</sup>. 131

Los países desarrollados, a pesar de contar con menos de un tercio de la población mundial, se benefician con más de 80% del total de los ingresos, poseyendo actualmente sus habitantes 25 veces más bienes que el promedio de los habitantes de los países del Tercer Mundo<sup>8</sup>. 132

### 2.2.3. La concentración de la riqueza

Dentro de nuestros propios países, se da una concentración de la riqueza en las manos de unos pocos, y una masiva fuga de capitales que no redundará en beneficio de la gran mayoría empobrecida. Ello constituye una grave falta de solidaridad para con quienes han hecho posible la acumulación de esos capitales. Lamentablemente, la brecha entre los países ricos y pobres, y 133

---

<sup>6</sup> Fuente: Banco Mundial, World Debt Tables 1990 - 1991. Para América Latina y el Caribe se entregan las siguientes cifras en millones de dólares: Stock total deuda - 429.174; Servicio total deuda (intereses + pago del principal)- 47.369.

<sup>7</sup> CA 35; cf Pontificia Comisión Justicia y Paz, Al Servicio de la Comunidad Humana: una consideración ética de la deuda internacional, 27 de Diciembre de 1986.

<sup>8</sup> En SRS 9, Juan Pablo II afirma que "nos encontramos, por lo tanto, frente a un grave problema de distribución desigual de los medios de subsistencia, destinados originariamente a todos los hombres, y también de los beneficios de ellos derivantes. Y esto sucede, no por responsabilidad de las poblaciones indigentes, ni mucho menos por una especie de fatalidad dependiente de las condiciones naturales o del conjunto de las circunstancias".

entre ricos y pobres en el interior de los mismos países, sigue siendo una realidad que contradice la fraternidad que debería imperar entre todos.

134 En algunos de nuestros pueblos el problema de la tierra es dramático. Ya Medellín había llamado la atención sobre la necesidad de *"una auténtica y urgente reforma de las estructuras y la política agraria"*<sup>9</sup>. Hace falta una justa legislación agraria para capacitar, proteger y hacer partícipes del destino universal de los bienes a tantos campesinos e indígenas. En su Mensaje para la Cuaresma de este año, Juan Pablo II ha insistido en la urgente necesidad de compartir entre todos *"la mesa de la creación"*. Y refiriéndose a la realidad en nuestros países ha denunciado que *"cinco siglos de presencia del Evangelio en aquel continente no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra; y ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos"*<sup>10</sup>.

135 Preocupa el hecho de que el fracaso del modelo económico basado en la centralización estatal ha producido una exaltación del mercado como único criterio<sup>11</sup>. La desigualdad entre los que tienen y los que necesitan, el afán desenfrenado de ganancias rápidas sin preocupación alguna por consideraciones de tipo moral, la frecuente burocratización ineficiente y corrupta de los servicios estatales constituyen obstáculos serios al auténtico y compartido progreso<sup>12</sup>. En nuestros países pobres la responsabilidad subsidiaria del Estado para garantizar la distribución equitativa de los beneficios y del progreso<sup>13</sup>, junto con una mentalidad solidaria de la empresa privada, son del todo necesarias.

136 Las características de las economías de nuestros países son las típicas de las naciones pobres: desigual distribución de los bienes, bajos niveles de productividad, bajo consumo de bienes, débiles e insuficientes servicios públicos y una economía basada principalmente en la exportación de

---

9 M Promoción Humana 14.

10 Juan Pablo II, Mensaje para la cuaresma 1992.

11 Cf CA 35.

12 Cf SRS 27-34. Para un concepto cristiano del auténtico desarrollo humano. En palabras de Pablo VI, PP 20, el verdadero desarrollo "es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas".

13 Cf CA 48.

materias primas; todo lo cual genera una marginación de grandes sectores de la población que padecen graves problemas de vivienda, vestuario, inseguridad social, enfermedades endémicas, altos índices de mortalidad, creciente emigración del campo a la ciudad, altas tasas de analfabetismo y desempleo, y salarios que hacen imposible el mantenimiento digno de una familia con el consiguiente deterioro de la misma<sup>14</sup>.

#### 2.2.4. *El mundo del trabajo*

Una consideración especial merece la realidad del trabajo, problema fundamental en toda la cuestión social, ya que es mediante el salario como la persona tiene acceso a aquellos bienes que necesita para satisfacer sus necesidades básicas (vivienda, alimentación, salud, educación, vestido, ahorro y descanso). Aún más, el *justo* salario -que no debe confundirse con el salario mínimo o legal, que generalmente no es justo- constituye la "*verificación concreta de la justicia de todo el sistema socio-económico y, de todos modos, de su justo funcionamiento*"<sup>15</sup>. 137

La realidad del trabajo está configurada por nuevos factores: cambios en los sistemas de producción, transformación del sistema de trabajo tradicional, implantación de un nuevo tipo de relaciones entre las personas y el trabajo, aparición de grandes sectores marginados, y cambio de mentalidad, que ha reemplazado el sentido cristiano del trabajo como servicio a los demás por una mentalidad de pura ganancia que llega a desconocer la dignidad inalienable del trabajador. Demasiadas veces somos testigos de situaciones donde se prioriza el capital por encima del trabajo, reduciendo la persona del trabajador a un mero instrumento de producción<sup>16</sup>. 138

La crisis del mundo del trabajo se evidencia en las grandes mayorías que no logran satisfacer sus necesidades básicas con el salario que reciben. El trabajo intelectual ha visto el incremento de trabajadores pensantes en situación de crisis de empleo para su profesión. 139

La esperanza en un proceso de rápido crecimiento industrial no se ha cumplido. La transformación de la sociedad agraria en urbana e industrial fue acompañada por una población que migró hacia las ciudades con un 140

---

14 Cf RN 63; QA 71; CA 34.

15 LE 19; Cf también números 2 y 3.

16 Cf LE 7 y 12.

ritmo que superó a la misma industrialización produciendo la presencia urbana de grandes sectores marginados que no logran integrarse a los beneficios de la industrialización.

### 2.2.5 *La economía informal*

- 141 La falta de inversiones y la incapacidad del sector productivo para crecer al ritmo de las necesidades sociales, la imposibilidad del Estado para asumir el gran número de desempleados y la imposición de condiciones desde afuera, han hecho que, dentro de esta crisis, se reestructuren las formas tradicionales de trabajo, generándose al margen de la economía oficial una economía "informal". Esta economía, informal y popular, cubre en la actualidad en algunos países el 30%, en otros hasta el 50%, de la población económicamente activa. Tal fenómeno manifiesta la creatividad de los empobrecidos para asegurar su sobrevivencia. Además, su presencia ha significado nuevas formas de cooperación, organización y cogestión en actividades de iniciativa comunitaria. Si bien estos esfuerzos son significativos en orden al "subsistir", resultan marginales e insuficientes dentro de un proyecto económico cuyo centro sea, efectivamente, el desarrollo de las personas humanas y su dignidad.

### 2.2.6. *La empresa*

- 142 La empresa enfrenta el desafío de unir la innovación tecnológica y el desarrollo a la justicia, la participación y el respeto por la subjetividad y los derechos de la persona trabajadora. A pesar del esfuerzo honesto de algunos para reconciliar el necesario beneficio de la empresa con un salario justo, duele constatar que aún estamos lejos de ver a la empresa como una comunidad de personas.
- 143 El pensamiento social de la Iglesia postula como finalidad de la empresa la producción de beneficios que permitan su crecimiento y un mayor servicio a la comunidad, como también la existencia de un grupo de personas que mediante su trabajo busca realizarse con dignidad y satisfacer sus necesidades. *"Los beneficios son un elemento regulador de la vida de la empresa, pero no el único; junto con ellos hay que considerar otros factores humanos y morales que, a largo plazo, son por lo menos igualmente esenciales para la vida de la empresa"*<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Cf CA 35.

### **2.2.7. *Hacia una economía de la solidaridad***

La precaria situación económica de nuestros países significa el dolor diario de tantos hombres, mujeres y niños que pasan hambre. Además, la falta de trabajo o el trabajo mal pagado, han hecho crecer en varios de nuestros países el número de personas ligadas, directa o indirectamente, a la producción y la comercialización de la droga como también otras formas de economía basadas en el contrabando. Los insuficientes salarios que ofrece el Estado, no pocas veces son causa próxima de la generalizada corrupción administrativa. 144

Un deseado cambio de mentalidad en las relaciones económicas: que no se fijan tan sólo por criterios de mercado entre los países industrializados y nuestros países; la conciencia creciente de la necesidad de un nuevo tipo de desarrollo basado en la justicia; las nuevas formas de subsistencia, producto de la creatividad popular; la búsqueda de un nuevo tipo de empresa, acorde con la dignidad del trabajador; la creación de la pequeña y mediana empresa con mejores niveles de productividad; y la conciencia de la necesidad de una amplia integración regional para enfrentar los problemas y la inserción en el contexto mundial; son algunos pasos positivos que se están encarando para hacer frente al drama de la presencia de los grandes sectores marginados en nuestras sociedades. 145

### **2.3. La situación política**

El signo que define la sociedad política internacional al final del siglo veinte es la presencia de los grupos emergentes (por ejemplo, la Comunidad Económica Europea) en contraste con los bloques antagónicos tradicionales (Este-Oeste). Las grandes naciones del mundo han venido desde años atrás cumpliendo este proceso de integración; por el contrario, nuestros países han estado ausentes. Por tanto, algunos ya hablan de la superación del concepto de "dependencia" por uno de "prescindencia" en lo que se refiere al papel de nuestro continente en el futuro. 146

La desaparición del muro de Berlín es un símbolo de la crisis de las ideologías clásicas que predomina en el campo político. En el presente, el factor económico parece ser determinante en la actuación política, dando lugar a una ideología de corte pragmático donde el concepto de Estado se 147

confunde con el de empresario. El valor de la eficiencia para solucionar los problemas se torna opresor cuando no va acompañado de una correcta escala de valores, basada en el respeto por la dignidad de todas y cada una de las personas. En nombre de la eficiencia, no pueden sobrar ni personas ni pueblos.

### **2.3.1. *La necesaria integración***

- 148 No es nueva la idea de la integración entre nuestros países pero aún falta una decidida voluntad política para llevarla a cabo. Esta ausencia de integración también se constata a nivel interno de cada país con la brecha entre ricos y pobres, entre campo y ciudad, entre regiones prósperas y regiones abandonadas; en la discriminación racial y en la trágica masa migrante de más de treinta millones de latinoamericanos que caminan desterrados de sus países por razones de pobreza o de violencia política.
- 149 En el proceso de integración habrá que preguntarse por el tipo de desarrollo que deseamos. No podemos soslayar la experiencia que viven muchos países llamados desarrollados, asfixiados por el consumismo y una competencia sin límites. El desarrollo y la integración, para que no dejen de ser verdaderamente humanos, han de realizarse en el marco de la libertad y de la solidaridad, sin sacrificar la una a la otra, bajo ningún pretexto<sup>18</sup>.

### **2.3.2. *El paso a la democracia***

- 150 La década del ochenta se caracterizó por el paso de los regímenes militares a un sistema de gobierno democrático. Este paso ha significado el ejercicio de la libertad cívica en contraste con la inseguridad que se experimentaba en los regímenes anteriores. Sin embargo, también existe un ambiente de desencanto y frustración debido a la lucha partidista signada por el sectarismo, la ambición personal, el clientelismo partidista y el no cumplimiento de promesas electorales.
- 151 En algunos de nuestros países, la presencia de la Iglesia ha facilitado el acceso a la democracia y, en otros, ha participado activamente en los diálogos de paz entre las guerrillas y el gobierno para facilitar una convivencia social que se fundamente en el diálogo y el consenso dentro de

---

<sup>18</sup> Cf SRS 33.

un marco de reconciliación nacional, que exige el reconocimiento de la verdad, el establecimiento de la justicia y la opción generosa del perdón.

La separación de los tres poderes -legislativo, ejecutivo y judicial- constituye el principio del Estado de Derecho que distingue la democracia de cualquier sistema totalitario<sup>19</sup>. Por tanto, el ejecutivo tiene que respetar la independencia de los otros dos poderes; el legislativo tiene que ser responsable en sus deliberaciones pensando en el bien de aquellos que representan; y el judicial debe actuar en función de la justicia que considera a todos los ciudadanos como iguales frente a la ley. En nuestros países no siempre se respeta esta división de poderes con el resultado de reducir el sistema democrático a una pura formalidad donde el ejecutivo y el legislativo no velan por los intereses de todos los ciudadanos y el judicial no ejerce con imparcialidad en sus decisiones. 152

Preocupan sobremanera dos realidades: primero, las actuales reglamentaciones de la gestión parlamentaria que, a causa de motivaciones partidistas o presiones de grupos de poder, permiten demorar la sanción de las leyes, que resultarían vitales para el bien común; segundo, la debilidad del poder judicial debido a su lentitud, sospecha de corrupción y falta de libertad frente a los grupos de poder. Esta falta de credibilidad en la justicia judicial trae consecuencias graves en la vida social de nuestros pueblos, sea por el hecho de que no todos los ciudadanos tienen el mismo acceso a ella, sea por la decisión de algunos de tomar la justicia en sus propias manos. 153

### 2.3.3. *Logros y desencanto*

Un sistema democrático representativo mediante el voto electoral pero que aún no ha logrado implementar la participación real de la ciudadanía; la incapacidad del Estado de responder oportunamente a las demandas sociales; la progresiva pérdida de confianza en los políticos; la corrupción; y la ineficiente burocracia de la administración pública, reducen la puesta en práctica del sistema democrático a una mera formalidad que no beneficia a las grandes mayorías de nuestras sociedades. Aún más, el desencanto frente a los gobiernos democráticos aumenta la violencia terrorista. La evidente debilidad y corrupción presentes en las instituciones públicas en la mayoría de nuestros países genera altas cuotas de violencia en la medida que se pierde confianza en ellas y se actúa al margen de las mismas. 154

---

<sup>19</sup> Cf CA 44 y 46; GS 73-76; RN, 52-60.

155 La democracia es un estilo de vida ciudadana donde la participación libre y responsable constituye una expresión del respeto debido a toda y cada persona humana dentro de un espíritu de solidaridad al asumir los problemas que hacen al bien de todos, con una mentalidad comunitaria<sup>20</sup>. La fuerza del diálogo político y la búsqueda de consensos sociales en torno a los problemas nacionales para encontrar soluciones justas y pacíficas son pasos esenciales para que nuestros pueblos vivan más de acuerdo con su dignidad de personas humanas.

#### 2.3.4. *La participación local*

156 La desconfianza frente a los partidos políticos y la debilidad de los sindicatos han sido acompañados por el surgimiento de otras organizaciones de origen comunitario. La conciencia de la necesidad de la participación local, en el municipio y otros cuerpos intermedios entre el individuo y el Estado, revela un cambio en la comprensión de la democracia, desde una simple acción electoral hacia otra donde la comunidad busca modos de organizarse para hacer frente a sus necesidades. Las marchas y otras formas de participación popular, activa y no violenta, son signos positivos.

157 El reconocimiento de los nuevos movimientos sociales emergentes debe estar unido a la valoración de la actividad política<sup>21</sup> como un servicio a la comunidad, en la promoción de la justicia, la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de un proyecto de bien común donde todos tengan cabida y puedan disfrutar del progreso nacional. Al respecto, el fenómeno del populismo político resulta alienante cuando moviliza a las multitudes sin tener un proyecto viable definido.

#### 2.3.5. *Los derechos humanos*

158 La seguridad de la Nación es responsabilidad de todos los ciudadanos. Las Fuerzas Armadas, bajo la legítima autoridad civil, deben ser garantes del sistema democrático y promotores de la paz. El militarismo, como doctrina de guerra total, ha dejado muchos cadáveres en la historia reciente de nuestros países, violando seriamente los derechos básicos de la

---

<sup>20</sup> Cf GS 73-75; CA 46.

<sup>21</sup> Cf ChL 42.

## 2.2. La revelación de Dios en el Antiguo Testamento

Cada tema, cada personaje, cada suceso del Antiguo Testamento muestra un aspecto del rostro de Dios que va salvando a los que se manifiesta. En los Patriarcas, Dios se hace cercano y personal; habla con Abraham, Isaac y Jacob; elige, promete, hace alianza<sup>10</sup>. Conocer a Dios es acogerle cercano e íntimo. A pesar de su cercanía<sup>11</sup>, el es un Dios inaprehensible y no manipulable<sup>12</sup>. A Moisés se manifiesta como El que escucha el clamor de los oprimidos<sup>13</sup>, libera su pueblo, legisla para el bien común, determina el culto<sup>14</sup> y, sobre todo, ofrece una Alianza<sup>15</sup>, permaneciendo todavía un misterio inescrutable<sup>16</sup>. 321

Conocer a Dios es hacer la experiencia de ser salvado de la propia esclavitud. Dios se va manifestando en los Reyes y en los Profetas como el defensor del pobre, de la viuda y del huérfano<sup>17</sup>, como El que se encuentra en el corazón y no en los labios<sup>18</sup>. Los Profetas revelan los rasgos más íntimos y tiernos de Dios: es Padre, esposo, pastor y su amor es como el de una madre<sup>19</sup>. 322

Los Salmos atestiguan la profundidad y riqueza de la oración de Israel. El encuentro de Job con la libertad de Dios, le hace más libre en un conocimiento experiencial de Dios. El Sabio, sin encontrar aclaración para esta vida, espera en un más allá en el cual Dios reinará eternamente. 323

Todos estos rasgos, manifestaciones del actuar y del ser de Dios en la historia, pueden siempre enriquecerse y ampliarse. De ahí que el hombre del Antiguo Testamento en su diálogo con Dios no podía saber hasta dónde llegaría este diálogo. Este secreto nos fue revelado en Jesucristo . 324

---

10 Cf Gén 12,1-3.

11 Cf Gén 18,22-33.

12 Cf Gén 32,20.

13 Cf Ex 3,7.

14 Cf Ex 12-13.

15 Cf Ex 19,3-6.

16 Cf Ex 33,18-22.

17 Cf Is 58.

18 Cf Jer 7,4-7.

19 Cf Is 49,15.

### 2.3. El Dios del Reino, el Padre de Jesucristo

- 325 Al proclamar la venida del Reino de Dios<sup>20</sup> Jesucristo retoma una expectativa fundamental de la fe israelita y muy viva entre sus contemporáneos<sup>21</sup>. Esta expresión sintetiza la actuación salvífica de Dios, en la creación y en la historia, en favor de su pueblo, la cual debe culminar en una salvación futura y plena. Al identificar el Reino con su Persona indica que el contenido y la novedad de esta expresión serán dadas por su propia vida y sus palabras.
- 326 El comportamiento de Jesucristo relativiza las tradiciones religiosas humanas, siempre que se trate de hacer el bien a algún necesitado<sup>22</sup>. Trata con hombres y mujeres socialmente marginados, considerados lejos de Dios por la sociedad, por estar marcados por el pecado: publicanos, cuya mesa frecuentaba<sup>23</sup>; pecadores a quienes perdonaba<sup>24</sup>; leprosos<sup>25</sup>; paganos<sup>26</sup>; y hasta los pobres que, por desconocer la ley, la infringían<sup>27</sup>.
- 327 Esta actitud de Jesús es explicada y confirmada por sus palabras<sup>28</sup>, que nos revelan un Dios lleno de amor por todos y cada uno de los seres humanos, cualquiera que sea su situación religiosa o social. De este modo, a través de su actuar y de su doctrina, Jesús revelaba una determinada imagen de Dios, el rostro de su Dios. Este aparece como alguien que acoge al hombre porque es hombre, que lo ama y lo perdona sin imponer condiciones<sup>29</sup> que tiene predilección por los pecadores<sup>30</sup> y por los pobres<sup>31</sup>.
- 328 En la vida y en las palabras de Jesús tenemos así acceso a la actitud de Dios para con nosotros<sup>32</sup>. La irrupción del Reino en la Persona de Jesús revela

---

20 Cf Mc 1,15.

21 Cf Lc 17,20.

22 Cf Mt 12,9-14.

23 Cf Mt 11, 19; Lc 15,2; Mc 2, 14-17.

24 Cf Lc 7,36-50.

25 Cf Lc 17,11-19.

26 Cf Lc 7,1-10.

27 Cf Jn 7,49.

28 Cf Mc 2,13-17; Lc 15.

29 Cf Mt 5,45; Rom 5,8.

30 Cf Lc 5,32.

31 Cf Mt 11,25.

32 Cf Lc 18,9-14.

quién es Dios, haciendo brotar la novedad del Reino de Dios y distinguiéndola de las otras interpretaciones, inclusive de la de Juan Bautista<sup>33</sup>.

La imagen de Dios revelada en Jesucristo implica una gran intimidad con Él como fuente de este conocimiento. *Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, nadie conoce bien al Padre sino el Hijo* (Mt 11, 27). Jesús solía también llamar a Dios *mi Padre* (Mt 7, 21; 11, 27) o presentarse como *el Hijo* (Mc 13, 32). Esta profunda unión se transparenta sobre todo en su oración al invocar a Dios como "abba" (papá)<sup>34</sup>, expresión ésta jamás usada por los Judíos como invocación individual en la oración. De ahí Jesucristo es la revelación perfecta del Padre<sup>35</sup>, *imagen de Dios* (2 Cor 4,4), *imagen del Dios invisible* (Col 1, 15). De tal modo el vocablo Dios, en cuanto prescinde de la vida y el mensaje de Jesús, se encuentra vacío de contenido, dando fácilmente lugar a utilizaciones idolátricas. 329

#### 2.4. La vocación última del hombre y de la mujer

Jesucristo insiste en que el Reino debe ser la realidad central de la vida humana: se le debe buscar como valor supremo<sup>36</sup>, sin ahorrar esfuerzos<sup>37</sup>, hasta con el sacrificio de todo lo que se posee<sup>38</sup> y aún a costa de persecuciones<sup>39</sup>. Ya la primera generación de cristianos concluirá de esta enseñanza sobre la primacía del Reino, que la persona humana fue creada para entrar en este Reino, o sea, para acoger el evento Jesucristo. Así, la humanidad fundamenta su existencia en la del Hijo de Dios<sup>40</sup>. 330

Cristo aparece allí como *el Primogénito de toda la creación* (Col 1, 15), como *el primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8, 29). En Él fuimos elegidos, adoptados como hijos, constituidos herederos, perdonados de nuestros pecados, llamados a la santidad<sup>41</sup>. *"Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por* 331

---

33 Cf Mt 3,1-12.

34 Cf Mc 14,36.

35 Cf Jn 14,9.

36 Cf Mt 6,33.

37 Cf Mt 11,12.

38 Cf Mt 13,44s.

39 Cf Mt 5,10.

40 Cf Col 1,16.

41 Cf Ef 1,3-12.

quien vivimos y hacia quien caminamos"<sup>42</sup>. Solamente en Cristo pueden el hombre y la mujer llegar a su realización plena<sup>43</sup>.

## 2.5. El sentido cristiano de la naturaleza

- 332 También la naturaleza, como el hombre, está relacionada con Jesucristo como a su fundamento<sup>44</sup>. Dios la dotó de un valor propio: *vió Dios todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien* (Gén 1, 31). El dominio que el hombre y la mujer, como seres racionales creados a la imagen y semejanza de Dios, tendrían sobre las realidades creadas<sup>45</sup> debería respetar sus características y sus leyes, conservando una necesaria armonía entre sí y su habitat.
- 333 Por el pecado, el hombre pretende ser el centro de todo, rompiendo la convivencia pacífica con la naturaleza, y esclavizándola a sus finalidades egoístas. Desde entonces *la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto* "en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción" (Rom 8, 20-22). Esta misma creación fue reconciliada<sup>46</sup> y renovada<sup>47</sup> por Cristo, para que Él sea la plenitud de todo<sup>48</sup>. El desequilibrio ecológico refleja, por tanto, la falta de responsabilidad del hombre con respecto a la naturaleza y la ausencia de sensibilidad fraterna hacia las generaciones futuras<sup>49</sup>.

---

42 LG 3.

43 Cf Rom 8,29s.

44 Cf Col 1,16.

45 Cf Gén 1,28.

46 Cf Col 1,20.

47 Cf Ap 21,5.

48 Cf Col 1,19.

49 Cf SRS 34; Mensaje para Jornada Mundial de la Paz, 1990; CA 37.

### 3. JESUCRISTO, REALIZACION PLENA DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

#### 3.1. Jesucristo, una vida para el Padre

Lo que primeramente nos llama la atención en la Persona de Cristo es su amor total al Padre. De hecho el Padre es el centro de toda su vida y su acción, el contenido continuo de su predicación, en las exhortaciones y en las parábolas, la fuente de su enseñanza<sup>1</sup>. La historia de Jesús es la historia de su entrega total al Padre, expresada en su fidelidad libre y plena a su voluntad<sup>2</sup>, en las frecuentes oraciones que realiza antes de tomar decisiones importantes relacionadas con su misión<sup>3</sup>, en la obediencia a sus designios que a veces llegó al heroísmo<sup>4</sup> y en la identidad de su actuar con el de Dios: *el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre* (Jn 5, 19). De ahí que Jesucristo sea la revelación plena del Padre: *el que me ha visto a mí, ha visto al Padre* (Jn 14, 9) o la manifestación perfecta del comportamiento de Dios delante de los hombres y las mujeres. 334

#### 3.2. Jesucristo, amor incondicional al ser humano

Esta entrega total de Jesús al Padre va acompañada de un amor incondicional por toda y cada una de las personas. Es lo que revela el trato de Jesús con los más despreciados y marginados de su tiempo, con los pobres<sup>5</sup>, los pecadores<sup>6</sup>, los enfermos<sup>7</sup>, los paganos<sup>8</sup>, las mujeres<sup>9</sup>. "Además, hace vivir ya a estos marginados una experiencia de liberación, estando y comiendo con ellos (cf Lc 5, 30; 15,2), tratándoles como a iguales y amigos (cf Lc 7,34), haciéndolos sentirse amados por Dios y manifestando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (cf Lc 15, 1-32)"<sup>10</sup>. 335

---

1 Cf Jn 14,24.  
2 Cf Jn 4,34.  
3 Cf Lc. 3,21; 6,12; 9,29; 11,1; 22, 41s.  
4 Cf Mc 14,36.  
5 Cf Mt 11,5; Jn 7,49.  
6 Cf Mt 11,19; Mc 2,16.  
7 Cf Mt 8,1-4.  
8 Cf Lc 7,1-10.  
9 Cf Lc 8,1-3.  
10 RMI 14.

### 3.3. Jesucristo, compasión por el ser humano doliente

- 336 Delante de la persona humana que sufre por la falta de pastores<sup>11</sup>, o de alimentos<sup>12</sup>; delante de un ser humano golpeado por una enfermedad<sup>13</sup> o por una situación de dolor<sup>14</sup>, Jesús se compadece y ofrece a la persona sanación, perdón, liberación, vida. Hasta llega a relativizar tradiciones religiosas<sup>15</sup> y costumbres sociales<sup>16</sup>, siempre que esté en juego el hacer el bien a un hombre o a una mujer. El Reino es ofrecido a todos. Sus palabras y sus acciones son, una invitación a la conversión y a la fe en su Persona como el Mesías de Dios.

### 3.4. La doctrina de Jesucristo

- 337 Algunas veces este comportamiento de Jesús escandalizaba a sus contemporáneos<sup>17</sup>, llevándolo a dar razón de ello a través de sus palabras que, en el fondo, expresan la actitud de Dios delante del ser humano<sup>18</sup>. Así Jesús explica su trato con los pecadores mediante las parábolas de la misericordia<sup>19</sup>, su amor gratuito e incondicional a toda persona humana como fundamentado en el propio Dios<sup>20</sup>, su predilección por los más pobres como los felices destinatarios del Reino<sup>21</sup>.

### 3.5. La presencia del Espíritu en la vida de Jesús

- 338 Cumpliendo la profecía de Isafas<sup>22</sup> que relaciona su persona y su misión con una acción especial del Espíritu de Dios<sup>23</sup>, Jesús, concebido por el Espíritu Santo<sup>24</sup>, es ungido por el mismo Espíritu al iniciar su obra

---

11 Cf Mt 9,36.

12 Cf Mc 8,2.

13 Cf Mc 1,41.

14 Cf Lc 7,13.

15 Cf Mc 2,23.

16 Cf Mc 7,1-23.

17 Cf Mc 2,24; Jn 7,15.

18 Cf Jn 8,28.

19 Cf Lc 15,1-32.

20 Cf Mt 20,1-15; Lc 18,9-14.

21 Cf Lc 6,20.

22 Cf Is 11,1-3.

23 Cf DetV 15.

24 Cf Lc 1,35.

salvífica<sup>25</sup>. La teofanía de su bautismo significa una presencia continua a lo largo de su vida <sup>26</sup>: en las tentaciones<sup>27</sup>, en la proclamación del Reino<sup>28</sup>, en la expulsión de los demonios<sup>29</sup>, en la alegría de la revelación de este Reino a los pequeños<sup>30</sup>.

Este Espíritu concedido abundantemente por el Padre<sup>31</sup> constituye la "*fuentes íntima de la vida y acción mesiánica de Jesucristo*"<sup>32</sup>. Su entrega a Dios se realizó *por el Espíritu Eterno* (Heb 9, 14). Tal como lo afirma San Pedro: *saben cómo Dios a Jesús de Nazaret lo ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo* (Hech 10, 38). A su vez, Jesús promete su Espíritu<sup>33</sup> y lo envía, después de glorificado, a sus discípulos<sup>34</sup>, como principio vital para su seguimiento<sup>35</sup>, para el acceso al Padre<sup>36</sup> y como garantía de nuestra resurrección<sup>37</sup>.

339

### 3.6. La muerte de Jesús y el Reino de Dios

Jesucristo vivió fielmente *hasta el extremo* (Jn 13,1) la misión de proclamar e instaurar el Reino de Dios. Su mensaje salvífico y los signos que realizaba llevaron a los Sumos Sacerdotes y fariseos a buscar su muerte<sup>38</sup>. La fidelidad al mandato del Padre de hacer brotar el Reino en su Persona, o su amor a los hombres, hallan su expresión suprema en el don de su vida por los hombres<sup>39</sup>, manifestando así el amor que el Padre tiene por el mundo<sup>40</sup>.

340

- 
- 25 Cf Lc 3,31.  
26 Cf San Basilio, De Spiritu Sancto, XVI 39.  
27 Cf Mc 1,12; Lc 4,14.  
28 Cf Lc 4,18.  
29 Cf Mt 12,28.  
30 Cf Lc 10,21.  
31 Cf Jn 3,34.  
32 Dct V 22.  
33 Cf Jn 10,26; 15,26.  
34 Cf Jn 20,20-23.  
35 Cf 1 Cor 12,3.  
36 Cf Rom 8,14-16; Gál 4,6.  
37 Cf 2 Cor 5,5; Rom 8,11.  
38 Cf Jn 11,47-50.  
39 Cf. Jn 15,13.  
40 Cf Jn 3,16.

341 Esto significa el ofrecimiento de su propia vida como sacrificio, que Jesús realiza consciente<sup>41</sup> y libremente. *El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos* (Mt 20,28). Esta fidelidad total manifiesta su unidad con el Padre<sup>42</sup> y se expresa plenamente en la afirmación de su divinidad, que acarreará su condena<sup>43</sup>. Jesucristo ofrece así su muerte como el único camino hacia la vida.

### 3.7. El significado de la resurrección de Jesucristo

342 Jesucristo fue resucitado por Dios. Así lo proclamó la Iglesia como primer kerygma<sup>44</sup>. *La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión*<sup>45</sup>. Significa también que Dios ha vencido la muerte y en Él ha inaugurado definitivamente su Reino, salvándonos del pecado y de la muerte y dándonos acceso a la vida eterna<sup>46</sup>. *Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron* (1 Cor 15,20).

### 3.8. Jesucristo, Señor del Reino

343 Jesucristo se muestra a lo largo de su vida como el Señor del Reino, proclamándolo como ya presente<sup>47</sup>, haciéndolo irrumpir por sus acciones<sup>48</sup>, ligándolo a su persona<sup>49</sup>, presentándose como el juez escatológico<sup>50</sup>, revelándose señor de la ley<sup>51</sup> y su intérprete con autoridad<sup>52</sup>. Resucitado y proclamado como *Señor y Cristo* (Hech 2,36), *Hijo de Dios* (Hech 9,20), participando del poder de Dios<sup>53</sup>, de tal modo que los primeros cristianos anuncian *el Reino de Cristo y de Dios* (Ef 5,5), o bien *el Reino eterno de nuestro Señor Jesucristo* (2 Pe 1,11).

---

41 Cf Jn 13,1.

42 Cf Jn 10,30.

43 Cf Mt 26,63-66.

44 Cf Hech 2,32.

45 RMi 16.

46 Cf Rom 6,20-23.

47 Cf Mc 1,15.

48 Cf Mt 12,28.

49 Cf Mt 19,28s.

50 Cf Mt 25,31-46.

51 Cf Mc 2,28.

52 Cf Mt 5,21-48.

53 Cf Ef 1,19-22.

Sus discípulos confiesan que Jesucristo es *Dios* (Jn 20, 28), que desde el inicio estaba en Dios y era Dios<sup>54</sup> y que en Él *reside toda la Plenitud de la Divinidad* (Col 2, 9). Así Jesucristo es el Señor de todo el universo, de toda la historia, de toda la humanidad, *la Plenitud del que lo llena todo en todo* (Ef 1, 23). En su persona se concentra el "kerygma" de la Iglesia primitiva sobre el Reino, de tal modo que también hoy la proclamación del Reino debe ir unida a la proclamación del acontecimiento Jesucristo<sup>55</sup>.

---

54 Cf Jn 1,1.

55 Cf RMi 16.

## 4. LOS DISCIPULOS DE JESUCRISTO

### 4.1. Los que asumen la vida de Cristo

- 345 La adhesión a la Persona de Jesucristo se realiza mediante un auténtico proceso iniciado por la fe en su poder de hacer milagros<sup>1</sup> y expulsar demonios<sup>2</sup>, por la fe en la autoridad de sus palabras<sup>3</sup>, en fin por la fe en su Persona, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y su resurrección<sup>4</sup>. *Señor, ¿a quién vamos a ir? Tu tienes palabras de vida eterna* (Jn 6, 68). Así, la vida concreta de Jesucristo en cuanto único camino al Padre<sup>5</sup>, aparece como decisiva en orden a la salvación; sólo al procurar asumirla en su totalidad pueden los hombres y las mujeres llamarse de verdad "discípulos de Cristo".
- 346 Pues, por oposición a los discípulos de los fariseos, que buscaban sus maestros para aumentar sus conocimientos sobre la ley, los discípulos de Jesucristo son llamados por Él mismo<sup>6</sup> para participar en su modo de vida<sup>7</sup> y adaptar su conducta a la de Jesucristo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mc 8, 34; cf Lc 9, 57s.). Por tanto, seguir a Jesucristo es compartir su destino, conformándose con Él en el misterio de su vida, pasión, muerte y resurrección<sup>8</sup>. Pues, Jesucristo no resucitó solo, ni para provecho propio; sino resucitó *de entre los muertos como primicia de los que durmieron* (1 Cor 15, 20). Por esto tiene el cristiano la firme esperanza de que los sufrimientos pasajeros de esta vida alcanzarán la felicidad eterna<sup>9</sup>; esta esperanza es fuente de su alegría<sup>10</sup>.

---

1 Cf Lc 7,50; 8,48.

2 Cf Mt 12,28.

3 Cf Mt 7,29.

4 Cf Rom 6,4.

5 Cf Jn 10,9; 14,6

6 Cf Mc 1,17-20; Jn 1,38-50.

7 Cf Mc 10,21.

8 Cf Rom 6,3ss; Fil 3,10ss.

9 Cf 2 Cor 4,16-18; 1 Pe 4,12s.

10 Cf Rom 12,12.

## 4.2. La necesaria conversión

Asumir la existencia de Jesucristo no se puede conseguir sin una profunda conversión<sup>11</sup>, sin una ruptura con toda forma de egoísmo en un mundo marcado por el pecado. Así uno no puede entrar en el Reino sólo por pertenecer a un pueblo<sup>12</sup> o a una religión, sino jugándose la propia vida. *No todo el que me diga: "Señor, Señor," entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial* (Mt 7, 21; cf Jn 14, 15.21). 347

La fe cristiana aceptada pasivamente como un hecho cultural no ofrece ninguna garantía salvífica. El discípulo de Jesucristo debe dejarse guiar por el Espíritu de Cristo<sup>13</sup>, actualizando en sí la existencia pascual del Hijo de Dios, para poder afirmar como el Apóstol "*para mí la vida es Cristo*" (Fil 1, 21). Y es exactamente esta vida cristiana la que es celebrada en los sacramentos, especialmente en el bautismo<sup>14</sup> y en la eucaristía<sup>15</sup>, garantizándoles fecundidad salvífica. 348

## 4.3. La liberación traída por Jesús

La existencia de Jesús, sus acciones y sus palabras, significaron para sus contemporáneos liberación del poder del demonio, expresado en el pecado, en la posesión, en la enfermedad y en la muerte<sup>16</sup>; fueron el signo del Reino de Dios en acción<sup>17</sup>. También significaron la liberación del peso opresor de las tradiciones que obstaculizaban su mensaje<sup>18</sup>, posibilitando el ser humano para asumir su responsabilidad ética delante de sus semejantes. Liberación también de los cuidados excesivos con uno mismo<sup>19</sup>, capacitando a los hombres y mujeres a tornarse solidarios con el prójimo necesitado. 349

Así podrá San Pablo expresar la acción salvífica de Jesucristo con la afirmación de que por Él somos liberados de la ley, del pecado y de la 350

---

11 Cf Mc 1,15; Mt 4,17.

12 RMi 13.

13 Cf Gál 5,25.

14 Cf Rom 6,3s.

15 Cf 1 Cor 11,17-34.

16 Cf LibC 3.

17 Cf Mt 11,2-6; 12,28.

18 Cf Mc 2,23; 7,1-23.

19 Cf Mt. 6,25-34.

muerte<sup>20</sup>. *Para ser libres nos libertó Cristo* (Gál 5, 1), libres para responder a Dios que nos amó primero<sup>21</sup> y permanecer en comunión con Él, correspondiendo así a su designio salvífico para el que nos ha creado<sup>22</sup>. Sólo al entregarse totalmente a Dios, la persona humana encuentra su realización plena.

#### 4.4. La respuesta a Dios en el amor fraterno

- 351 La principal respuesta a Dios nuestro Padre, por la liberación que Cristo nos ha traído es el amor<sup>23</sup>, que se expresa en la oración. Al incorporarnos a Cristo muerto y resucitado, nos postramos ante el Padre en adoración, acción de gracias, alabanza, reconciliación y petición. Nos unimos así a la voluntad del Padre y testificamos ante un mundo secularizado la transcendencia histórica de Cristo en la cultura que vivimos, llenos del amor del Espíritu que ha sido derramado en nuestros corazones<sup>24</sup>.
- 352 El auténtico amor a Dios no consiste sólo en sentimientos ni palabras<sup>25</sup>; se comprueba a través de acciones concretas: *el que ha recibido mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama* (Jn 14, 21; cf Jn 14, 15; 15, 10; 1 Jn 2, 4s). Y el mandamiento fundamental para Jesucristo, siempre unido al amor a Dios, es el mandamiento de la caridad fraterna<sup>26</sup>. La consecuencia es la frecuente afirmación de la unidad de los dos mandamientos<sup>27</sup>.
- 353 Por tanto, el criterio decisivo para la salvación estará en el comportamiento de la persona humana delante de Dios y de sus semejantes, pues Jesucristo se identifica con el prójimo necesitado; tal es su amor por el hombre y la mujer<sup>28</sup>. *A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud* (1 Jn 4, 12).

---

20 Cf Rom 8,2.

21 Cf 1 Jn 4,19; Rom 5,8.

22 Cf LibC 23.

23 Cf Mt 22,37.

24 Cf Rom 5,5.

25 Cf 1 Jn 3,17s.

26 Cf 1 Jn 4,20.

27 Cf Mt 22,37-40.

28 Cf Mt 25,31-46.

De ahí la afirmación de San Pablo de que la caridad es el cumplimiento de la ley<sup>29</sup> y que, sin amor, ninguna acción humana, por más noble o generosa que sea, puede ser considerada salvífica<sup>30</sup>. Viviendo la caridad, los cristianos constituían comunidades fraternas en las cuales todos eran *un solo corazón y una sola alma* (Hech 4, 32), ayudándose mutuamente<sup>31</sup> y celebrando esta comunión con el Señor y con los hermanos<sup>32</sup> en la fracción del pan<sup>33</sup>. "*Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios*"<sup>34</sup>. 354

#### 4.5. El Reino y las estructuras del pecado

El cristiano ha de vivir su fe en un mundo marcado por el pecado. Ahí se encuentran los pecados personales que, en el fondo, significan un rechazo a la iniciativa salvífica de Dios y confirman la tentación del ser humano de hacerse, él, centro de la realidad. Esta pretendida autosuficiencia, "*seréis como dioses*" (Gén 3, 5), aleja el hombre y la mujer, de Dios y de sus semejantes y es la causa de los males sociales y de la disminución de la calidad de vida de las personas humanas. 355

Pero, los pecados personales no se limitan a los hechos; generan mentalidades y estructuras que, a su vez, dificultan sobremanera la vivencia de los valores del Reino. El "*pecado social*"<sup>35</sup> se revela doblemente nocivo. Por una parte, condiciona "*la conducta de los hombres*"<sup>36</sup>, atrayéndolos al pecado, ya que estructuras inicuas tienden a producir nuevas injusticias, así como justificaciones teóricas egoístas tienden a generar actitudes pecaminosas. 356

Las estructuras injustas hoy presentes en América Latina, fruto sobretudo "*del afán de ganancia exclusiva*" y "*de la sed de poder*"<sup>37</sup> hacen inviable en algunos casos la práctica de la justicia. Por otra parte, el "*pecado social*" mantiene y aumenta la pobreza, la inseguridad, la falta de salud y de trabajo, 357

---

29 Cf Rom 13,8-10; Gál 5,14.

30 Cf 1 Cor 13,1-5.

31 Cf Hech 4,34; 2 Cor 8,13; Rom 12,13.

32 Cf 1 Jn 4,12.

33 Cf 1 Cor 11,17-34.

34 RMI 15.

35 Cf RelP 16.

36 SRS 36.

37 SRS 37.

la coerción a la libertad, en fin, el sufrimiento de grandes mayorías empobrecidas de nuestro continente.

#### 4.6. La solidaridad y la lucha por la justicia que nacen del amor fraterno

- 358 Correspondiendo a la creciente conciencia de la dependencia mutua entre los seres humanos y entre las naciones, ha de brotar en el corazón del hombre una actitud de solidaridad, un saberse y un sentirse responsable de los otros, una "*determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común*"<sup>38</sup>, en fin, esta virtud cristiana que implica la gratuidad total, el perdón y la reconciliación<sup>39</sup>. La acción del Espíritu de Dios en los cristianos genera libertad<sup>40</sup>, benevolencia, bondad, amabilidad, en una palabra, amor<sup>41</sup>.
- 359 Frente a los "*rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo*"<sup>42</sup>, el Espíritu lleva al cristiano a la actitud crítica, a la denuncia profética, a la lucha por la transformación social, a la solidaridad con los marginados. Ponerse del lado de los más débiles es consecuencia de una auténtica experiencia de Dios, de sentirse alguien totalmente acogido y llamado por Él<sup>43</sup>. El compromiso por la justicia aparece entonces como elemento intrínseco al amor cristiano, lo que ya fue afirmado en el Antiguo Testamento<sup>44</sup>. El propio Cristo, al explicar el precepto del amor fraterno, nos coloca delante de un hombre que ha sufrido injusticia y violencia<sup>45</sup>.
- 360 Ya en Medellín fue afirmado que "*en la historia de la salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en todas sus dimensiones, que tiene como único móvil el amor*"<sup>46</sup>. En Puebla, esta verdad se profundiza: "*El evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras*

---

38 SRS 38.

39 Cf SRS 40.

40 Cf 2 Cor 3,17.

41 Cf Gál 5,22s.

42 P 31.

43 Cf Rom 8,39.

44 Cf Jer 22,13-16; Os 4,1s; Is 1,10-17; Lev 19,18.

45 Cf Lc 10,25-37.

46 M Justicia 4.

*al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados*<sup>47</sup>. Consecuentemente, "no existe distancia entre el amor al prójimo y la voluntad de justicia. Al oponerlos entre sí, se desnaturaliza el amor y la justicia a la vez"<sup>48</sup>.

#### **4.7. La liberación cristiana no se reduce a la promoción social**

Limitar la salvación cristiana a la erradicación de los males sociales sería reduciría a un proyecto meramente temporal, realización de las limitadas expectativas humanas y consecuencia de medidas sociales, políticas y económicas<sup>49</sup>. No olvidemos que las condiciones injustas en que viven tantos seres humanos fueron causadas por el mismo hombre, son fruto del pecado<sup>50</sup>. 361

Siendo "el hombre el protagonista del desarrollo"<sup>51</sup>, en cuanto no se realiza la conversión del corazón y de la mente, es decir, la liberación de la libertad, aportada por Cristo, de las cadenas del pecado<sup>52</sup>, no habrá auténtica promoción humana<sup>53</sup>. ¿Por qué movimientos de liberación iniciados con muchas esperanzas resultan opresores de libertad?<sup>54</sup>. Más aún, la promoción humana no se limita a la abundancia de los bienes materiales y tampoco a un ideal de consumo, sino que ha de ser construida con los valores evangélicos de justicia, de solidaridad y de amor. Sólo entonces las multitudes empobrecidas podrán experimentar una vida digna de seres humanos y de hijos de Dios. 362

#### **4.8. Amor preferencial por los pobres**

El amor preferencial por los pobres es la piedra de toque de la caridad cristiana<sup>55</sup>. En el fondo, afirma que el cristiano ha de amar a su semejante 363

---

47 P 327.

48 LibC 57.

49 Cf EN 32

50 Cf LibC 75.

51 RMi 58.

52 Cf Rom 6,6; 7,23.

53 Cf SRS 46.

54 Cf LibC 19.

55 Cf Mt 25,31-46.

necesitado, no por sus cualidades o bienes, sino sencillamente porque es un ser humano, cuya dignidad no puede ser destruida por ninguna miseria, desprecio, rechazo o impotencia en que se encuentre. Más aún, los pobres son los preferidos de Dios, como bien está afirmado a lo largo del Antiguo Testamento. Dios los protege, no por ser necesariamente buenos, sino por ser víctimas de la pobreza y a veces por ser víctimas de los pecados de sus semejantes.

- 364 Jesucristo se ha hecho pobre por nosotros<sup>56</sup>, escogiendo vivir pobremente<sup>57</sup>, apareciendo como el Mesías de los pobres<sup>58</sup>, exigiendo el mismo estilo de vida para sus seguidores<sup>59</sup>. Jesús escogió a los pobres como a los primeros destinatarios de su misión, demostrando que la opción preferencial por los pobres es de cuño evangélico, a la cual el cristiano no puede escapar. Naturalmente, esta opción admite varias modalidades de concreción, ya que hoy se revela fundamental la participación de los constructores de la sociedad para promover cambios sociales en favor de los más postergados y pobres.

#### 4.9. La esperanza de los pobres: Jesucristo glorificado

- 365 La gran muchedumbre de crucificados latinoamericanos que camina por esta vida en condiciones infrahumanas, desilusionada con las promesas de sus gobernantes y experimentando dificultades socio-económicas crecientes, se siente muy próxima a Jesucristo, el Siervo pobre y sufriente, que también vivió situaciones angustiosas y pasó por sufrimientos<sup>60</sup>.
- 366 Este pueblo de Dios que vive en la pobreza sabe que, en medio de las tensiones y contrariedades, Jesucristo siempre confió en el amor del Padre<sup>61</sup> que le glorificaría<sup>62</sup>, manifestándose como *el que inicia y consume la fe* (Heb 12, 2). *Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto* (Jn 12,24). El camino del Misterio Pascual

---

56 Cf 2 Cor 8,9.

57 Cf Lc 2,7; 9,58.

58 Cf Is 11,4; 61,1; Lc 4,18.

59 Cf Lc 5,11.28; Mt 19,27.

60 Cf Heb 5,7s.

61 Cf Jn 16,32.

62 Cf Jn 17,1. 5.

recorrido por Jesús<sup>63</sup> es el mismo para el cristiano<sup>64</sup> quien, como Jesús, será igualmente resucitado<sup>65</sup> y glorificado<sup>66</sup>.

Los pobres de nuestro continente saben que Jesucristo glorificado no se aleja de ellos: *yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20). Estará sobre todo con los más necesitados, con los cuales se identifica<sup>67</sup>. De ahí que pueden experimentar la alegría de la esperanza, incluso en las pruebas<sup>68</sup>, llamados a participar un día de la felicidad de Jesucristo y de su vida en Dios, ciertos, como el Apóstol, que nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida<sup>69</sup>. 367

---

63 Cf Fil 2,6-11.

64 Cf Rom 6,5.

65 Cf Rom 8,11.

66 Cf Rom 8,30.

67 Cf Mt 25,40.

68 Cf 1 P 1,5s.

69 Cf 2 Cor 4,17.

## 5. JESUCRISTO, PLENITUD DE TODA CULTURA

### 5.1. La encarnación cultural del Verbo de Dios

368 Al asumir la condición humana por la encarnación<sup>1</sup>, el Hijo de Dios entra en un pueblo, en una historia, en una cultura. *Nacido de mujer, nacido bajo la ley* (Gál 4.4), se somete a la circuncisión<sup>2</sup> y a la presentación en el Templo<sup>3</sup>, se integra plenamente a la vida de su familia y de su pueblo. A lo largo de su vida celebra con su pueblo las fiestas religiosas<sup>4</sup> y confirma el valor de los mandamientos, sobre todo de los más centrales<sup>5</sup>, para la salvación<sup>6</sup>. Admira la naturaleza de su país, comparte con los pescadores, campesinos, comerciantes y publicanos, convive con los pobres y se compadece de los enfermos y pecadores.

369 Realiza su misión en la cultura de su pueblo. Así utiliza los géneros literarios en boga: parábolas, alegorías, bienaventuranzas, paradojas y proverbios. Se expresa con imágenes propias de su medio, inspiradas en el contexto agrícola<sup>7</sup>, en la vida de los pescadores<sup>8</sup>, en la actividad de los pastores<sup>9</sup>, en la vida familiar<sup>10</sup>. Realiza signos y milagros, a semejanza de los profetas, para atestiguar la presencia del Reino de Dios en acción. Perdona los pecados y evangeliza a los pobres, correspondiendo a las expectativas de la cultura religiosa de su pueblo acerca de la venida del Reino<sup>11</sup>.

---

1 Cf. Jn 1,14.

2 Cf Lc 2,21.

3 Cf Lc 2,22s.

4 Cf Mt. 26,17-19; Mc 14,12-16; Lc 22,7-13; Jn 2,13s; 5,1; 10,22s.

5 Cf Mt 22,34-40.

6 Cf Mt 19,23.

7 Cf Mt 14,3-33; Mc 4,20. 30-32.

8 Cf Mt 13,47-50.

9 Cf Jn 10,1-16.

10 Cf Mt 24,45-51.

11 Cf Lc 4,6-21; 7,18-23.

## 5.2. Jesucristo corrige y perfecciona la cultura de su pueblo

Sin embargo, Jesús no acepta sin más las costumbres, las tradiciones y las instituciones que constituyeran la cultura en que vivió. Siempre que éstas perjudicaban a las personas<sup>12</sup>, o disminuían su dignidad<sup>13</sup>, Jesús las criticaba. No se deja atar por las enseñanzas de los rabinos, sino que, hablando con propia autoridad<sup>14</sup>, corrige la interpretación usual sobre la observancia del sábado<sup>15</sup>, relativiza incluso la ley de Moisés<sup>16</sup>, denuncia la observancia meramente externa de los preceptos<sup>17</sup> y rompe los tabúes de la pureza ritual<sup>18</sup>. 370

Entra en contacto con los grupos religiosos de su tiempo, sin identificarse con ninguno de ellos; introduce una nueva imagen de Dios<sup>19</sup>; y trata con los que eran socialmente marginados, leprosos, pecadores, publicanos, mujeres, pobres. La autonomía que demuestra en su actuar y en su enseñanza ante las tradiciones religioso-culturales de su tiempo le ocasionan enfrentamientos frecuentes con las autoridades religiosas. De aquí nacen las causas históricas de su pasión y muerte. 371

## 5.3 La inculturación en la Iglesia primitiva

La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés respeta la diversidad cultural de los fieles, haciéndolos hablar en variadas lenguas<sup>20</sup>. Se constituye así la comunidad cristiana, no en la uniformidad sino en la unidad de la fe. Testimonio de la pluralidad de expresiones de una misma fe nos ofrecen los escritos del Nuevo Testamento, de modo especial las cristologías y las eclesiologías ahí presentes, que reflejan culturas y contextos diversos. 372

Sin embargo, la inculturación no se ha hecho sin dificultades. La primera grave crisis de la Iglesia Apostólica fue provocada por la inculturación. La 373

---

12 Cf Mc 7,9-13.

13 Cf Jn 8,1-11.

14 Cf Mt 7,28s.

15 Cf Mt 12,1-7.

16 Cf Mt 5,21-48.

17 Cf Mt 6,1-4; 6-18.

18 Cf Mc 7,1-23.

19 Cf Lc 18,9-14; Mt 20,1-15.

20 Cf Hech 2,1-11.

decisión del Concilio de Jerusalén fue precedida por frecuentes tensiones entre cristianos provenientes del judaísmo y paganos convertidos al cristianismo. *Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeremos mas cargas que estas indispensables* (Hech 15,28). Con esto se dispensaba a los no judíos de la circuncisión y de otras tradiciones judaicas. Pero sabemos que esta resolución no se tradujo pronto en práctica, llevando a San Pablo a una intervención enérgica<sup>21</sup>. Sin embargo, la creciente conciencia de la autonomía del cristianismo con relación al judaísmo<sup>22</sup> no hace desaparecer las tensiones entre "helenistas" y "hebreos", previniéndonos de que todo proceso de inculturación es difícil y delicado.

#### 5.4 Jesucristo fuente, criterio y plenitud de toda cultura auténtica

374 El encuentro del Evangelio con una cultura determinada implica simultáneamente que él mismo sea entendido, aceptado y profesado dentro de esta cultura, y que se pueda ubicar con autonomía respecto de las características propias de la misma. Inculturación de la fe *"es una transformación interior de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y por el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas humanas"*<sup>23</sup>. Pero entonces podría originarse la pregunta: ¿por qué puede el Evangelio ser vivido y expresado en cualquier cultura humana? o aún: ¿por qué puede criticar algunos elementos de una cultura y fomentar otros?

375 La fe nos enseña que Jesucristo es la razón última de la existencia humana<sup>24</sup>, y que todo hombre tiene en el Hijo de Dios su prototipo. *"Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir (cf Rom 5, 14), es decir Cristo nuestro Señor"*. Así, *"el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"*<sup>25</sup>. Por tanto éste *"manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación"*<sup>26</sup>. De hecho Jesucristo nos revela el sentido de la vida, ilumina la historia y nos abre a la eternidad<sup>27</sup>. De este modo Cristo es el valor máximo

---

21 Cf Gál 2,11-21.

22 Cf Heb 13,10-13.

23 LibC 96.

24 Cf Col 1,16.

25 GS 22.

26 GS 22; cf RH 8,13.

27 Cf Juan Pablo II, Discurso en Montevideo, 7 mayo 1988, 5.

de toda cultura que deberá revelarse en las expresiones y estructuras distintas de cada pueblo. Así el hombre que quiera comprenderse hasta el fondo a sí mismo debe acercarse a Cristo, debe asimilar toda la realidad de la encarnación y de la redención para encontrarse a sí mismo<sup>28</sup>.

En consecuencia de esto, toda cultura, en cuanto expresión integral del hombre, en su dimensión corporal y espiritual, está íntimamente relacionada con Jesucristo. Este no es sólo la plenitud del hombre, sino también la de toda cultura, con sus valores, instituciones y tradiciones. Jesucristo es el Único que reúne en sí todos los valores de todas las culturas<sup>29</sup>. Como fuente de cultura Jesucristo revela más profundamente a una determinada cultura sus propios valores, promoviéndolos y renovándolos<sup>30</sup>.

376

De ahí nuestra convicción de que el contacto del Evangelio con el hombre y con la sociedad crea cultura auténtica, humana y humanizadora<sup>31</sup>. Por la misma razón, el Evangelio purifica las culturas de sus elementos deshumanizadores, impregnándolas y regenerándolas<sup>32</sup>. La evangelización de las culturas se asemeja así al proceso dinámico del misterio pascual: la encarnación del evento Jesucristo en una cultura exige la muerte de los elementos no compatibles con la fe cristiana y el resurgir de otros, en vista de una cultura renovada y de inspiración cristiana.

377

---

28 Cf RH 14.

29 Juan Pablo II, Discurso a los obispos de Nigeria, Lagos 15 febrero 1982.

30 Cf RMi 52.

31 Juan Pablo II, Quito, 30 enero 1985, 4.

32 Cf EN 20.

## B. LA PROCLAMACION DEL HECHO SALVIFICO

### 6. LA IGLESIA, PRESENCIA DE JESUCRISTO EN EL MUNDO

#### 6.1. La Iglesia, comunidad salvífica

##### 6.1.1. *La Iglesia animada por el Espíritu de Cristo Resucitado*

- 378 Jesucristo, al tiempo que proclamó la llegada e inició el Reino de Dios, llamó a varones y mujeres para que compartiesen su vida y fueran discípulos suyos. De un modo particular, llamó a los Doce y los constituyó en Apóstoles<sup>1</sup>, columnas de su Iglesia, prometiéndoles el Espíritu Santo después de su resurrección<sup>2</sup>.
- 379 El Espíritu Santo ha sido derramado abundantemente por el Señor luego de su glorificación<sup>3</sup>, impulsando a Pedro -en el día de Pentecostés- a afirmar que *exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y ha derramado lo que vosotros veis y ois* (Hech 2, 33). El Espíritu de Cristo resucitado es la fuente interior que plasma la existencia de los primeros cristianos, impulsándolos a creer en el Hijo de Dios<sup>4</sup> y asumir el estilo de vida de Jesús en el amor fraterno<sup>5</sup>, en la oración<sup>6</sup>, en el anuncio de su Palabra<sup>7</sup>. Realmente, es el Espíritu Santo quien nos posibilita vencer al pecado<sup>8</sup>, nos impulsa al amor fraterno<sup>9</sup> y nos conduce al Dios de Jesucristo<sup>10</sup>.
- 380 Siendo el Espíritu Santo el principio interior de nuestra existencia cristiana<sup>11</sup>, exige de nosotros la máxima sensibilidad y docilidad a su acción en nuestros corazones. Somos miembros de la Iglesia gracias al Espíritu<sup>12</sup>

---

1 Cf Mc 3,13-19; Mt 19,28.

2 Cf Jn 7,19; 16,7.

3 Cf Jn 20,22; Hech 2,1-4.

4 Cf 1 Cor 12,3.

5 Cf Hech 2,44ss.

6 Cf Hech 7,59ss; 21,14.

7 Cf Hech 3,1-10.

8 Cf Rom 8,5-13.

9 Cf Gál 5,22-25.

10 Cf Gál 4,6; Rom 8,15.

11 Cf S. Tomás de Aquino, Summa Teológica, I-II, q. 106 a.1.

12 Cf P 263.

ya que El "produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros"<sup>13</sup>. Consiguientemente, habita en los corazones de los fieles y en la Iglesia como en su propio templo<sup>14</sup>.

### 6.1.2. *La Iglesia: misterio de Dios en la historia*

La comunidad de los fieles bautizados, mediante la relación con la Persona de Jesucristo y la experiencia del Espíritu Santo<sup>15</sup>, toma conciencia de la inmensa riqueza de su vocación cristiana. Ésta se fundamenta en el insondable designio del amor de Dios que, antes de la creación del mundo, nos eligió en Cristo como hijos adoptivos suyos<sup>16</sup>, y nos "predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8, 29). La consecuencia de este plan de amor salvífico, que tiene su origen en la Santísima Trinidad, es que los que creen en Cristo son convocados a constituir su Iglesia<sup>17</sup>. 381

Así la Iglesia manifiesta en la historia el misterio de Cristo<sup>18</sup>, que es el misterio del designio salvífico de Dios que permaneció oculto hasta entonces<sup>19</sup>. *En esto consiste el "misterio" de la Iglesia: es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza del Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva*<sup>20</sup>. Por eso es considerada *como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*<sup>21</sup>. Por esta fuerza divina Dios convoca y realiza la Iglesia en América Latina, dándole a través de esta Iglesia la unidad continental a que hoy aspira. 382

---

13 LG 7.

14 Cf LG 4.

15 Cf Gál 3,2-4; Rom 8,16.

16 Cf Ef 1,3-6.

17 Cf LG 2.

18 Cf LG 8.

19 Cf Ef 3,3-5.

20 P 230.

21 LG 1.

- 383 La Iglesia representa, consiguientemente, una realidad espiritual que trasciende la mera institución humana, así como en el Verbo encarnado la divinidad trasciende la humanidad<sup>22</sup>. Considerarla exclusivamente en su dimensión visible, sería desconocer su ser más íntimo y reducirla a una organización filantrópica. Rechazarla, por descubrir en ella las manifestaciones de las limitaciones humanas y del pecado, sería no aceptar el orden salvífico querido por Dios, manifestado en la Encarnación del Verbo y que se prolonga en la Iglesia -Sacramento de Jesucristo- como mediación salvífica a lo largo de la historia humana.
- 384 Es la Iglesia -esto es, todos los bautizados- quien nos despierta a la fe, nos ilumina por la Palabra de Dios y nos alimenta con los sacramentos, nos orienta para que podamos corresponder al amor de Dios y alcanzar la felicidad eterna. Por todo ello, hemos de amarla, respetarla y servirla, tal cual existe<sup>23</sup>. *¿Cómo va a ser posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia, siendo así que el más hermoso testimonio dado en favor de Cristo es el de San Pablo: 'amó a la Iglesia y se entregó por ella'?*<sup>24</sup>

### 6.1.3. *La Iglesia: comunidad para la salvación del mundo*

- 385 La tarea de la evangelización constituye la misión esencial de la Iglesia<sup>25</sup>, ya que ella debe llevar el Evangelio *hasta los confines de la tierra* (Hech 1, 8) y *hacer discípulos a todas las gentes* (Mt 28, 19). Su vida íntima sólo tiene plenitud de sentido cuando se torna testimonio, provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación<sup>26</sup>. Esta misión evangelizadora -por ser esencial y constitutiva de la Iglesia- compete a todos los fieles ya que el Señor nos *llama a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe*<sup>27</sup>.
- 386 La Iglesia es la más íntima manifestación del Reino de Dios aquí en la tierra y se constituye en la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección del Señor. Con esta fuerza sacramental, los cristianos forman la comunidad del pueblo de Dios que en la medida en que vive y proclama los valores del

---

22 Cf LG 8.

23 Cf Juan Pablo II, Discurso Inaugural, Puebla, 28 enero 1979.

24 Cf EN 16.

25 Cf EN 14.

26 Cf EN 15.

27 RMi 49.

Reino, hace que este Reino sea ya una realidad presente entre los hombres. *Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad* <sup>28</sup>.

La santidad de los fieles bautizados, acrecienta la credibilidad y la fuerza de atracción de la Iglesia, en el seno de una sociedad poco crédula, constituyendo *en la tierra el germen y el principio de ese Reino*<sup>29</sup>. Un católico que no tenga la fe cristiana como factor estructurante de su vida, no sólo puede sucumbir a las tentaciones de las sectas, sino que también debilita -con su actitud- la razón de ser de la propia comunidad eclesial como comunidad salvífica. 387

La Iglesia evangeliza mediante la necesaria proclamación de la Palabra de Dios<sup>30</sup>, la administración de los sacramentos<sup>31</sup>, la liturgia de la palabra<sup>32</sup>, la catequesis<sup>33</sup> y los medios de comunicación social<sup>34</sup>. También el contacto y el testimonio personal poseen una eficacia salvífica, largamente comprobada a través de los siglos. *En el fondo ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?*<sup>35</sup> 388

La liturgia anuncia y realiza la vida, pasión y muerte de Jesucristo, injertando a los cristianos en el misterio pascual<sup>36</sup>. En ella se da un encuentro con Dios y con los hermanos<sup>37</sup>. A través de los sacramentos, en los cuales está presente Jesucristo con su virtud<sup>38</sup>, y sobre todo a través de la Eucaristía, se congrega la comunidad eclesial para ofrecer culto a Dios celebrando su salvación. Los sacramentos, debidamente recibidos<sup>39</sup>, fortalecen y renuevan la unión de los cristianos con Jesucristo, haciéndolos 389

---

28 EN 41.

29 LG 5.

30 Cf EN 22; RMi 44.

31 Cf EN 47.

32 Cf EN 43.

33 Cf EN 44.

34 Cf EN 45.

35 EN 46.

36 Cf SC 6.

37 Cf P 918.

38 Cf SC 7.

39 Cf SC 11.

crecer en caridad<sup>40</sup> y estimulándolos a la evangelización<sup>41</sup>. Así es la liturgia la cumbre y la fuente de la comunidad salvífica.

## 6.2. La Iglesia, comunión de comunidades

### 6.2.1. *La Iglesia: comunión de carismas diversos*

390 Animados por el mismo Espíritu, hermanos de Jesucristo e hijos del mismo Padre, confesando una misma fe, sostenidos por la misma esperanza y viviendo en el amor de caridad, los miembros de la Iglesia constituyen el único pueblo de Dios. Pueblo, que manifiesta a la Trinidad Santa en la historia y ha sido llamado *para ser comunión de vida, de caridad y de verdad*<sup>42</sup> de los creyentes entre sí, significada y realizada en la comunión del Cuerpo eucarístico de Cristo<sup>43</sup>. En la Iglesia *existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo*<sup>44</sup>. Esta igualdad fundamental<sup>45</sup>, fruto de la acción de un *único e idéntico Espíritu* (1 Cor 12, 5) no excluye la diversidad de dones, ministerios y actividades en función del bien común<sup>46</sup>. Frente al problema de las sectas y su proselitismo debemos recordar que quién no está con el Papa y los Obispos no se incorpora a la Iglesia que Cristo fundó. El ministerio del Papa y los Obispos es una función a favor de todo el Pueblo de Dios y no obsta a la dignidad e igualdad fundamental de todos en la Iglesia.

391 Hay ministerios que derivan del sacramento del Orden -episcopado, presbiterado y diaconado- y ministerios que tienen su fundamento sacramental en el Bautismo, en la Confirmación y -para muchos- en el Matrimonio; estos últimos son ministerios de los laicos<sup>47</sup>. El campo específico de los servicios al Evangelio realizados por los laicos *es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social de masas, así como*

---

40 Cf SC 10.

41 Cf SC 9.

42 LG 9.

43 Cf 1 Cor 10,16s.

44 LG 32.

45 Cf Gál 3,28; Col 3,11.

46 Cf 1 Cor 12,4-7.

47 Cf ChL 21-23.

*otras realidades abiertas a la evangelización: el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento*<sup>48</sup>.

La sociedad contemporánea -tan compleja y plural- sólo puede ser alcanzada y transformada por los valores del Evangelio en todos sus variados sectores, a través del testimonio y la actividad evangelizadora de los cristianos laicos. Ellos son quienes en la familia, en el trabajo y en la sociedad, pueden unir existencialmente la vida con el Evangelio, manifestando así que la fe cristiana es una respuesta, plenamente válida, a los problemas y expectativas de las mujeres y de los hombres de nuestros tiempos<sup>49</sup>. 392

Si el Concilio Vaticano II afirmó que la Iglesia no está verdaderamente formada, no vive plenamente, no es señal perfecta de Cristo entre los hombres, en tanto no exista y trabaje con la Jerarquía un laicado propiamente dicho<sup>50</sup> es importante que se aliente, promueva y respete a los fieles bautizados laicos en sus actividades evangelizadoras, y se confíe en ellos. 393

En cuanto miembros plenos del pueblo de Dios, los fieles laicos, mujeres y hombres, reciben dones y carismas del Espíritu Santo<sup>51</sup> para la edificación de la comunidad eclesial. Los carismas son objeto de discernimiento por parte de la Jerarquía, que no puede acallar el Espíritu sino asumir lo que es bueno<sup>52</sup>. Tal discernimiento garantiza que provienen auténticamente del Espíritu Santo<sup>53</sup>. 394

La Vida Consagrada constituye uno de los carismas con que el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia. En la vivencia fiel de los consejos evangélicos, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpelan a la sociedad. Muchas religiosas y religiosos se dedican totalmente a la actividad evangelizadora, brindando una importante contribución a la tarea misionera de la Iglesia<sup>54</sup>, la cual siempre debe ser 395

---

48 EN 70.

49 Cf ChL 34.

50 AG 21.

51 Cf AA 3.

52 Cf 1 Tes 5,19-21.

53 Cf LG 12; ChL 24.

54 Cf EN 69.

realizada bajo la dirección de los pastores en el clima de *una sincera comunión y colaboración*<sup>55</sup>.

### 6.2.2. *La Iglesia: comunión colegial*

- 396 Al elegir a los doce Apóstoles para compartir su vida y proclamar con Él el Reino de Dios<sup>56</sup>, Jesús estableció la estructura colegial de la Iglesia, que tiene en Pedro *el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión*<sup>57</sup>.
- 397 La Iglesia particular es una porción del Pueblo de Dios congregada por el Obispo con su presbiterio, con la fuerza del Espíritu Santo, por la Palabra de Dios y la Eucaristía, en la cual vive la Iglesia universal que es una, santa, católica y apostólica. La unión colegial<sup>58</sup> proviene *del servicio a un único Señor, de la animación de un único Espíritu, del amor a una única y misma Iglesia*<sup>59</sup>. La colegialidad se manifiesta en la solicitud de cada Iglesia por la Iglesia Universal, concretada en una efectiva ayuda recíproca<sup>60</sup>, y asumida *en todas sus dimensiones y consecuencias*<sup>61</sup>; y en *el afecto colegial*<sup>62</sup>. Una auténtica colegialidad eclesial es muy importante en un continente que lucha por alcanzar su unidad e integración socio-política.
- 398 Dentro de una cultura marcada por un exagerado sentido de autonomía, el afecto que los pueblos de América Latina manifiestan hacia el Papa y a los obispos requiere concretarse mediante el respeto y la obediencia a las orientaciones y las enseñanzas de los mismos.
- 399 Los desafíos que presenta la sociedad contemporánea exigen que los pastores, los obispos con sus sacerdotes y diáconos, tengan una espiritualidad profunda y posean una sólida formación teológica y espiritual, mantenida mediante una actualización permanente. Esto, sin desconocer que se encuentran, por lo general, sobrecargados de trabajo.

---

55 ReAL 22.

56 Cf Mc 3,13-19; Mt 10,1-42.

57 LG 18.

58 Cf LG 23.

59 Juan Pablo II, Discurso Inaugural, Puebla, 28 enero 1979.

60 Cf CD 6.

61 P 702.

62 LG 23.

### 6.2.3. *La Iglesia: comunión bajo el signo de la cruz*

Jesucristo realizó su misión de instaurar el Reino de Dios mediante la pobreza<sup>63</sup>, la humildad<sup>64</sup> y la persecución<sup>65</sup>, y *de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres*<sup>66</sup>. Un gran número de católicos latinoamericanos, mujeres y hombres, carecen de los bienes imprescindibles para la vida de su cuerpo y de su espíritu y conocen la prueba de la humillación y, a veces, de la persecución. 400

Esta situación que viven los hijos de la Iglesia requiere una atención pastoral preferencial conforme al ejemplo de su Fundador<sup>67</sup>. En razón de ello la Iglesia tuvo que sufrir *en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de ellas*<sup>68</sup>. 401

Al realizar su misión salvífica -desprovista de poder o de sabiduría humana- la Iglesia manifiesta su confianza en la fuerza del Espíritu y en el poder de Dios<sup>69</sup>, liberando *el dolor por el dolor, esto es, asumiendo la Cruz y convirtiéndola en fuente de vida pascual*<sup>70</sup>. De este modo, ella peregrina a lo largo de la historia anunciando la muerte y la resurrección de Jesús hasta que vuelva y celebrándola en la Eucaristía<sup>71</sup>. 402

## 6.3 La Iglesia, comunidad para la misión

### 6.3.1 *Evangelización*

La misión evangelizadora de la Iglesia constituye su más profundo dinamismo vital. En el corazón de su existencia el Espíritu ha depositado el carisma de la misión<sup>72</sup>, por la cual la Iglesia no solamente nace, sino 403

---

63 Cf 2 Cor 8,9.

64 Cf Fil 2,6.

65 Cf Jn 8,19.37.40.

66 LG 8.

67 Cf Lc 4,18.

68 P 1138.

69 Cf 1 Cor 2,1-5.

70 P 278.

71 Cf 1 Cor 11,26.

72 Cf RMi 21-29.

también recibe su vocación irrenunciable y ejerce la tarea esencial que la convierte en Sacramento del Reino para todas las gentes<sup>73</sup>, hasta los confines de la tierra<sup>74</sup>.

- 404 Por eso todos los miembros de la comunidad cristiana son protagonistas de la misión, que realizan en formas diversas, con carismas distintos, desde situaciones diferentes y mirando a destinatarios diversificados<sup>75</sup>. *"El Señor llama siempre a salir de uno mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe"*<sup>76</sup>.

### 6.3.2 Promoción humana

- 405 Por la fuerza de su carisma misionero la comunidad de los discípulos va al encuentro de los hombres y las mujeres de su tiempo, vive en medio de ellos y los escucha, avanza con ellos y hace suyos los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de todos, a fin de ofrecerles el servicio de la liberación en Cristo y el sentido más humano de su vida y de su historia<sup>77</sup>.

- 406 Donde hay personas humilladas en su dignidad, situaciones personales o estructurales de pecado y falta de oportunidades para todos, la Iglesia está llamada a testimoniar el Evangelio de la promoción del hombre integral, no como un simple agregado, sino como un constitutivo de su misión evangelizadora<sup>78</sup>.

### 6.3.3 Cultura cristiana

- 407 Toda cultura, desde su originalidad, se manifiesta como espacio, interlocutor y destinatario de la Buena Nueva<sup>79</sup>. La Iglesia, por su parte se propone a sí misma como palabra, mensaje y coloquio capaz de establecer un intercambio recíproco y fecundo<sup>80</sup>.

---

73 Cf Mt 18-19.

74 Cf Hech 1,8.

75 Cf RMi 31.

76 Cf RMi 49.

77 Cf GS 40,1.

78 Cf EN 29-39.

79 Cf Hech 2,1-11.

80 Cf ES III; GS 40,1.

Al comenzar el Hijo de Dios su vida terrena por medio de la Encarnación inculturada<sup>81</sup>, señala a su Iglesia el camino normativo para transformar las culturas desde su interior: asumirlas, discernirlas, elevarlas y conducir las a plenitud. 408

La Iglesia proclama los valores evangélicos en el corazón de las culturas para que se conviertan en fuentes inspiradoras de la vida, pero también crea las condiciones para que los valores culturales contribuyan a una mayor comprensión, expresión y vivencia de los valores del Evangelio<sup>82</sup>. 409

---

81 Cf Gál 4,4.

82 Cf RMi 52.

## 7. MARÍA, EVANGELIO VIVIENTE EN LA IGLESIA Y EN LA CULTURA

- 410 El Evangelio no se entiende sin María. María, en la encarnación del Verbo, nos da la buena nueva radical, el Evangelio básico: el Señor ha redimido a su pueblo.
- 411 Así Jesucristo asocia a María al Misterio de la Redención. Dios ha elegido la mediación humana para salvar a su pueblo y su fuerza redentora pasa por María. Cristo es el único mediador y une a su única mediación al hombre y a la mujer, de acuerdo a la función que le otorgue. A María le ha otorgado la función maternal. Y es desde esta función como queda María asociada a la historia de la salvación en América Latina.

### 7.1. María en América Latina

- 412 Con la llegada del Evangelio de Jesucristo a América Latina, María ha iniciado y acompañado la configuración histórica de los pueblos actuales, con todo lo que ella significa para la fe de la Iglesia. La piedad mariana forma parte de la identidad cultural del continente. "*En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentándola como su realización más alta*"<sup>1</sup> y su expresión más concreta<sup>2</sup>. Por eso se ha podido decir de la Virgen María que es "*el Evangelio del pueblo*"<sup>3</sup>.
- 413 Reconocemos, en muchos signos, el profundo arraigo cultural de María, en cuya persona vemos la transparencia más fiel de Jesucristo y el modelo de una Iglesia que cree y obedece, que contempla, ora y anuncia para toda generación las grandes obras de la misericordia liberadora de Dios, cumplidas en ella.<sup>4</sup> La fe mariana se ha enraizado por siglos en la experiencia cristiana de las comunidades católicas latinoamericanas.<sup>5</sup>

---

1 P 282.

2 P 301.

3 Cf Honduras 3.

4 Cf Lc 1,48-50; LG 52,53,63,65.

5 Cf P 282-285.

## 7.2. María en la nueva evangelización

La evangelización nueva que pide América Latina nos hace descubrir en María rasgos particularmente esenciales de la Buena Nueva: su íntima relación con Jesucristo<sup>6</sup>, su entera disponibilidad y renuncia<sup>7</sup>, su seguimiento radical<sup>8</sup>, la encarnación del Evangelio en su vida<sup>9</sup>, la preocupación por todo el hombre y por todos los hombres<sup>10</sup>, y la referencia a los valores más centrales en la construcción de una nueva sociedad<sup>11</sup>. Ella ha sido la constante pedagoga del Evangelio, educadora de la fe<sup>12</sup> y maestra de vida espiritual<sup>13</sup>. 414

La Iglesia de América Latina ha de aprender a leer en María las actitudes que requiere la nueva evangelización: ante todo una profunda experiencia de relación con Jesucristo como base del anuncio del Evangelio liberador; una actitud de pobreza interior para escuchar en el silencio contemplativo y amar con una caridad operante. Necesita aprender de ella la fidelidad incondicional al designio del Padre, entregándose incluso sin comprender del todo. Necesita aprender a obedecer al Espíritu para actuar con libertad profética; y a anunciar la Buena Nueva desde la vida compartida con los pobres y con todo el que necesita ser acompañado. 415

## 7.3. María y la promoción humana

La acción evangelizadora de María en relación a la promoción humana ha sido principalmente la de afirmar y dignificar a la persona, especialmente a la mujer. 416

Los Evangelios nos presentan a María entre los humildes y pobres de Yahvéh<sup>14</sup>. Acuesta a su Hijo en un pesebre<sup>15</sup>, conoce la huida y el exilio<sup>16</sup>, 417

---

6 Cf Mt 1,18-25.

7 Cf Lc 1,39-45.

8 Cf Jn 19,25-27.

9 Cf Lc 11,27-28.

10 Cf Jn 2,1-12.

11 Cf Lc 1,46-55.

12 Cf P 290.

13 MC 21.

14 Cf LG 55.

15 Cf Lc 2,7.

16 Cf Mt 2,14.

presenta en el templo la ofrenda de los pobres<sup>17</sup>. Su disponibilidad para ayudar y compartir la sitúa al lado de los necesitados. En María reconocemos a *aquella que, después de Cristo, ocupa en la Santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros*<sup>18</sup>.

- 418 En las actuales condiciones de sufrimiento que vive América Latina, María se manifiesta como la creyente que se atrevió a cantar la esperanza a los que no quieren aceptar pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni se conforman con ser víctimas de la alienación. Está junto a los que buscan al Dios que libera, levantando a los pequeños y derribando a los fuertes.<sup>19</sup>
- 419 Virgen y Madre, María es el modelo de la mujer consagrada a Dios en la totalidad de su persona, de la madre entregada a su familia y de la mujer de nuestro tiempo, compañera activa, libre y animadora de la sociedad<sup>20</sup>. Como Madre transmite el respeto por la vida<sup>21</sup>; como Virgen su dedicación exclusiva a Dios<sup>22</sup>; como Esposa unifica la familia; como Mujer participa activamente en la historia<sup>23</sup>.
- 420 María se levanta como señal de la predilección de Dios por los postergados de este mundo. Nuestro pueblo, en su mayoría pobre, lo intuye, lo vive y lo celebra, dando a María un puesto central en su existencia cristiana. Reconoce su cercanía con los pobres y desvalídos; la percibe sencilla, directa y asequible. Por eso no es de extrañar que se identifique espontáneamente con ella, y en ella encuentre fuerza espiritual y esperanza para la lucha cotidiana.

#### 7.4. María, realización de la cultura cristiana

- 421 En María el Verbo se hizo carne. Al aceptar la palabra del Señor, se inicia en ella la encarnación de la Palabra que tocará las raíces de su existencia, y en ella, las de toda la humanidad. La presencia del Hijo de Dios en sus

---

17 Cf Lc 2,23; LG 57.

18 LG 54.

19 Cf P 297.

20 Cf MC 34.

21 Cf DM 18.

22 Cf 1 Cor 7,34.

23 Cf MC 37.

entrañas cambió inesperadamente su vida<sup>24</sup>, señalándola, en cierto modo, como puerta y clave para toda inculturación del Evangelio.

María, al ser introducida en el misterio de Cristo, se inicia en el itinerario de la obediencia de la fe<sup>25</sup>, que la lleva a identificarse con el mismo Evangelio<sup>26</sup>. Se constituye así en prototipo de esa humanidad cuyos criterios, valores, intereses, pensamientos, fuentes inspiradoras y modelos de vida son alcanzados y transformados con la fuerza del Evangelio<sup>27</sup>. De allí que, cuando un pueblo acoge la Buena Nueva de María, da principio también en él a la inculturación de los valores que la Virgen Madre representa. Al aceptar a María, evangelio vivido, éste toma carne cultural en la vida concreta de los hombres y las mujeres. La "Virgen Morena", la "Virgen Mestiza", la "Virgen de Guadalupe", como tantas otras imágenes de María, son el signo evidente de la encarnación de Evangelio en la cultura de los pueblos, a través de la acogida dispensada a María. 422

A su vez, María introduce en la Iglesia aquellos valores que están en el corazón de toda cultura. Si los valores culturales más profundos son los religiosos, los morales, los que ponen a la persona en el centro, María hace presentes en el Pueblo de Dios estos valores que están indisolublemente unidos a su persona, revestida del rostro de las culturas donde su presencia echa raíces. 423

La Iglesia ve en María aquella mujer a través de la cual el Espíritu Santo, en cada época, pueblo y cultura, hace especialmente vivas las palabras y la persona de Jesucristo, encarnado en ella como en ninguna otra criatura. 424

---

24 Cf Lc 1,34; 2,33.

25 Cf RMa 16.

26 Cf RMa 8.

27 Cf EN 19.

## C. LA REALIZACION DEL HECHO SALVIFICO

### 8. LA NUEVA EVANGELIZACION

- 425 La primera convocatoria a emprender una nueva evangelización<sup>1</sup>, se convirtió pronto en principio generador de reflexión teológico-pastoral, en fuente de espiritualidad para los evangelizadores y en inspiración para una renovada acción misionera.
- 426 A lo largo de estos últimos nueve años, hemos visto cómo el proyecto de la nueva evangelización fue creciendo en el interés nuestro y de todo el Pueblo de Dios. El mismo Santo Padre, lo fue situando progresivamente en un lugar central dentro de su enseñanza para América Latina, haciéndolo extensivo posteriormente a la Iglesia Universal.
- 427 En la Iglesia que peregrina en Latinoamérica, germinó la intención de dar un gran paso adelante en la evangelización y entrar en una nueva etapa histórica del dinamismo misionero del Pueblo de Dios, reconociendo serenamente nuestro pasado, asumiendo los retos del presente y contemplando con esperanza nuestro porvenir<sup>2</sup>.

#### 8.1. América Latina, cuna de la nueva evangelización

- 428 Los pastores y fieles de la Iglesia hemos asumido la nueva evangelización como el compromiso fundamental capaz de dar plena significación al V Centenario de la presencia del Evangelio en estas tierras.
- 429 La nueva evangelización nació con el claro propósito de insertarse en el camino histórico de nuestro Continente, en su realidad socio-cultural y en la coyuntura particular que viven nuestras Iglesias. Está enmarcada en el contexto de un pueblo profundamente religioso, que sufre "hirientes injusticias" de todo género, hasta niveles infrahumanos de miseria. Un pueblo en que los pobres esperan tener las preferencias de la Iglesia,

---

<sup>1</sup> Cf Haití.

<sup>2</sup> Cf SDomingo, Hom.; SDomingo Disc.; ChL 35.

llamada a ser "*promotora de desarrollo humano integral, de justicia y equidad, en beneficio de los más necesitados*"<sup>3</sup>.

Se trata de celebrar la fe cinco veces centenaria con *una mirada de gratitud a Dios por la vocación cristiana y católica de América Latina*, por los primeros heraldos del Evangelio y la Buena Nueva que hemos heredado. Mirada lúcida sobre los desafíos del presente y los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro para ver cómo consolidar la obra iniciada. Mirada que nos permita descubrir la intención amorosa de Dios, a pesar de los aspectos de sombra del pasado, pues en el cauce de la historia se da una coexistencia misteriosa de pecado y de gracia<sup>4</sup>. 430

## 8.2. La nueva evangelización ha venido madurando en la Iglesia

La historia reciente nos dice que el proyecto de nueva evangelización no es el resultado de circunstancias fortuitas, sino la consecuencia de una maduración vivida por la Iglesia universal y latinoamericana de las últimas décadas. 431

La intuición de Juan Pablo II ha tenido sus raíces inmediatas en el Concilio Vaticano II y en los Sínodos universales, en las Conferencias de Medellín y Puebla, que han releído el Concilio y *Evangelii nuntiandi* a la luz de las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas del Continente<sup>5</sup>, y en las orientaciones y documentos pastorales de los últimos Pontífices. 432

Por otra parte, las experiencias evangelizadoras del Pueblo de Dios, su sensibilidad histórica y su actitud profética, su experiencia del martirio, su creatividad teológica y sus nuevas formas de espiritualidad, han sido germen fecundo de una evangelización que, entre aciertos y errores, apuntaba hacia la novedad. 433

La nueva evangelización aspira a ser la respuesta clara a la pregunta fundamental que Pablo VI nos planteara diez años después del Concilio, 434

---

<sup>3</sup> Cf SDomínguez, Hom.; SDomínguez Disc.; ChL 35; Cartagena; PMontt; ReAL; Suere.

<sup>4</sup> Cf Haití; SDomínguez, Hom.; PCAL89. Juan Pablo II, Homilía en Veracruz, 7 mayo 1990.

<sup>5</sup> Cf M Catequesis 6; Es oportuno recordar los grandes documentos del período post-conciliar que constituyen un rico bagaje teológico-pastoral.

*"¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?"<sup>6</sup>.*

### **8.3. La nueva evangelización pide una correcta comprensión**

435 La nueva evangelización exige una justa comprensión a fin de no desvirtuarla ni deformarla. El Papa afirma que no es una pura y simple reevangelización .

436 Reevangelización, en efecto, supondría que en la primera Evangelización no existieron logros significativos o que estos fueron totalmente superados por acontecimientos posteriores. La realidad latinoamericana nos dice lo contrario: que partimos de un hecho evangelizador innegable y de una cultura básicamente evangelizada, si bien con una formación religiosa débil, una asimilación deficiente y un conjunto de factores adversos que la amenazan gravemente <sup>7</sup>.

437 Por tanto, con la nueva evangelización no se va a inaugurar algo totalmente inédito, algo que nunca antes se haya hecho en la Iglesia de América Latina. No la entendemos tampoco como una estrategia para sobrevivir en un mundo crítico y refractario a la fe. No es un pasajero entusiasmo emocional, no es una cruzada, no es el deseo de retomar a situaciones de cristiandad propias de otras épocas.

438 La nueva evangelización se considera como una etapa nueva de la evangelización iniciada hace medio milenio, urgida de encarnación en los signos de nuestra época, en las nuevas circunstancias del seguimiento de Jesús y en los desafíos derivados de los problemas que hoy aquejan a nuestros pueblos<sup>8</sup>.

439 Con la nueva evangelización no se trata de vaciar vino nuevo en vasijas viejas<sup>9</sup>, sino de retomar sin cesar al Espíritu que es, por esencia, generador de vida y fuente inagotable de creatividad.

---

<sup>6</sup> EN 4.

<sup>7</sup> Cf P 446-456.

<sup>8</sup> Cf SDomingo, Disc.; Sucre; Asunción; México.

<sup>9</sup> Cf Mt 9,17.

#### 8.4. La nueva evangelización anuncia una antigua novedad

En comunión colegial con el Sucesor de Pedro los obispos adoptan la nueva evangelización como el reto esencial que los ha de llevar a *afrontar la grandiosa tarea de infundir nuevas energías al cristianismo de América Latina*<sup>10</sup>. Ello implica dejarse interpelar por el Espíritu que les pide volver a la perenne novedad del Evangelio, al anuncio original del "Kerigma" cristiano<sup>11</sup> como núcleo insustituible de la Buena Noticia, cuya *energía escondida es capaz de sacudir profundamente la conciencia* del hombre actual<sup>12</sup>. No hay otra novedad que anunciar. 440

Por lo mismo toda evangelización, antigua o nueva, ha de incluir en la sustancia de su dinamismo la clara proclamación de Jesucristo, salvación de Dios en la historia, revelación perfecta del Padre y realización de las promesas del Reino, con el cual Jesús se identifica totalmente<sup>13</sup>. 441

Este Jesús, Unigénito de Dios y Primogénito de María<sup>14</sup> se nos ha revelado como Don Supremo del Amor del Padre<sup>15</sup>, para iluminar a todo hombre<sup>16</sup>, convocarlo al proyecto de su Reino<sup>17</sup>, liberarlo de toda servidumbre por obra del Espíritu<sup>18</sup> y ofrecerle la abundancia de la vida<sup>19</sup>, que brota de la cruz como condición de glorificación y de señorío sobre toda criatura<sup>20</sup>. 442

No hay, por tanto verdadera evangelización mientras no se anuncie claramente el nombre, la vida, las promesas, el Reino, el amor del Padre revelado en la humanidad visible de Jesús de Nazareth, el Ungido del Espíritu<sup>21</sup>, por cuya muerte y resurrección se otorga la salvación a todos, 443

---

10 Cf SDomingo, Disc.; Sucre; Asunción; México.

11 Cf Heb 2,22-28; 3,12-26.

12 Cf EN 4.

13 Cf "El Hecho Salvífico" del presente Documento.

14 Cf Lc 1,31-32.

15 Cf Jn 3,15.

16 Cf Jn 1,9.

17 Cf Mt 5,1-12 y 11,25-27.

18 Cf Lc 4,1-19.

19 Cf Jn 10,10.

20 Cf Fil 2,5-11.

21 Cf Lc 4,18-19; Hech 2,32-33; Jn 14,15-17; 16,5-15.

especialmente a los pequeños<sup>22</sup> como don de la gracia y de la misericordia de Dios<sup>23</sup>.

- 444 Esta es la única y antigua novedad del Evangelio que, acogida por la fe y la conversión del corazón, hace nacer la comunidad de los que se reúnen en el nombre de Jesús<sup>24</sup> para ser en el mundo signos del hombre nuevo y de la nueva humanidad<sup>25</sup>.

### 8.5. Las coordenadas de la nueva evangelización

- 445 La fuerza de la nueva evangelización sólo puede brotar de una Iglesia que se concentra intensamente en su misión evangelizadora, realizando así el gesto más maduro de su obediencia al Espíritu, precursor, acompañante y continuador de toda evangelización auténtica y siempre actual <sup>26</sup>.

- 446 En nuestra realidad histórica, socio-cultural y eclesial existen desafíos a los que hay que responder, metas que alcanzar, tentaciones a las que no se debe ceder y opciones prioritarias que no se pueden soslayar. Por eso podemos determinar las líneas de la nueva evangelización, apoyados en una fundamental sensibilidad hacia los signos del tiempo contenidos precisamente en la situación de nuestros pueblos inmersos en el conjunto de las demás naciones <sup>27</sup>.

- 447 De cara a la multitud de hombres y mujeres latinoamericanos sometidos a todos los poderes de la iniquidad, la nueva evangelización proclama que el Evangelio de la justicia es condición indispensable para reconocer al otro como igual, respetarlo y así acogerlo como hermano. Ella revela que en la experiencia del Señor Jesucristo está la base, el centro y el culmen de la civilización del amor que nace del designio de Dios para todos sus hijos. La nueva evangelización contempla las culturas, antiguas y nuevas, como espacios, interlocutores y destinatarios del Evangelio que aspira a transformarlas desde sus mismas raíces. La nueva evangelización desea consolidar la innegable vocación cristiana de América Latina y reavivar una

---

22 Cf Mt 11,25-27.

23 Cf EN 22,26,27.

24 Cf Mt 18,19-20; Hech 2,42-47.

25 Cf Col 3,9-10.

26 Cf EN 75.

27 Cf SDomingo, Hom. y Disc.

conciencia misionera que conduzca a asumir la evangelización como tarea de todos y destinada a todos.

Por lo mismo, debemos afianzar en la Iglesia de América Latina la unidad sustancial de su fe; consolidar nuestro amor y servicio preferente a los pobres, el compromiso radical por los derechos de la persona, el respaldo a las comunidades eclesiales de base y la decisión de iluminar los problemas actuales con la doctrina social de la Iglesia. 448

Hay que promover, aún más, la presencia y el lugar del laico en la evangelización; impulsar las vocaciones para el ministerio pastoral; elevar la calidad de la fe, amenazada por los grupos religiosos no católicos y por el secularismo creciente, reafirmando con la nueva evangelización la huella que Medellín y Puebla dejaron en nuestras Iglesias <sup>28</sup>. 449

### 8.6. La nueva evangelización es continuidad, ruptura y opción

Podemos comprender mejor la originalidad de la nueva evangelización si la relacionamos con la evangelización anterior, vista desde ángulos diversos. Ello nos permitirá medir los alcances que hoy tiene para nosotros. 450

En primer término la vinculamos con la evangelización perenne, que consiste en anunciar la sustancia de la Buena Nueva de Jesucristo, y ha constituido, desde siempre, "*la gracia y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda*"<sup>29</sup>. La evangelización será nueva en la medida en que proponga con fidelidad esta única, perenne y absoluta novedad de Jesucristo, de quien la Iglesia es su sacramento evangelizador. 451

De cara a la evangelización fundante de América Latina, que puso los cimientos evangélicos del cristianismo en nuestros pueblos<sup>30</sup>, la evangelización será nueva si recoge, discierne, continúa y consolida los más destacados valores de aquella primera etapa del anuncio de la fe en Jesucristo. 452

Ante una cierta evangelización envejecida, que sufrió el desgaste del tiempo, perdió su dinamismo misionero y su capacidad de transformación 453

---

<sup>28</sup> Cf S.Domingo, Hom. y Disc.: Sucre; Asunción; Perú 85.

<sup>29</sup> En Caps. 1-3 y No.14; P 162-562.

<sup>30</sup> Cf ReAL.

profunda, la evangelización recobrará su novedad cuando rescate su primera vitalidad, su eficacia original y hasta la fascinación escondida en una Buena Nueva que ha generado frutos de heroísmo y santidad en muchos hombres y mujeres latinoamericanos durante cinco siglos <sup>31</sup>.

454 Así mismo, la evangelización será nueva por la asimilación del agente, bien porque la asimila con mayor vigor, la redescubre, si es que hubiera perdido el sentido de la fe, o porque aprende en ella, y desde ella, las variables de su historia y de su cultura.

455 Por último, en relación a una evangelización reduccionista, que suele tomar la parte por el todo, la nueva evangelización nos exige una permanente revisión teológica, espiritual y pastoral, a fin de llegar a proclamarla integralmente, sin sacrificar ninguno de sus valores, elementos o aspectos esenciales <sup>32</sup>.

## **8.7. La originalidad de la nueva evangelización**

456 El Papa ha venido expresando la originalidad de la nueva evangelización en la conocida fórmula: el ardor, el método y la expresión<sup>33</sup>. Y nosotros vemos la necesidad de profundizar en ella a fin de precisar su contenido y determinar sus consecuencias.

### **8.7.1 *El ardor***

457 El nuevo ardor significa fundamentalmente tener hambre de contagiar a otros la alegría de la fe, fundada en una profunda experiencia del Dios de Jesucristo, que nos llama a buscar continuamente la perfección del Padre<sup>34</sup>. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical identificación con Jesucristo, el primer evangelizador, a quien seguimos y de quien recibimos una palabra que es como fuego que incendia la tierra y aspira a propagarse por todas partes<sup>35</sup>. Es el testimonio ardoroso de un celo apostólico que procede de una certeza venida de Dios y se traduce en

---

31 Cf Haití y SDomingo, Disc.; México; BAires; Sucre; Perú 88; y Asunción.

32 Cf EN 17.

33 Haití; PCAL87.

34 Cf Mt 5,48.

35 Cf Lc 12,45.

coherencia de vida y en servicio al mundo como signo de plenitud cristiana, lejos de todo fanatismo<sup>36</sup>.

El ardor, por tanto, tiene sus raíces en una sólida espiritualidad de la contemplación<sup>37</sup>, que se refleja en el entusiasmo profético<sup>38</sup> y en la vitalidad apostólica de los que pelean el buen combate de la fe<sup>39</sup>. Se manifiesta con toda su fuerza en la santidad de vida<sup>40</sup> capaz de despertar la credibilidad en los que acogen la Buena Nueva de la salvación. 458

### 8.7.2 *El método*

El nuevo método de la nueva evangelización será posible si cada uno de los miembros de la Iglesia se hace protagonista del mensaje de Cristo; si se considera evangelizador según su condición y su capacidad; si cada uno realiza el apostolado que está a su alcance, haciendo suya la palabra universal de Jesús de ir por el mundo proclamando la Buena Nueva a toda la creación<sup>41</sup>. 459

La novedad del método exige primeramente que la evangelización redescubra su amplitud y alcance universales: que llegue geográficamente a donde no ha llegado o ha llegado débilmente, es decir, hasta los confines de la tierra (Hech 1,8)<sup>42</sup>. Que se encuentre con cada individuo en la singularidad de su persona<sup>43</sup>, que se haga presente en todo grupo humano, social y cultural: los judíos y los paganos<sup>44</sup>, los pobres y desválidos<sup>45</sup>, todas las culturas, razas y pueblos<sup>46</sup>, los de cerca y los de lejos, pues todos tienen derecho al Evangelio de la liberación integral<sup>47</sup>. 460

---

36 Cf Salto.

37 Cf 1 Jn 1,1-4.

38 Cf Jer 31,28; 1 Cor 9,16.

39 Cf 1 Tim 6,11-16; 2 Tim 4,1-5.

40 Cf Mt 7,21-23.

41 Cf Mc 16,15; Salto.

42 Salto; RMi 31.

43 Cf Mt 4,18-21; Mc 13,3-9; Lc 19,1-10; Jn 4,5-42.

44 Cf Gal 2,7-8.

45 Cf Mt 11,1-6.

46 Cf Mt 28,18-20; Hech 2,5-11.

47 EN 49-58.

- 461 El método de la nueva evangelización exige también calidad en nuestro anuncio universal del Evangelio: volver a predicar el Kerigma como núcleo de la Buena Nueva<sup>48</sup>; reconocerle al Espíritu su condición de principal evangelizador<sup>49</sup>; encarnarse evangélicamente en las realidades humanas<sup>50</sup>; estudiar y practicar las leyes de la pedagogía divina de la Revelación<sup>51</sup>; aceptar que sólo en Jesús Evangelio del Padre<sup>52</sup>, es encontrar la pauta normativa de la auténtica evangelización para todos los tiempos<sup>53</sup>.
- 462 La novedad en el método reclama finalmente una atención particular a la profundidad que hemos de buscar al proclamar el Evangelio. Se trata de superar una evangelización que a menudo opera como barniz superficial, para llegar a la profundidad de los centros vitales de la persona y de las raíces mismas de su cultura<sup>54</sup>. Habrá que estudiar cómo se puede proyectar a las culturas, haciendo así que el mensaje de Cristo liberador y Redentor penetre con mayor profundidad y eficacia. La inculturación es exigencia consustancial del Evangelio<sup>55</sup>.
- 463 Hemos de dejar bien claro ante los ojos de todos que la nueva evangelización puede inspirar un proyecto original de hombre, de sociedad y de cultura, acorde con las expectativas más hondas de nuestros pueblos que coinciden frecuentemente con el designio de Dios.

### 8.7.3 *La expresión*

- 464 La nueva expresión de la evangelización implica ante todo estar con los oídos atentos, en actitud de escucha, a lo que dice el Señor en los signos de la historia, para saber anunciar la Buena Noticia en un lenguaje que todos puedan entender. Ello exige profunda formación cristiana y comunión eclesial; sentido de pertenencia a la Iglesia y fidelidad a su Magisterio; conciencia de nuestra vocación universalista y misionera junto a un decidido compromiso por la justicia. Tenemos por lo mismo que aceptar nuestra

---

48 Cf Hech 2,23,28 y 3,12-26.

49 Cf Is 61,1-2; Mt 3,17; 4,1; Lc 4,14; Jn 20,22; Hech 4,8.

50 Cf Gal 4,4; Heb 2,16-18.

51 Cf Heb 1,1-2.

52 Cf Mc 1,1; Rom. 1,1-3.

53 Cf Lc 4,8-10; 1 P 2,21; Jn 10,25.

54 Cf Hech 8,26-40 y 17,22-34.

55 Cf EN 18-20; PCAL89; PCC92.

condición simultánea de destinatarios y evangelizadores en todo acto evangelizador<sup>56</sup>.

Sin una viva sensibilidad a los signos de los tiempos no será fácil establecer una eficaz comunicación de fe, pues careceríamos de un lenguaje adecuado para expresarla. No podemos dejar de hablar para suscitar la fe en quienes nos escuchan<sup>57</sup>. Pero tenemos que hacerlo, no de cualquier manera, sino con acentos de actualidad si de veras queremos que haya resonancia en el corazón y en la vida. Por ello nos urge aprender a hablar, según la mentalidad y las culturas de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso<sup>58</sup>. 465

Por último, en nuestros días necesitamos promover una gran creatividad - signo de nuestro tiempo- para que la nueva evangelización se exprese en lenguajes que cuestionen al mismo tiempo que brindan esperanza. En nombre de esa creatividad hay que asumir lenguajes contemporáneos sin sacrificar valores esenciales; armonizar formas de comunicación, antiguas y nuevas, que sean en sí mismas portadoras del Evangelio. Necesitamos incorporar en nuestra evangelización expresiones y símbolos de las culturas de nuestros pueblos; adentrarnos en el difícil arte del lenguaje total de la vida para ponerlo al servicio de la fe. Nos urge revitalizar los lenguajes tradicionales de la fe: el testimonio, la catequesis, la liturgia, los ministerios, la oración, creando espacios para otros nuevos a fin de ser más persuasivos y creíbles a los hombres y las mujeres de nuestra generación. 466

### **8.8. Hacia la IV Conferencia, con los ojos puestos en la nueva evangelización**

Hemos sido testigos del fecundo itinerario recorrido por la nueva evangelización. Avanzamos en profundidad teológica. Perfilamos con mayor claridad su contenido. Desentrañamos sus implicaciones. Precisamos sus alcances. Y todo ello a través de un largo proceso de consulta, reflexión y diálogo eclesial. 467

La IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano fijará su atención en la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, 468

---

<sup>56</sup> Cf Salto.

<sup>57</sup> Cf 1 Cor 9,16; Rom 10,14-17.

<sup>58</sup> Cf Mt 13; EN 45 y 63; CaTR 59.

sintetizando de este modo los tres elementos que formarán parte de su temática fundamental. La nueva evangelización, como elemento englobante e iluminador. La promoción humana, como referencia a la difícil situación del continente. La cultura cristiana, como elemento que centra la atención en la inculturación del Evangelio <sup>59</sup>.

469 Por otra parte la confesión de fe en Jesucristo ayer, hoy y siempre<sup>60</sup> será el centro de gravedad y como el hilo conductor que nos llevará a poner el nombre de Jesucristo en los labios y el corazón de todos los latinoamericanos <sup>61</sup>.

470 Por eso pensamos con el Santo Padre que lo que la Iglesia se dispone a celebrar es la Evangelización: la llegada y la proclamación de la fe y del mensaje de Jesús, la implantación y desarrollo de la Iglesia; realidades espléndidas y permanentes que no se pueden negar o infravalorar. Y se dispone a celebrarlas en el sentido más profundo y teológico del término: Como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia, el primero y el más grande Evangelizador ya que Él mismo es el Evangelio de Dios<sup>62</sup>.

---

59 Cf Carta del Cardenal Gantín al Presidente del CELAM, Roma Diciembre 12 de 1990.

60 Cf Heb 13,8.

61 Cf Rom 10,9-10.

62 PCAL 991.

## 9. NUEVA EVANGELIZACION Y PROMOCION HUMANA

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según el estilo de Jesús. *"No todos los que me dicen: 'Señor, Señor', entrarán en el reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial"*<sup>1</sup>. 471

### 9.1. Coherencia entre fe y vida

Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: *¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y termina escribiendo, Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras esta muerta*<sup>2</sup>. 472

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las causas que genera pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. *"En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia"*<sup>3</sup>. 473

La preocupación de la Iglesia por lo social, *"orientada al desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad, que respete y promueva en toda su dimensión la persona humana"*<sup>4</sup>, forma parte de su misión evangelizadora<sup>5</sup>. Su fidelidad a la vida y a la obra de Jesús la invita a asumir el papel del 474

---

1 Mt 7,21; Cf también Mt 12,50; Jn 4,34; Jn 6,38.

2 Sant 2,14-17 y 26.

3 P 437.

4 SRS 1.

5 Juan Pablo II, en CA 5, afirma que "en efecto, para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador".

buen samaritano<sup>6</sup>: frente al caído latinoamericano, se llena de compasión y hace de él un prójimo, porque el amor a Dios se muestra en el amor a la persona humana.

## 9.2. La enseñanza social de la Iglesia

- 475 Una elaboración histórica de esta preocupación por el hombre y la mujer concreta es la Doctrina Social de la Iglesia. "En los últimos cien años", escribe Juan Pablo II al celebrar el centenario de la primera encíclica social de León XIII, "*la Iglesia ha manifestado repetidas veces su pensamiento, siguiendo de cerca la continua evolución de la cuestión social, y esto no lo ha hecho ciertamente para recuperar privilegios del pasado o para imponer su propia concepción. Su única finalidad ha sido la atención y la responsabilidad hacia el hombre, confiado a ella por Cristo mismo, hacia este hombre, que, como el Concilio Vaticano II recuerda, es la única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto, es decir, la participación en la salvación eterna. No se trata del hombre abstracto, sino del hombre real, concreto e histórico: se trata de cada hombre, porque a cada uno llega el misterio de la redención, y con cada uno se ha unido Cristo para siempre a través de este misterio*"<sup>7</sup>. De ahí se sigue que la Iglesia no puede abandonar al hombre, y que "*este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión*"<sup>8</sup>.
- 476 La doctrina social de la Iglesia es la enseñanza del magisterio en materia social y contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación del creyente en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. Su enseñanza "*forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia*" y "*tiene como consecuencia el compromiso por la justicia según la función, vocación y circunstancias de cada uno*"<sup>9</sup>.
- 477 El desconocimiento generalizado del pensamiento social de la Iglesia preocupa. Debe hacerse un llamado para *estudiar, profundizar y divulgar la doctrina social de la Iglesia*<sup>10</sup> en todas las comunidades cristianas,

---

6 Cf Lc 10,25-37.

7 Cf RH 13.

8 RH 14, CA 53.

9 SRS 41.

10 CA 56.

establecimientos educacionales y medios de comunicación social que se hallan bajo nuestra responsabilidad. Esta enseñanza debe ser un fundamento ético para la formación profesional y cívica.

Juan Pablo II escribe: *"En concreto es absolutamente indispensable -sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político- un conocimiento más exacto de la doctrina social de la Iglesia, como repetidamente los Padres Sinodales han solicitado en sus intervenciones. Hablando de la participación política de los fieles laicos, se han expresado del siguiente modo: "Para que los laicos puedan realizar activamente este noble propósito en la política (es decir, el propósito de hacer reconocer y estimar los valores humanos y cristianos), no bastan las exhortaciones, sino que es necesario ofrecerles la debida formación de la conciencia social, especialmente en la doctrina social de la Iglesia, la cual contiene principios de reflexión, criterios de juicio y directrices prácticas"*<sup>11</sup>. *"Tal doctrina social ya debe estar presente en la instrucción catequética general, en las reuniones especializadas y en las escuelas y universidades. Esta doctrina social de la Iglesia es, sin embargo, dinámica, es decir adaptada a las circunstancias de los tiempos y lugares. Es un derecho y un deber de los pastores proponer los principios morales también en el orden social y deber de todos los cristianos dedicarse a la defensa de los derechos humanos; sin embargo, la participación activa en los partidos políticos está reservada a los laicos"*<sup>12</sup>. 478

La enseñanza del pensamiento social de la Iglesia *"forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia"*<sup>13</sup> y tiene *"el valor de un instrumento de evangelización"*<sup>14</sup>, porque ilumina la vivencia concreta de nuestra fe. 479

Su presentación debe ser dinámica, ya que contiene elementos de continuidad como también de renovación: lo constante está configurado por los principios éticos fundamentados en el Evangelio, lo nuevo lo aporta la aplicación a situaciones distintas de la realidad concreta<sup>15</sup>. A la vez, no debe confundirse con un discurso ideológico ya que no pretende justificar ningún sistema político ni económico, sino más bien plantearse como una instancia 480

---

11 Cf LibN 72.

12 ChL 60.

13 SRS 41.

14 CA 54.

15 Cf SRS 3; CA 53.

crítica frente a ellos para poder defender los auténticos valores humanos y cristianos en la construcción de una sociedad para todos, donde todos tengan cabida y puedan gozar de los bienes producidos<sup>16</sup>. Por último, no dispensa de un estudio interdisciplinario serio de la realidad para poder comprender en toda su complejidad los fenómenos sociales<sup>17</sup>.

### 9.3. La opción preferencial por los pobres

- 481 La opción preferencial por los pobres es una expresión de la caridad cristiana y tiene una aplicación directa en nuestras responsabilidades sociales a la hora de tomar decisiones concretas. *"Este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos y mendigos, de hombres y mujeres sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al rico Epulón que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta"*<sup>18</sup>
- 482 Desde nuestra fe en el Dios de Jesús, renovamos y reiteramos la opción preferencial por los pobres de nuestro continente. Ellos son los *"predilectos de Dios"*<sup>19</sup> por su situación de pobreza y marginación. Esta opción exige una profunda conversión<sup>20</sup> de todos nosotros, porque esta opción brota de nuestra fe y es señal de su autenticidad<sup>21</sup>. Por tanto, se ha de invitar a todos a que juntos asuman la promoción y defensa de los legítimos derechos de los pobres, evaluando el auténtico desarrollo a partir de su situación y comprometiéndose a crear o consolidar aquellas estructuras sociales que los dignifican.
- 483 Conviene reiterar la afirmación de Puebla: *"El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más*

---

16 Cf SRS 41.

17 Cf CA 54 y 59.

18 Cf Lc 16,19-31; SRS 42.

19 P 1143.

20 Cf P 1134 y 1140.

21 Cf Mt 25,31-46.

*desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales*"<sup>22</sup>.

Duele profundamente el escuchar frases despreciativas sobre estas personas marginadas. El esfuerzo por incluirlas en la sociedad es un deber de humanidad porque su marginalidad denuncia lo inhumano de la sociedad. Es del todo urgente y "*necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres -personas y pueblos- como un fardo o como molestos e importunos*"<sup>23</sup>. De verdad, "*la promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera*"<sup>24</sup>. 484

Algunos sectores de la sociedad, incluso católicos, han criticado a los obispos diciendo que optan por los pobres pero no por aquellos medios que superan la pobreza. Se debe, sin embargo, afirmar, con toda claridad, que nuestra opción preferencial por los pobres surge de la fe en el Dios Padre de todos y que es una opción a favor de los pobres de nuestras tierras para superar su condición de marginados sociales. Por tanto, la concepción cristiana del progreso es incluyente, es decir, sólo considera auténtico desarrollo aquél que implica el bienestar de todos y la correcta integración de todas las dimensiones de la persona humana<sup>25</sup>. No se está en contra del progreso con tal que sea para todos los hombres y las mujeres, y para toda la persona humana en su dignidad de criatura de Dios. 485

La opción preferencial por los pobres exige la creación de aquellas condiciones sociales que permitan su promoción. Por tanto, es una opción contra aquellos mecanismos que impidan su inserción protagónica en la sociedad, como un ciudadano en igualdad de condiciones, de derechos y de deberes<sup>26</sup>. Es oportuno recordar que Dios no quiere la miseria para nadie pero que existe una pobreza evangélica, a la cual todos, pobres y ricos, son invitados y que incluye la sobriedad y austeridad de la vida, la disposición a compartir y la plena confianza en Dios. Así como todos, pobres y ricos, son invitados a cultivar las virtudes que tanto contribuyen a salir de la miseria y 486

---

22 P 327.

23 CA 28.

24 CA 28.

25 Cf SRS 27-34; CA 29.

26 Cf GS 86; PP 55; SRS 44.

a asegurar el bienestar y la dignidad de todos: la laboriosidad, la capacitación, la responsabilidad, la honradez, el espíritu de iniciativa.

#### 9.4. El discernimiento ético

487 Cada comunidad cristiana tiene la responsabilidad de *"analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia"*<sup>27</sup>. Abiertas a la acción del Espíritu, y unidas a sus pastores, las comunidades cristianas tienen que discernir *"las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso"*<sup>28</sup>.

#### 9.5. La promoción de la persona humana

488 La dignidad inviolable de cada hombre y cada mujer, por ser creados a *imagen y semejanza* de Dios<sup>29</sup>, invita a crear relaciones fraternas para construir una sociedad solidaria en sus estructuras e instituciones. Por tanto, existen las tres relaciones inseparables: *"la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo"*<sup>30</sup>.

489 Más que nunca sentimos la obligación de afirmar con Juan Pablo II que *"redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana constituye una tarea esencial; es más, en cierto sentido es la tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana"*<sup>31</sup>. El respeto por la dignidad de cada persona es el fundamento de la igualdad entre todos los seres humanos y, por tanto, de la participación en la construcción de la sociedad y de la solidaridad en la distribución de los bienes.

---

27 OA 4.

28 OA 4.

29 Gén 1,27.

30 P 322.

31 ChL 37.

La defensa de los derechos humanos es la expresión concreta del respeto por la dignidad de cada hombre y cada mujer<sup>32</sup>. Ha de renovarse el compromiso de Puebla: "*La Iglesia asume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria con quienes los propugnan*"<sup>33</sup>. 490

En el momento presente deseamos destacar: (a) el derecho a la vida que incluye el compromiso por una calidad de vida que reúna las condiciones necesarias para que sea digna de llamarse humana; (b) el derecho a la familia, tanto el de nacer dentro de una familia como el de poder formar y mantener una familia; (c) el derecho a una educación adecuada, condición básica del verdadero desarrollo; (d) el derecho al trabajo para tener acceso a los bienes necesarios para vivir dignamente y aportar a la sociedad; (e) el derecho a la identidad cultural para realizarse y expresarse según lo propio; y (f) el derecho a la conciencia religiosa para vivir y celebrar el sentido profundo de la propia existencia<sup>34</sup>. Todos estos derechos implican unos deberes correspondientes. También conviene resaltar el derecho a ser mujer, respetando la diferencia dentro de la igualdad<sup>35</sup>, y el derecho al medio ambiente, como respeto a la calidad de vida<sup>36</sup>. 491

## 9.6. El conflicto social

En la tarea de construir una sociedad más humana y más justa surge inevitablemente el conflicto social por la presencia de distintos intereses entre los diversos grupos sociales. El conflicto tiene un papel dinámico y creativo en cuanto expresa una preocupación de todos por la justicia social<sup>37</sup>. Por tanto, la conflictividad social no puede regirse por una mentalidad bélica sino acorde con los criterios éticos de búsqueda del bien común, respetando en todo momento la dignidad de la persona humana y en espíritu de solidaridad<sup>38</sup>. 492

La preocupación por los más necesitados en la sociedad, debería ser un factor de unidad entre todos, en la medida en que todos asumamos sus 493

---

32 Cf CA 11; SRS 33.

33 P 146.

34 Cf CA 47; también EN 39; CA 9; ChL 39; Juan Pablo II, Mensaje de la XXI Jornada Mundial de la Paz (1987).

35 Cf OA 13.

36 Cf SRS 34; CA 37 y 38.

37 Cf LE 11-15.

38 Cf CA 14.

legítimas aspiraciones. No basta ser "la voz de los sin voz" en la sociedad; más importante aún es crear las condiciones necesarias para escuchar la voz de aquellos que no han logrado hacerse oír.

- 494 En tiempo de conflicto, conviene que el comprometido con la causa del reconocimiento de la dignidad de todo hombre y de toda mujer sea a la vez un hombre comprometido con Dios. La mística -la cercanía a Dios- y la acción -la cercanía a la persona- se complementan mutuamente para el creyente, porque nuestra fe consiste en amar a Dios en el otro y amar al otro en Dios<sup>39</sup>.

### 9.7. La búsqueda del bien común

- 495 El criterio del bien común no se reduce a la suma de los intereses sociales sino que requiere una jerarquización de ellos. El principio del bien común *"no es la simple suma de los intereses particulares, sino que implica su valoración y armonización, hecha según una equilibrada jerarquía de valores y, en última instancia, según una exacta comprensión de la dignidad y de los derechos de la persona"*<sup>40</sup>.

- 496 La búsqueda del bien común no es auténtica si no tiene su punto de partida en la solidaridad. *"Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos"*<sup>41</sup>.

- 497 En este contexto se comprende que la opción por los pobres no es exclusiva ni excluyente, porque significa una conversión de todos los grupos sociales para que asuman su causa: realizarse, conforme a la dignidad de su persona, dentro de una sociedad que les pertenece y a la cual pueden aportar. Con las mismas palabras de Puebla, hay que invitar *"a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo. 'Les*

---

<sup>39</sup> Cf Jn 13,34-35.

<sup>40</sup> CA 47; Cf también GS 26.

<sup>41</sup> SRS 38.

aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron' (Mt 25, 40)"<sup>42</sup>.

## 9.8. El compromiso social

Aún siguen vigentes las palabras de Pío XI, cuando el 15 de Mayo de 1931 498  
escribió: "*Es, en verdad lamentable, venerables hermanos, que haya habido y aún ahora haya quienes, llamándose católicos, apenas se acuerdan de la sublime ley de la justicia y de la caridad, en virtud de la cual nos está mandado, no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados, como a Cristo mismo*<sup>43</sup>; *esos tales, y esto es más grave, no temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro. Hay, además, quienes abusan de la misma religión y se cubren con su nombre, en sus exacciones injustas, para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros. No cesaremos nunca de condenar semejante conducta; esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, haya podido tener la apariencia y ser acusada de inclinarse de parte de los ricos, sin conmovirse ante las necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida*"<sup>44</sup>.

El pensamiento teológico que surgió dentro de nuestro continente como un 499  
esfuerzo para hablar de Dios de una manera significativa en medio de la pobreza de nuestros pueblos, ha sido un valioso aporte para relacionar nuestra fe con la realidad concreta de nuestros países. La liberación constituye un anhelo profundo de todo ser humano porque es una expresión de su dignidad. En todo momento tenemos que colocarnos al lado del oprimido<sup>45</sup> en una opción determinada para conseguir su liberación de toda esclavitud. No podemos olvidar jamás que Dios es la fuente de toda auténtica liberación y, por tanto hemos de buscar la construcción de Su reinado, a Su manera, sin recurrir a soluciones fáciles que han identificado, sin más, un determinado proceso histórico con la llegada del Reino de Dios<sup>46</sup>.

---

42 P Mensaje 3.

43 Cf Sant 2,8-13.

44 QA 127.

45 Cf Mt 25,31-46.

46 Cf SRS 46; C 26; LibN; LibC.

500 El compromiso social de aquél que quiere ser discípulo de Jesús el Cristo, encuentra en la formulación del profeta Miqueas un verdadero proyecto de vida: practicar la justicia, amar con ternura y caminar con fidelidad a Dios en el camino cotidiano de la vida<sup>47</sup>. En palabras de Juan Pablo II, la identificación de Jesús con los más necesitados, cuando dice: "*cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*"<sup>48</sup>, "*no debe quedarse en un piadoso deseo, sino convertirse en compromiso concreto de vida*"<sup>49</sup>.

---

47 Cf Miq 6,8.

48 CA 57.

49 CA 57.

## 10. NUEVA EVANGELIZACION Y CULTURA CRISTIANA

### 10.1. La importancia de la cultura

*El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura*<sup>1</sup>. La cultura le permite dominar la naturaleza, organizar la vida familiar y social, expresar sus aspiraciones y experiencias espirituales. *Lo que caracteriza a un pueblo es precisamente su cultura, sus formas de expresar el propio ser y sentir, sus valores y desvalores, sus creaciones, sus modos de relacionarse, de trabajar, de celebrar la vida*<sup>2</sup>. En una palabra, *es un modo específico del "existir" y del "ser" del hombre*<sup>3</sup>. 501

La cultura es un conjunto formado por distintos sistemas: los de representación, los normativos, los de expresión y los de acción; un proceso constante donde la sociedad es significada por el grupo humano, pero, a la vez, la persona es configurada por la sociedad significante. Así, los latinoamericanos nos vemos de cierta manera, seguimos ciertas normas, tenemos nuestra peculiaridad para expresarnos y nuestra manera de actuar. Valores, expresiones y estructuras, son los tres pilares de la cultura. De acuerdo a su variedad y a su unidad, se puede hablar de diversidad y unidad cultural en América Latina. Por lo mismo, dada la variedad de etnias y grupos sociales, también se puede hablar de diversidad de culturas en América Latina y de influencias entre ellas<sup>4</sup>. 502

A través de la cultura el hombre se hace más hombre, juega su propio destino; **de allí su importancia**. En cuanto realidad histórica y social, la cultura se halla en continua transformación, mediante nuevas síntesis vitales provocadas por el surgimiento de nuevas cuestiones y por el encuentro con otras culturas<sup>5</sup>. 503

---

1 Unesco 6.

2 Juan Pablo II, Montevideo, 7 mayo 1988, 2.

3 Unesco 7.

4 Cf P 393.

5 Cf P 393.

## 10.2. La inculturación de la fe

504 Aún cuando suelen ser tratadas en forma separada, la inculturación de la fe y la evangelización de las culturas constituyen un único proceso. De hecho, la inculturación de la fe es una transformación interior de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y por el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas humanas<sup>6</sup>.

### 10.2.1. La cultura, vehículo de salvación

505 La Buena Noticia de nuestra salvación en Jesucristo *debe estar en verdad a disposición de todos*<sup>7</sup>, pero sólo podrá ser recibida y entendida, como tal, en la medida en que es comprendida así por el oyente y aceptada, de tal modo que configure su propio modo de ser, de actuar y de existir. *Una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido plenamente recibida, no enteramente pensada, no fielmente vivida*<sup>8</sup>.

506 La cultura es el medio indispensable del encuentro salvífico del hombre y de la mujer con Jesucristo<sup>9</sup>. Por eso la fe cristiana siempre tuvo necesidad de formas culturales para expresarse, tomando el lenguaje de las culturas, pues solamente así *llega a hacerse histórica y creadora de historia*<sup>10</sup>.

507 Inculturar la fe supone -principalmente- que el "kerigma" primitivo, a pesar de estar expresado en una cultura bíblica, no se identifica con ninguna cultura, pudiendo y debiendo ser comprendido, vivido y celebrado en cualquier cultura<sup>11</sup>. Incluso aquella cultura bíblica contiene diversidades por la pluralidad de experiencias y situaciones de las primeras comunidades<sup>12</sup>. Ninguna cultura puede considerarse medio obligado para evangelizar, como tampoco ninguna está excluida de ser vehículo de anuncio del Evangelio. De esta manera, las expresiones perennes cristianas de una cultura, pueden ayudar a la expresión cristiana en otra cultura; no así las circunstancias propias y específicas de la misma.

---

6 Cf LibC 96.

7 RMi 10.

8 Juan Pablo II, Carta al Cardenal Secretario de Estado, 20 mayo 1982.

9 Cf AG 9.

10 ChL 44.

11 Cf CaTR 53; EN 20.

12 Cf RMi 23.

La Iglesia de Pentecostés es una en la diversidad: existe una pluralidad de lenguas expresando la misma fe y el mismo amor<sup>13</sup>. "Desde aquél momento la Iglesia abre sus puertas y se convierte en la casa donde todos pueden entrar y sentirse a gusto, conservando la propia cultura y las propias tradiciones, siempre que no estén en contraste con el Evangelio"<sup>14</sup>. 508

Inculturar la fe significa -consiguientemente- no sólo expresarla en los lenguajes y en los símbolos de una determinada cultura, sino, asimismo, acoger y vivir el Evangelio desde los valores profundos, las aspiraciones vitales, las raíces antropológicas<sup>15</sup> y los símbolos de una determinada cultura porque Jesucristo -valor, expresión y realización suma de la fe- trasciende toda cultura y, a la vez, debe encarnarse en los valores y las expresiones profundas de cada cultura. Proceso difícil y delicado pero indispensable, pues, sólo entonces el misterio de Jesucristo es revelado, proclamado, comprendido, aceptado y vivido en toda su plenitud. Mediante estos elementos culturales *conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo*<sup>16</sup> y así renueva *diferentes sectores de la vida cristiana como la evangelización, el culto, la teología, la caridad*<sup>17</sup>. En consecuencia, la inculturación actualiza la "catolicidad" de la Iglesia Universal, enriqueciéndola con nuevos pueblos y culturas<sup>18</sup>. 509

### 10.2.2. *El proceso de inculturación de la fe*

La tarea de la inculturación de la fe es un proceso difícil. En razón de que ha de ser profundo y global, abarca: el mensaje cristiano, la reflexión y la praxis de la Iglesia<sup>19</sup>. 510

El criterio clave en este delicado proceso -que necesita tiempo dado que se realiza gradualmente-, es la *sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe*<sup>20</sup> a fin de que no se produzcan reducciones ni deformaciones de 511

---

13 Cf Hech 2,5-11.

14 RMi 24; cf Hech 14,11-17; 17,22-31.

15 Cf EN 20; 63.

16 RMi 52.

17 RMi 52.

18 Cf LG 13.

19 Cf RMi 52.

20 RMi 53.

la verdad revelada. Otro criterio que se debe tener presente es la apertura y la comunión con la Iglesia Universal<sup>21</sup>.

512 La sintonía significa que el valor cristiano no debe diluirse en la cultura, sino seguir siendo siempre horizonte cultural de avance para la misma. La apertura y comunión con la Iglesia Universal irán por el camino de la participación de expresiones y estructuras culturales -a las que se hizo referencia-, para llegar así a la unidad cristiana, ya que cuanto mayor sea la unidad, más capacitada se hallará la Iglesia particular para *traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de expresiones de la profesión de fe, de la oración y del culto, de la vida y del compromiso cristianos, del esplendor del pueblo en que ella se inserta*<sup>22</sup>.

513 La inculturación se realiza mediante el anuncio kerigmático en el lenguaje apropiado, las celebraciones litúrgicas, el seguimiento de Jesucristo en la vida diaria en pos de una plenitud que es el Reinado de Dios. La inculturación cristiana es fruto de la evangelización y sigue los pasos de ésta<sup>23</sup>. Es el encuentro de la historia de un pueblo con la historia de la encarnación del Verbo. Es la forma como el Evangelio se hace cultura. Por eso requiere el compromiso con la historia del pueblo<sup>24</sup> y debe madurarse y expresarse en el seno de la comunidad, donde se realiza más intensamente la interacción entre fe y vida.

514 La tarea de inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares -guiadas por sus pastores- con la participación de todo el Pueblo de Dios<sup>25</sup>. Un papel importante, en todo este proceso, podría ser asumido por las Conferencias Episcopales. En la medida en que la inculturación debe ir madurando y expresándose en el seno de la comunidad<sup>26</sup>, cabe esperar de las comunidades eclesiales de base -fuerza evangelizadora actuante en América Latina<sup>27</sup>-, una valiosa contribución a esta tarea en tanto en ellas se realiza con mayor intensidad la interacción entre fe y vida<sup>28</sup>. Por esta misma razón, otros grupos de fieles católicos que se reúnan para mejor llegar a

---

21 Cf FC 10; RMi 54; EN 64.

22 EN 64.

23 Cf EN 20.

24 Cf AG 12; 15.

25 Cf RMi 54.

26 Cf RMi 54.

27 Cf RMi 51.

28 Cf RMi 53.

vivir e irradiar su fe -en el seno de una sociedad pluralista y fraccionada<sup>29</sup>-, podrán ser protagonistas de esta paciente y delicada tarea.

### 10.2.3. *Cultura cristiana*

A esta cultura evangélicamente nueva, Juan Pablo II la llama "cultura cristiana", es decir, "que haga referencia y se inspire en Cristo y su mensaje"<sup>30</sup>. 515

El cristianismo es una manera de vivir inspirada en la de Jesucristo, *camino, verdad y vida* (Jn 14, 6), encarnado en la cultura que sea. La cultura cristiana no consiste en un proceso de sacralización indebida de la realidad, sino en la vivencia de la fe y las otras virtudes teologales para, desde allí, evangelizar el corazón ético de las culturas, su núcleo de sentido humano global y sus expresiones. La fe cristiana aporta al creyente el fundamento para orientar su acción en el mundo<sup>31</sup>. 516

Una cultura cristiana en América Latina ayuda a la unidad cultural del continente. Esta unidad cultural no implica uniformidad, sino enriquecimiento desde la diversidad. La fe que nos une es la misma. Son los mismos valores cristianos. Éstos se encarnan en expresiones y estructuras de nuestros pueblos -tanto idénticos como distintos-, convergiendo todos en el sacramento de unidad que es la Iglesia que peregrina en América Latina. 517

### 10.2.4. *Algunos espacios de la inculturación de la fe en América Latina*

Los diversos grupos culturales existentes en América Latina han de poder vivir y expresar la fe cristiana en sus propias categorías y símbolos.<sup>32</sup> Entre estos grupos, merecen una atención especial los **pueblos indígenas**, primeros pobladores y destinatarios originales de la evangelización en estas tierras. También los **afroamericanos**, tantas veces marginados y olvidados. Sin descuidar la **religiosidad popular** que debe ser alimentada y reinterpretada de manera más explícita desde la verdad revelada.<sup>33</sup> 518

---

29 Cf ChL 29.

30 PCAL91,4.

31 Cf Rom 8,22-24; 2 Pe 3,12-13.

32 Cf Pío XII, "Summi Pontificatus", 20 octubre 1939; GS 44; EN 63; P 401.

33 Cf M Pastoral popular 5,6,10,11,12,13.

519 Entre los procesos culturales que se dan hoy en América Latina cabe destacar: la **homogeneización** derivada de un mercado de bienes culturales que afecta a todos; las **formas culturales emergentes**, todavía no claramente definidas, particularmente en los espacios urbanos y en los ámbitos juveniles; la **creatividad** en la pluriforme cultura popular. No pocos se sienten en medio de una crisis de desarraigo y de pérdida de los fines, sufriendo un cierto olvido de dónde vienen, experimentando que mucho de lo que han recibido pareciera no servir ya ante los nuevos retos y como si no se supiera muy bien hacia dónde se va, ni para qué se vive.

520 Quizás sea la muchedumbre urbano-popular la principal creadora de cultura latinoamericana. Sin embargo, no podemos desconocer que vive en una cultura plural, marcada por la racionalidad funcional, rodeada de un creciente pluralismo religioso y condicionada por el individualismo consumista, difundido por los medios de comunicación social. Tal conjunto de influencias, tiende a generar cierto indiferentismo religioso -e incluso un ateísmo práctico-, unido a una experiencia de angustia y malestar por encontrarse como incapacitados para responder a la pregunta fundamental acerca del sentido de la vida.

521 No obstante, cabe destacar que la cultura moderna presenta también valores positivos<sup>34</sup>, que surgen tanto de un mayor conocimiento del universo, cuanto de una mayor penetración en el misterio del hombre<sup>35</sup>, produciendo también nuevos sentidos económicos, sociales y culturales que habrían de ser tomados con seriedad por la Iglesia -en la medida en que no sean incompatibles con las verdades cristianas-, como elementos en los cuales habrá de inculturarse la fe cristiana, para que pueda tomarse más comprensible a nuestros contemporáneos.

522 En medio de los aspectos indicados, la cultura moderna también experimenta hoy una seria crisis, provocada por el auge de factores deshumanizantes nacidos de su propio seno. Frente a ello surgen reacciones que conllevan elementos de una nueva cultura, como el movimiento ecológico, el pacifismo, el renacer de la religiosidad, el reconocimiento de las minorías étnicas y culturales, y la tendencia a asociarse en sus diversos niveles. En todas estas nuevas manifestaciones socio-culturales -en cuanto

---

34 Cf GS 57.

35 Cf Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura, 18 enero 1986, 6.

buscan defender al hombre y a su integridad- puede y debe llegar a inculturarse el Evangelio.

### 10.3. La evangelización de las culturas

#### 10.3.1. *El ofrecimiento del Evangelio*

El Evangelio, don gratuito de Dios, no se identifica con ninguna cultura, ni con ninguna dimensión cultural. Debe redimirlas y transformarlas a todas<sup>36</sup>, pues el Padre envió a su Hijo al mundo para que éste tenga vida en abundancia<sup>37</sup> y al Espíritu, precisamente, para que prolongue de alguna manera la encarnación redentora de Cristo, a través del pueblo de Dios, fermento evangélico en medio de la vida histórica concreta. Absolutizar una cultura como la única apta para vivir la fe, sería idolatría. Por lo mismo, tampoco la Iglesia puede identificarse con una sola cultura<sup>38</sup>, ya que sería quitarle: a ella, su catolicidad y al Evangelio, su universalismo. 523

Evangelizar supone hacer una opción radical por el Reino de Dios y exige, ineludiblemente, optar por la persona humana. Cultura es quehacer humano<sup>39</sup>, Evangelio es anuncio nacido de Dios; sin embargo, ambos no están en antagonismo. En la evangelización de la cultura se encuentra expresada la problemática de la relación entre fe y vida, punto capital de la misión evangelizadora de la Iglesia. 524

La evangelización de las culturas es inseparable de la evangelización de las personas, ya que éstas son modeladas y formadas por la cultura, y a su vez contribuyen a formar y modelar la cultura. Es al corazón del hombre, de donde brota la cultura, al que se dirige el Evangelio. La cultura es el horizonte en el cual se constituye y se hace vida la fe cristiana, siendo la evangelización de la cultura *la forma más radical, global y profunda de evangelización de un pueblo*<sup>40</sup>. Como el mensaje cristiano nos llega ya encarnado en una historia y en una cultura determinada, la evangelización 525

---

36 Cf EN 18-20.

37 Cf Jn 10,10.

38 Cf GS 58; Juan Pablo II, Alocución a la peregrinación jubilar de los hombres de la cultura, 15 diciembre 1983.

39 Cf Juan Pablo II, Discurso en la Universidad de Coimbra, 15 mayo 1982.

40 Juan Pablo II, Discurso en el Seminario de Medellín, 5 julio 1986, 2.

de la cultura se realiza a través del encuentro de una fe inculturada -la de los evangelizadores- con la cultura de los evangelizados<sup>41</sup>.

- 526 Los agentes evangelizadores cumplen su misión primeramente mediante el propio testimonio personal<sup>42</sup>; la nueva evangelización es un llamado "*a un nuevo potencial de santidad*"<sup>43</sup>. Entonces se hará posible un conocer con respeto la situación de un determinado pueblo o grupo humano, un buscar los puntos de contacto. En definitiva, creer a Jesús que toca nuestra puerta<sup>44</sup>; creer en la fuerza del Espíritu de Jesús que actúa con la suavidad serena y paciente del Amor, para que la Palabra de Dios que anunciamos sea verdaderamente fuente de vida, de liberación y de esperanza para nuestros pueblos<sup>45</sup>, porque "*la Iglesia propone, no impone nada*"<sup>46</sup>.

### 10.3.2. *La presencia de la limitación y del pecado en las culturas*

- 527 Sin dejar de reconocer la autonomía y la libertad de las culturas<sup>47</sup>, encontramos culturas que contienen elementos deshumanizantes. La historia nos enseña que el ser humano ha tardado siglos para llegar a formular los que hoy llamamos "los derechos fundamentales del hombre". Los males y los sufrimientos causados por ciertos factores culturales, atestiguan la presencia del pecado y del egoísmo en el ethos cultural, al no respetar la dignidad y los derechos de la persona humana.

- 528 Cualquier desarrollo cultural -aunque aparentemente se vea como progreso- no comporta en sí mismo una mayor proximidad al Evangelio, porque puede tratarse de un desarrollo unilateral que, a la postre, en lugar de cultivar al hombre, lo destruya. De aquí la necesidad de que el Evangelio se haga presente en el nacimiento de las nuevas culturas o de las nuevas síntesis culturales, para que desde sus matrices sean más eficazmente evangelizadas.

---

41 Cf Jn 4,1-43; RMi 56.

42 Cf RMi 42.

43 SDomingo, Disc.

44 Cf Ap 3,20.

45 Cf Lc 1,38; 8,20-21.

46 RMi 3.

47 Cf Juan Pablo II, Alocución a los intelectuales y los artistas, Seoul, 5 mayo 1984; Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura, 12 enero 1990.

529

Todo intento de identificar la realización plena de la persona humana con un quehacer cultural ajeno al cristianismo, desemboca en la desilusión y la frustración<sup>48</sup>. La cultura sin el Evangelio no puede dar una respuesta plena: ni a la muerte, ni al amor no cumplido, ni a la conciencia de culpa. No puede decidir que el otro nos ame o no, ni vencer definitivamente a la muerte, ni reconciliarnos con nosotros mismos. La respuesta, para los cristianos, no la tiene el hombre, sino el Evangelio. En él la cultura encuentra su límite y al mismo tiempo el punto a través del cual puede transformarse en trascendencia, porque es la realidad del hombre en cuanto "ser para Dios", realidad no anuladora sino liberadora, la que le impele a abrirse en un nuevo y definitivo horizonte.

530

La cultura tiene sus límites por ser obra humana; pero también la realidad del pecado. Hay mucho que exorcizar<sup>49</sup>. Sabemos, por dolorosa experiencia, que *"el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero sin Dios sólo la puede organizar contra el hombre. El humanismo exclusivo es humanismo inhumano"*<sup>50</sup>. La actual cultura occidental de la modernidad, en tanto que esté marcada por los antivalores del individualismo materialista, consumista y hedonista, se nos presenta como deshumanizante.

### 10.3.3. *Las culturas son llamadas a la plenitud*

531

*"La verdadera cultura es la humanización"*<sup>51</sup>. Toda la cultura, en cuanto expresión del hombre integral está íntimamente relacionada con Jesucristo, ya que todo hombre y toda mujer son *"el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión"*<sup>52</sup>. Precisamente, en la mediación cultural de la persona la Iglesia encuentra al *"Unico que reúne en él los valores de todas las culturas y revela plenamente al hombre de cada cultura a sí mismo"*<sup>53</sup>.

---

48 Cf Juan Pablo II, Alocución a los intelectuales y los artistas, Seul, 5 mayo 1984; Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura, 12 enero 1990.

49 Cf Lc 11,20.

50 PP 42; cf MM IV.

51 Juan Pablo II, Alocución al Sacro Colegio, 22 diciembre 1980.

52 RH 14.

53 Juan Pablo II, Discurso a los Obispos de Nigeria, Lagos, 15 febrero 1982.

532 De allí que *la fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora*<sup>54</sup>, renovando la vida y la cultura del hombre decaído, purificando y elevando la moralidad de los pueblos, fecundando y valorizando desde el interior las cualidades de cada cultura<sup>55</sup>. Jesucristo evangeliza dialogando y su diálogo es evangelizador porque lo acompaña con su testimonio, sobre todo el testimonio fundamental del amor fraterno, superador de toda discriminación y división. Él evangeliza encarnando la misericordia de Dios cuyo fruto es el Reino que exige también misericordia como condición de ingreso en él. Allí tiene su raíz profunda la llamada a toda cultura para convertirse en cultura de solidaridad.

533 La fe cristiana, al desmitificar el universo desde la unicidad de Dios, quita los tabús mágicos a la creación y entrega esta al hombre y a la mujer para que la transformen de acuerdo con todas las virtualidades que en ella se encuentren. El camino de la ciencia y de la técnica es un camino correcto; su avance y su progreso son deseables. Pero siempre que sean de acuerdo con el desarrollo inherente a las virtualidades del mismo ser creado y que no las violente. El hombre es el trabajador sabio de la creación, no el amo despótico que violenta el ecosistema y lo destruye, destruyéndose a la vez a sí mismo. La fe cristiana no se opone a la ciencia ni a la técnica, sino que las orienta hacia la construcción, y no hacia el aniquilamiento, de la persona humana.

#### 10.4 Cultura cristiana y promoción humana

534 El objetivo de la cultura cristiana es humanizar plenamente a la persona humana. Exige por su misma naturaleza de cultura y de cristiana, que el hombre y la mujer sean promovidos. Cuanto más necesitada esté la persona, mayor deberá de ser el esfuerzo de dicha cultura para promoverla. Por eso la cultura cristiana exige, desde su propio dinamismo, la opción preferencial por los pobres; no sólo para los individuos sino también para los pueblos. Por eso la cultura cristiana exige una acción preferencial hacia los pobres de América Latina, en especial hacia los indígenas. Es la exigencia cultural cristiana de construir permanentemente el cuerpo misterioso de Cristo.

535 Una evangelización de la cultura implica penetrar el trasfondo del sentido de la vida que constituye la base de toda cultura; igualmente implica llegar al

---

54 CaTr 53.

55 Cf GS 58.

trasfondo del sentido humano global que está en el fundamento de las diferentes actividades humanas. El Evangelio, por su misma naturaleza, es y ha de ser solidario de los hombres, pero, en último término, es la comunidad cristiana activa la que lo convierte en fuente de cultura<sup>56</sup>. Una de sus manifestaciones es la defensa y la promoción de los derechos humanos que son valores evangélicos. La violación de la dignidad humana es pecado. El Reino de Dios -reino de gracia, de justicia y de amor- significa también respeto a la dignidad de todo hombre y mujer.

La raíz de nuestras crisis no es primariamente socio-económica, sino ético-cultural y es por eso que se manifiesta con tanta agresividad en lo primero. Las pobrezas y empobrecimientos de nuestro tiempo radican igualmente en la expresión política. Los cristianos, en especial, tenemos que cuidarnos de no caer en "*una idolatría de mercado*"<sup>57</sup>, sino consagrarnos a transformar la cultura del consumismo, de la muerte, la violencia y la marginalidad, en una cultura de la solidaridad, eficaz en el servicio al bien común; en definitiva, se trata de una cultura de la esperanza, dando prioridad a quienes más sufren miserias.

536

## 10.5. Algunos campos específicos

### 10.5.1. *Mirando hacia nuestra propia Iglesia*

Para ser nuevos evangelizadores, desde las raíces de nuestra cultura y constructores de una cultura de la solidaridad, debemos comenzar por vivir en el seno de nuestra Iglesia el espíritu que animó las comunidades de nuestros primeros hermanos en la fe<sup>58</sup> formando esas comunidades eclesiales en nuestras parroquias y movimientos. Aportar todo lo que podamos para que lo visible del sacramento de la Iglesia la muestre como lugar habitable para los hombres y las mujeres de hoy, como hogar efectivo de libertad, teniendo algo divinamente humano que decir, abierta a los pobres y socialmente eficaz<sup>59</sup>; sin caer en tentaciones de dominio ni de espíritu sectario. Sin una revitalización de la Iglesia en la vida de sus miembros y en su ser signo, como institución, cualquier proyecto de

537

---

56 Cf P 553; ChL 34; RMi 59.

57 CA 40.

58 Cf Hech 2,42-47; 4,32-36.

59 Cf P 273; Juan Pablo II, Discurso a los habitantes de la favela Vidigal, Río de Janeiro, 2 junio 1980.

evangelización por más perfecto que sea desde el punto de vista de los medios, las acciones y las estructuras, resultará inoperante<sup>60</sup>.

- 538 Nuestra sensibilidad pastoral, ha de inducirnos a revisar nuestros actuales modelos de organización eclesial, a fin de dar respuesta a los desafíos de una inculturación más profunda en la religiosidad popular, en la fe de los adultos y de cara a los diversos sincretismos latinoamericanos y los nuevos grupos religiosos.

### **10.5.2. *Política y economía***

- 539 Por una parte, se trata de ir hacia una sociedad pacífica; por otra, se trata de la superación de la pobreza como injusticia opresiva y del irrespeto a la dignidad humana, uniendo las dos en la exigencia de un cambio, que nos lleve a pasar de una cultura de muerte, a una de vida para todos.

### **10.5.3 *Familia***

- 540 La familia ha de seguir manteniendo su ideal de ser la iglesia doméstica donde se evangeliza, donde se aprende a orar, dialogar, compartir, sufrir, amar, perdonar, laborar transformando el mundo, enfrentar la muerte. Ella es importante agente de inculturación evangélica cuando es centro de irradiación de fe. Algunos rasgos de identificación: respeto de la dignidad de las personas, fidelidad, atención a los más débiles, fomento de la vida, laboriosidad y englobándolo todo: el amor. Un amor que es comunicación del amor de Dios por nosotros.

### **10.5.4. *Educación***

- 541 Educarse, es asimilar la cultura. Educar cristianamente es lo mismo que inculturar el Evangelio en el educando. Si hablamos ahora de un sistema educativo escolar católico, en cualquiera de sus grados, éste tendrá como objetivo inculturar sistemáticamente el Evangelio en la cultura actual, con un esfuerzo conducente a una verdadera sabiduría; deberá sistematizar los valores recibidos, enjuiciarlos críticamente a la luz del Evangelio e introducir en ellos el Evangelio, atender a la creatividad de nuevos valores que iluminen nuevas situaciones, examinar sus expresiones y criticar su adecuación, crear nuevas expresiones; atender a las estructuras existentes en

---

<sup>60</sup> Cf 1 Cor 11,17ss.

todos los campos de la cultura, juzgarlas a la luz de los valores y expresiones cristianas y señalar pistas para desarrollar la creatividad en el futuro.

#### **10.5.5. *Universidad católica***

Tiene a su alcance las mejores condiciones y circunstancias para la evangelización de la cultura. El espacio universitario encierra y controla importantes fuentes de cultura, como el estudio de las ciencias, el desarrollo de las artes y las letras, la divulgación de las corrientes del pensamiento, la propuesta de esquemas de organización cultural, social, política y económica. 542

La universidad misma es generadora de cultura. Ella tiene una posición privilegiada para el conocimiento, la investigación y la transmisión de las culturas. Es propiamente ése el espacio estratégico que debe ser aprovechado por los miembros de la Universidad Católica para sembrar las semillas del Evangelio en la raíz de la cultura, en las conciencias que se forman y que luego tendrán poder para crear modos de vida. 543

#### **10.5.6. *Comunicación social***

Dios es el primer comunicador, el comunicador por excelencia, y su Buena Noticia, así como la inculturación de la fe, son impensables sin la comunicación. La evangelización es un proceso de comunicación y la cultura es el fruto de la comunicación entre personas. Uno de los nuevos espacios para evangelizar es el de los agentes de los medios de comunicación social, así como una de las tareas imprescindibles es la de inculturar la fe en el lenguaje de estos medios<sup>61</sup>. 544

#### **10.5.7. *Religiosidad popular***

Constituye -especialmente en las manifestaciones de la piedad popular- una de las expresiones de la inculturación de la fe. El tema ya ha sido ampliamente analizado<sup>62</sup>. Lo consideramos ahora, por cuanto es un ejemplo que permite comprender cómo la inculturación de la fe es un proceso y, como tal, requiere continuidad, purificación y planificación permanentes. 545

---

<sup>61</sup> Cf ChL 44; RMi 37.

<sup>62</sup> Cf EN 48; P 444-469.

Junto a expresiones superficiales y ambigüas, encontramos, también, manifestaciones de piedad popular que reflejan una más plena inculturación del Evangelio. Siempre, el proceso ha de ser pacientemente continuado<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> Cf P 457.

## 11. UNA REALIZACION IMPERFECTA EN CAMINO A LA PLENITUD

### 11.1. Realidad del pecado: arrepentimiento y reconciliación

La Iglesia de Jesucristo, que es una<sup>1</sup>, santa<sup>2</sup>, católica<sup>3</sup> y apostólica<sup>4</sup>, mientras sus miembros peregrinan en el tiempo de la historia, realiza imperfectamente<sup>5</sup> el Reino que ha comenzado<sup>6</sup>; es la experiencia de la defectibilidad y el pecado<sup>7</sup>. 546

Semejante experiencia de nuestra libertad, pone de manifiesto el poder salvador de Dios<sup>8</sup> que, en su amorosa providencia y misericordia, aún del mal saca bienes mayores<sup>9</sup>. Revela, a la vez, la gravedad del pecado: desconfianza e infidelidad respecto de Dios<sup>10</sup>, falta de respeto a la dignidad de las personas y ruptura con el mundo creado<sup>11</sup>. 547

Esta dolorosa realidad estuvo y está presente en los fieles bautizados<sup>12</sup>, miembros de esta porción de la Iglesia católica, peregrinante en América. 548

Sería anacrónico juzgar los hechos del pasado, desde la conciencia que sobre ellos tenemos en el presente. Sin embargo, un renovado deseo de fidelidad a Jesucristo y a todas y cada una de las personas que integran nuestros pueblos, nos impulsa a asumir y reconocer -con sentimientos de profunda solidaridad<sup>13</sup>- el misterio y la realidad del pecado: *personal y social*<sup>14</sup>. Imploramos al *Padre de las misericordias* (2 Cor 1,3), las gracias del arrepentimiento y del perdón. Arrepentimiento que asume como propios 549

---

1 Cf Ef 4,3-6.

2 Cf Ef 5,26-27.

3 Cf Rom 10,12.

4 Cf Ef 2,20.

5 Cf LG 48.

6 Cf Mt 4,17.

7 Cf Rom 7,15-23; 1 Jn 1,8.

8 Cf Ef 2,8-9; Rom 1,16.

9 Cf 2 Cor 5,21; 2 Cor 8,9.

10 Cf Heb 3,12.19; 12,25.

11 Cf RetP 15.

12 Cf RetP 13.

13 Cf Rom 5,19.

14 RetP 15.

los pecados e infidelidades, cometidos por hijos de la Iglesia, contra Dios, contra las mujeres y los hombres, contra la vida y la naturaleza, en el transcurso de la presencia del cristianismo en América.

- 550 Confiados en Dios, *rico en misericordia* (Ef 2,4), imploramos perdón por todo ello y, también, por las luchas, enfrentamientos y divisiones en nuestros pueblos e -inclusive- en el seno de nuestras Iglesias particulares<sup>15</sup>. La soberbia y el egoísmo humanos<sup>16</sup> rompen la unidad, perturban la integración y complementación recíprocas, contradiciendo abiertamente la voluntad de Jesucristo<sup>17</sup>. Es un escándalo<sup>18</sup> que empaña la predicación del Evangelio y obstaculiza la fe de muchos<sup>19</sup>. Es tiempo de ahondar en un examen de conciencia. A casi un siglo del Primer Concilio Plenario (1899), traemos a la memoria las Conferencias del Episcopado Latinoamericano - Río de Janeiro (1955), Medellín (1968) y Puebla (1979)-, y a la luz de una asimilación renovada del Concilio Vaticano II<sup>20</sup>, necesitamos examinarnos, una vez más.
- 551 En América Latina, la Iglesia católica ¿está bien insertada en el corazón del mundo<sup>21</sup> y es suficientemente libre e independiente, para interpelarlo desde el Evangelio? ¿Damos testimonio de fidelidad a Jesucristo y de solidaridad para con todos, especialmente para con los pobres<sup>22</sup> y los jóvenes?<sup>23</sup> ¿Hemos crecido en ardor contemplativo y espíritu de adoración? Nuestro modo de seguir a Jesucristo, ¿suscita vocaciones santas, competentes y numerosas? ¿Ponemos mayor celo en la actividad misionera, mediante el "*dar desde nuestra pobreza*"<sup>24</sup>, para que Jesucristo sea conocido y creído en *todas las naciones* (Ef 2,4.9)? ¿Desplegamos con mayor fervor, creatividad, unidad y tenaz perseverancia, nuestra misión evangelizadora, liberadora y caritativa? Todos los fieles bautizados somos corresponsables de las respuestas que resulten de estos interrogantes<sup>25</sup>.

---

15 Cf 1 Cor 1,10.

16 Cf GS 25.

17 Cf Fil 2,1-5.

18 Cf Mc 9,42-44.

19 Cf UR 1; EN 77.

20 Cf Sínodo Extraordinario 1985.

21 Cf Mt 5,13-14.

22 Cf P 1134.

23 Cf P 1186.

24 P 368.

25 Cf EN 76.

Al celebrar los primeros quinientos años de evangelización en América, 552  
queremos escuchar, de modo nuevo, la exigencia de reconciliación<sup>26</sup>  
evangélica. Con ánimo agradecido, reconocemos el regalo de Dios *que nos*  
*reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación*  
(2 Cor 5,18).

Impulsados por un ardiente deseo de ser fieles a este ministerio que, sin 553  
mérito alguno, recibimos, estamos firmemente decididos a llevar a la  
práctica los actos y gestos de humildad, servicio e inmolación<sup>27</sup>, que el  
presente y futuro de nuestros pueblos e Iglesias particulares requieran, en  
orden a construir y perfeccionar siempre la reconciliación, la unidad y la  
paz.

Queremos realizarlos, con ayuda de la gracia, ofreciéndolos al Padre en 554  
Jesucristo como penitencia, satisfacción y reparación<sup>28</sup>, en la esperanza de  
que constituyan una oblación viva y agradable a Dios<sup>29</sup>.

Reconciliación, unidad y paz no meramente humanas, sino conforme a la 555  
verdad que es Jesucristo ayer, hoy y siempre (Cf Heb 13,8). Es de Él de  
quien aprendemos a perdonar<sup>30</sup> y a amar, incluso, a los enemigos<sup>31</sup>.  
Siguiendo a Jesucristo, los pastores de la Iglesia católica, quieren promover,  
animar y conducir "*una fraterna apertura hacia los demás, capaz de*  
*reconocer gustosamente las aptitudes de cada uno y permitir a todos dar su*  
*propio aporte*"<sup>32</sup>, tanto para la consecución del bien común, el desarrollo  
humano y la integración de nuestros pueblos, cuanto para acrecentar y  
vivificar la unidad interna de la Iglesia<sup>33</sup>, a fin de que la nueva  
evangelización genere una credibilidad<sup>34</sup> más diáfana.

---

26 Cf Mt 5,23-24.

27 Cf Fil 2,5-8.

28 Cf RetP 31,III.

29 Cf Rom 15,16.

30 Cf Lc 11,4.

31 Cf Lc 6,27-38.

32 PeB VI.

33 Cf LG 13.

34 Cf PeB II.

## 11.2. Conversión en la esperanza

- 556 La misión de la Iglesia -en la realización del hecho salvífico- fue, es y será siempre ardua y difícil. Más aún, imposible para las fuerzas humanas, pero posible para Dios<sup>35</sup> y quienes con Él cooperan porque viven de la fe<sup>36</sup>, contagiando el Evangelio<sup>37</sup> desbordantes de confianza<sup>38</sup>, ya que *llevamos este tesoro en vasos de barro para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros* (2 Cor 4,7).
- 557 La dureza del presente y la magnitud de los desafíos, lejos de desalentarnos, nos exigen vivir un proceso de conversión<sup>39</sup>, continuo y esperanzado. Desde el día de nuestro bautismo<sup>40</sup> somos criaturas nuevas, corresponsables en el camino hacia *un cielo nuevo y una tierra nueva* (Ap 21,1).
- 558 Cielo y tierra nuevas que serán acabada realidad, al fin de la historia, cuando nos sea regalada *la madurez de la plenitud de Cristo* (Ef 4,13). Entretanto, aguardamos con paciencia, esperando lo que no vemos<sup>41</sup>, confiados de que nuestro trabajo no es en vano<sup>42</sup>.
- 559 Esta conversión a la esperanza nos es absolutamente necesaria, para poder dar nuestro aporte en la edificación de la civilización del amor, como fruto, sabroso y compartido, de una acción evangelizadora que promueve y libera integralmente a todo el hombre y a todos los hombres, hombres y mujeres, pueblos, razas y culturas<sup>43</sup>, en Jesucristo ayer, hoy y siempre (Cf Heb 13,8).
- 560 Evangelización inculturada<sup>44</sup>, capaz de llegar a la raíz de cada cultura<sup>45</sup>, para comunicarle la vitalidad única que brota de la fe, la esperanza y el amor de caridad, por la sola eficacia del Evangelio<sup>46</sup>, *fuerza de Dios para la*

---

35 Cf Lc 1,37

36 Cf Rom 1,17.

37 Cf 1 Tes 1,3.

38 Cf Rom 5,5.

39 Cf Mc 1,15.

40 Cf Rom 6,4.

41 Cf Rom 8,25.

42 Cf 1 Cor 15,58; OA 37.

43 Cf PP 14.

44 Cf RMi 52: 54; EN 79.

45 Cf P 388.

46 Cf EN 18.

*salvación de todo el que cree* (Rom 1,16). Así, las culturas podrán plasmar humanismos cada vez más plenos e integrales<sup>47</sup> que merezcan el nombre de cultura cristiana.

Para cooperar fielmente en esta obra de Dios, la conversión de nuestra mente, sensibilidad y voluntad -conforme a la exhortación del apóstol Pablo<sup>48</sup>-, ha de conducirnos a reconstruir la comunión y unidad, reconocer y discernir los carismas, reorientar y coordinar las energías dispersas y conciliar sin descanso la diversidad de ánimos, con nobleza, flexibilidad y firmeza de espíritu. 561

Ello habrá de generar una dinámica de comunión y participación<sup>49</sup>, más transparente y auténtica. Tal clima eclesial facilitará, a cada fiel bautizado<sup>50</sup>, descubrir su lugar y personal aporte en la única misión evangelizadora<sup>51</sup>. La comunión de los hermanos que saben compartir<sup>52</sup>, será aliento y sostén en las dificultades de la vida<sup>53</sup> y en los padecimientos<sup>54</sup> que conllevan el testimonio y la predicación del Evangelio. 562

La conversión a la esperanza<sup>55</sup> implica, también, concertar los espíritus y mancomunar los corazones en torno de propuestas orgánicas, posibles y viables, pero globales y no fragmentarias; capaces de acoger y no de alejar; magnánimes y no especulativas; humildes y sencillas, pero no tibias ni tímidas, para que el Espíritu Santo nos conceda encarnar, también hoy, el fervor de los santos<sup>56</sup>. 563

---

47 Cf RMi 58-60.

48 Cf Ef 4,1-7.

49 Cf P 326.

50 Cf AG 35-36; RMi 71-72; ChL 36-44.

51 Cf LG 17; EN 16; 70-73.

52 Cf Hech 2,44; 4,32.

53 Cf 2 Cor 4,16-18.

54 Cf Col 1,24; 2 Cor 4,8-9.

55 Cf Ef 4,21-24.

56 Cf Hech 4,33; RMi 90.

### 11.3. Acción de gracias

- 564 Agradecemos a Dios omnipotente<sup>57</sup> el regalo inapreciable y dignificador de la fe en su Hijo Jesucristo, camino, verdad y vida<sup>58</sup>, por quien recibimos la gracia<sup>59</sup> y fuimos injertados en la comunión del Espíritu Santo<sup>60</sup>, por el bautismo que nos incorporó a la Iglesia.
- 565 Alabamos a Dios, Trinidad Santísima, por cuantos nos precedieron en la confesión de la fe, en el martirio y en el ardor misionero de la caridad apostólica.
- 566 Imploramos la sabiduría y fortaleza que necesitamos, para contagiar la Buena Noticia de la salvación, viviendo *de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios* (Col 1,10).

---

57 Cf Ap 11,17.

58 Cf Jn 14,6.

59 Cf Rom 1,4.

60 Cf 2 Cor 13,13.

## **TERCERA PARTE**

### **Propuestas Pastorales**

- 1. EL ESPIRITU QUE HA DE ANIMARNOS**
- 2. LOS GRANDES DESAFIOS**
- 3. OPCIONES PREFERENCIALES VIGENTES DE  
MEDELLIN Y PUEBLA**
- 4. OPCIONES NUEVAS**

## 1. EL ESPÍRITU QUE HA DE ANIMARNOS

Bajo el impulso del Espíritu Santo, urgida por el sucesor de Pedro y por los desafíos contemporáneos, la nueva evangelización necesita contagiar, consolidar y madurar en nuestros pueblos, la fe en Dios, Padre de Jesucristo, inculcándola y testimoniándola como fuerza que sana, afianza y promueve la dignidad, liberación y pleno desarrollo de toda persona humana. Consecuentemente, auspiciar una nueva cultura, de la vida y la solidaridad, mediante la verdad, la justicia y la libertad, planificadas por el amor de caridad fraterno. En palabras de Pablo VI: la civilización del amor. 567

La nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, aún siendo realidades de naturaleza diversa, no habrán de ser realizadas históricamente de manera disociada y, menos aún, contrapuesta ni alternativa: estas "Propuestas Pastorales" se orientan a que -de modo existencial y operativo- sean claramente testimoniadas, proclamadas y vividas como pertenecientes al Evangelio y a la única misión de la Iglesia católica<sup>1</sup>. 568

Esta tercera parte es prioritaria en orden a orientar, animar y conducir la acción evangelizadora. Inspirada en las precedentes, intenta formular núcleos operativos básicos y suscitar interrogantes que enciendan una creativa imaginación de mediaciones pastorales orgánicas: viables, audaces y concretas. 569

El carácter abierto de la presente "herramienta de trabajo", se dispone a que la IV Conferencia General de Santo Domingo pueda constituirse en un acontecimiento -decisivo y fundacional- para la nueva evangelización de nuestros pueblos en renovada fidelidad a Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf Heb 13,8). 570

El título expresa una doble referencia: al Espíritu Santo, alma de la Iglesia y principal evangelizador, y al ánimo, mística o espíritu, que impulsa a los fieles bautizados hacia una mayor fidelidad al Evangelio y a compartir la experiencia de Jesucristo, asumiendo con intrepidez la tarea de ser evangelizadores, apóstoles y misioneros. 571

---

1 Cf Sínodo de 1985, Relación D, 6.

572 Ambos significados tienen estrecha e íntima relación. Es el Espíritu Santo quien impulsa a todos los bautizados<sup>2</sup> a dar testimonio de Jesucristo. El espíritu o la mística que ha de animarnos siempre, es obra suya: necesitamos implorarla con fervor y disponernos a dejarnos impulsar por Él, con docilidad y generosidad crecientes.

### 1.1. Cultivar el ardor misionero

573 El ser cristiano es un don, un regalo inmerecidamente recibido en nuestro bautismo. Lejos de constituir un seguro de salvación individual y egoísta, es una amorosa predilección, un llamado, una vocación de Dios para vivir la experiencia de Jesucristo y comunicarla apostólicamente a los demás. Es fuente de gozo interior, paz y serena alegría.

574 Dios nos ha elegido en Cristo y nos ha ungido con el Espíritu Santo, invitándonos a compartir su santidad. Respondemos a tal invitación siempre que cultivamos el entusiasmo y ardor misioneros, ocupándonos y preocupándonos por compartir el regalo personal que Dios nos ofrece: *"la vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión"*<sup>3</sup>.

575 La fidelidad de nuestra respuesta exige heroísmo para profundizar en la experiencia de Jesucristo y encarnar su Evangelio en toda circunstancia. *"No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo "anhelo de santidad" entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana"*<sup>4</sup>.

### 1.2. Suscitar una adultez de fe

576 La existencia cristiana -como la vida- es un proceso dinámico: don y, a la vez, tarea. Exige tanto empeño como el cotidiano esfuerzo para ganar el pan, el techo, el vestido, la salud y la educación.

---

2 Cf AG 4.

3 RMi 90.

4 RMi 90.

Amar a Dios -sobre todas las cosas- implica un conjunto de opciones libres, que disponen a la persona para que pueda crecer en la experiencia de la adultez de fe: la vida en la fe se alimenta de la Palabra de Dios; se oxigena en la oración y la contemplación; crece mediante la catequesis y formación permanentes; se purifica en la reconciliación frecuente; se nutre en la mesa eucarística; se comparte en la comunidad cristiana; se robustece y temple al evangelizar a otros, tornándose luz que, en Cristo, ilumina el sentido de toda vida humana. 577

La fe es adulta cuando está centrada en la persona de Jesucristo y siendo dócil al Espíritu Santo, confía con la sencillez de un niño en el amor, providente y misericordioso, del Padre. Una fe adulta está íntimamente unida a la vida en la esperanza y en el amor de caridad. 578

Cuanto más arraiga la vida de la fe en el corazón de una mujer o de un varón, más nítidamente se perciben en ellos los rasgos humanos de Jesús. La fe adulta, genera comunión y transforma lo cotidiano. El Evangelio más fácilmente es creído, cuanto más nítidamente se lo percibe vivido. 579

Para que el gozo de creer pueda ser compartido por muchos que, como a tientas, buscan a Dios en América Latina, es urgente acertar los modos históricos de inculturar la fe y de sostener todo proceso de conversión, mediante una sabia pedagogía: acogedora, paciente, firme y perseverante a la vez. 580

Así, los pueblos de nuestro continente podrán satisfacer el hambre de Dios y la sed de justicia, mediante una fe adulta y una solidaridad en el amor que es plenitud de toda justicia. 581

### 1.3. Construir la unidad de la Iglesia

Creemos que la súplica de Jesús: *que todos sean uno* (Jn 17,21) será una día realidad. En el presente, es grave responsabilidad de cada bautizado aportar cuanto esté a su alcance, para superar "*las divisiones eclesiales que crean evidente escándalo*"<sup>5</sup>, obstaculizando la credibilidad del Evangelio. 582

---

5 SDomingo, Disc. III, 1.

- 583 Es imperioso que todos afrontemos, con firme determinación, la ascesis de humildad, que exige: el diálogo veraz, el respeto a la legítima pluralidad, la fraterna colegialidad, las instancias de consulta y participación efectivas, y la generosa reconciliación, por causa de nuestra común fragilidad<sup>6</sup>.
- 584 Jesucristo *no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate para muchos* (Mt 20,28). Como discípulos suyos necesitamos despojarnos de todo estilo mundano de autoridad<sup>7</sup> o de prestigio social, para que resplandezca en nosotros el rostro del Buen Pastor, quien supo hacerse el último de todos y el servidor de todos (cf Mc 9,35), por la cristalina autenticidad de su amor.

#### 1.4. Fortalecidos, con una esperanza dichosa

- 585 Múltiples y áridos son los trabajos, pruebas y desafíos que habremos de afrontar, hasta que la nueva evangelización comience a despuntar como una primavera en América Latina.
- 586 No estamos solos en esta misión. El Espíritu Santo nos impulsa y sostiene. Que en cada dificultad el Señor *Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena* (2 Tes 2,16).
- 587 El *padre de la mentira* (Jn 8,44) puede infundirnos miedo, o bien buscar que lo ignoremos. Está presente y actúa. Necesitamos reconocerlo, como *misterio de la impiedad* ( 2 Tes 2,7) y *Príncipe de este mundo* (Jn 12,31), y desenmascarar su nombre: Satanás.
- 588 Él tiente para el mal: genera divisiones, desesperanza, aislamiento, tristeza, injusticia, secularismo, desaliento, individualismo, aburguesamiento. En una palabra: pretende paralizarnos.
- 589 La Palabra de Dios -que nos llega por Pedro- ha de resonar en nuestro interior, con serena constancia: *Sed sobrios y velad. Vuestro adversario el Diablo, ronda como león rugiente buscando a quien devorar. Resistidle*

---

6 Cf Jn 8,7.

7 Cf Mc 10,42-43.

*firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos (1 Ped 5,8-9).*

Juntos, imploremos ardientemente para que un día, de cada bautizado y de cada comunidad cristiana -de este Continente de la esperanza-, pueda llegar a decirse con verdad: *sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno (1 Jn 2,14).*

590

## 2. LOS GRANDES DESAFIOS

591 La Primera Carta de San Juan nos recuerda que *este es el mensaje que habeis oído desde el principio: "que nos amemos unos a otros"*; pero también nos advierte que *no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad* (1 Jn. 3, 11.18).

592 Con esta intención pasamos revista a algunos de los grandes desafíos que, con su fuerte carga de interpelación, nos apremian y exigen respuestas inmediatas.

### 2.1. Con relación a la comunidad cristiana

#### 2.1.1. *Análisis permanente de los signos de los tiempos*

593 La Iglesia necesita estar atenta a estas realidades llenas de la presencia interpelante de Dios. En ellas nos manifiesta sus intenciones salvadoras, contenidas en las profundas expectativas de los hombres y las mujeres del continente. Asumiendo los ritmos que el Espíritu traza a nuestra historia, podremos proclamar una palabra siempre oportuna y esclarecedora y nos dejaremos educar por el Dios cuya Palabra siempre es histórica.

#### 2.1.2. *Las culturas antiguas y nuevas como llamado a la inculturación del Evangelio*

594 Estas culturas nos desafían para re-valorarlas como espacios, interlocutoras y destinatarias del Evangelio, que busca echar raíces en ellas para purificarlas y llevarlas a su plenitud.

#### 2.1.3. *La doctrina social de la Iglesia*

595 La doctrina social de la Iglesia es un reto que nos exige, por un lado, tomar en cuenta seriamente la dimensión social constitutiva de la fe; por el otro, nos ofrece a todos la posibilidad de convertirnos en agentes de cambio, inspirándonos en los valores centrales del Evangelio revestido siempre de una necesaria proyección social.

#### **2.1.4. Los nuevos grupos religiosos**

Su presencia y avance proselitista han de cuestionar profundamente nuestros modelos actuales de pastoral e impulsarnos a ir más allá de posturas de simple alarma, de angustia inoperante o de impotencia ante su acoso. La cercanía del fin del milenio podría hacer resurgir antiguas actitudes apocalípticas, propiciadas por algunos grupos. Los nuevos grupos religiosos son un clamor que nos desafía a ofrecer una Buena Noticia capaz de alcanzar las profundas esperanzas de los que pertenecen a la fe católica. 596

#### **2.1.5. La consolidación de las comunidades eclesiales de base y de los ministerios confiados a los laicos**

Por ser las comunidades eclesiales de base "*signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor*"<sup>1</sup>; por ser también fermento de vida cristiana, fuente de ministerios y centro de irradiación misionera<sup>2</sup>, es preciso que todos las reconozcamos como un reto del Espíritu que pide a nuestras Iglesias discernimiento pero también actitudes evangélicas para no asfixiar su obra. 597

#### **2.1.6. Fortalecimiento de la pastoral bíblica, unida a la catequesis y la liturgia inculturada**

La Santa Escritura debe seguir conquistando el lugar central en la vida de la Iglesia. La pastoral bíblica no debe ser considerada como una pastoral más entre las muchas que existen. Es más bien el elemento inspirador de toda acción pastoral. La catequesis y la liturgia, por su parte, continúan buscando una creatividad que les permita expresar la única fe del Evangelio en los moldes culturales de cada pueblo. 598

#### **2.1.7. La situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad**

Existe para todos el imperativo de esforzarnos con la palabra y con los hechos para que las mujeres de América Latina sean valoradas y reconocidas plenamente en la Iglesia y en la sociedad. Es necesario, por tanto, modificar la mentalidad y las actitudes respecto a ellas, aunque esto 599

---

1 RMi 51.

2 Cf RMi 51.

suponga un profundo cambio cultural, pues están en juego la equidad y la justicia como principios de convivencia cristiana.

### **2.1.8. *La educación como generadora de culturas***

600 La educación es medio privilegiado en la creación y en la transmisión de la cultura. Los padres y madres, los responsables de las políticas educacionales y los educadores tienen el gran desafío de formar a las futuras generaciones para preparar los agentes de cambio social comprometidos con la construcción de una sociedad más humana y más justa<sup>3</sup>.

### **2.1.9. *La actividad política como servicio a la comunidad***

601 La actividad política debe realizarse como una verdadera vocación de servicio a la comunidad. La presencia de la corrupción, la búsqueda de poder personal y el olvido de la dimensión ética no pueden justificar la ausencia de evangelización en este campo tan importante donde se toman decisiones que afectan la vida de todos los ciudadanos.

### **2.1.10. *La comunicación social y sus medios***

602 Es preciso fortalecer en la Iglesia la conciencia sobre la comunicación en sí misma como fenómeno socio-cultural y sobre la importancia y la influencia de los medios como moldeadores de comportamientos y consumos culturales.

603 Las palabras de Pablo VI sobre la importancia de los medios de comunicación social en la evangelización siguen aún muy vigentes como desafío. *"Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más"*<sup>4</sup>.

604 Dentro del pluralismo creciente que viven nuestros pueblos, la Iglesia va pasando a ser una voz entre otras, muchas veces considerada sólo una opinión más.

---

3 Cf M Documento sobre la Educación; P 1012-1062.

4 EN 45.

### **2.1.11. *El respeto por la diversidad desde la unidad***

La unidad no es uniformidad; la diversidad no es anarquía. La unidad llega a ser tal en el momento en que se logra la convergencia de la diversidad. El respeto por la diversidad en la búsqueda de una unidad fundamental basada en el respeto por la dignidad de la persona y la construcción de un proyecto que incluya a todos y cada uno, es un desafío relacionado con lo cultural, lo político, y lo religioso<sup>5</sup>. 605

La unidad que brota de la fe en la Persona de Jesucristo y que nos hace miembros de su Iglesia es criterio de discernimiento para dejar espacio a la pluralidad de expresiones que enriquecen esta unidad sin traicionar lo auténtico del aporte de cada uno. Unidad en la fe, diversidad de carismas; una única fe, distintas expresiones culturales; una sola humanidad en la complementariedad de lo masculino y lo femenino. 606

### **2.1.12. *La ciudad como espacio habitable***

La ciudad es una creación humana pero no se ha logrado en ella una suficiente humanización para que sea un espacio habitable para todos y cada uno. Por eso, la ciudad y la cultura urbana constituyen un gran desafío para la evangelización del hombre y de la mujer urbanos. 607

## **2.2. Con relación a la comunidad latinoamericana**

### **2.2.1. *La necesidad de una política de integración***

La integración juega un papel importante dentro de cada país. La mayor integración de todos los sectores sociales mediante la participación local hace más efectiva y verdadera la democracia, en la medida en que el mayor número posible de personas se sienten responsables y protagonistas en la solución de los problemas que afectan al país. 608

El fortalecimiento de las políticas de integración entre nuestros países, y a nivel regional, es un imperativo histórico, para hacer frente a los problemas nacionales porque consolida la postura de nuestros países en el escenario 609

---

5 Cf GS 92.

mundial<sup>6</sup>. La integración no puede significar un nuevo estilo de explotación dentro del mismo continente, como tampoco una uniformidad que asfixie la originalidad de cada pueblo, sino la riqueza de la pluralidad dentro de un proyecto común que beneficie a todos los participantes.

### **2.2.2. *El drama de la droga***

- 610 La producción, la comercialización y el consumo de la droga en nuestros países es un verdadero drama. Las víctimas principales son los jóvenes. No comprendemos cómo alguien se atreve a hacerse rico con la muerte de otros. Una acción concertada entre nuestros países para exterminar este mal y buscar a los campesinos alternativas de siembra constituye un desafío urgente.

### **2.2.3. *La ética en las relaciones públicas***

- 611 Ante el notable deterioro que sufre la ética en todas las esferas de la sociedad latinoamericana (economía, política, educación, etc.) tenemos el desafío de proponer un Evangelio que rescate los valores éticos que han dejado de ser criterios normativos de comportamiento social. La ausencia de una sana ética puede llevar a una profunda descomposición de la convivencia y hasta terminar en una grave patología social.

### **2.2.4. *La creación de fuentes de trabajo***

- 612 La progresiva y sostenida creación de fuentes de trabajo es un camino seguro para disminuir la pobreza en nuestros países. De manera muy especial apelamos a los economistas y a los empresarios para buscar modelos alternativos viables que sean capaces de hacer converger el necesario crecimiento económico con el debido salario justo y una disminución del desempleo<sup>7</sup>.

### **2.2.5. *La cultura de la vida***

- 613 Desterrar de nuestros países la violencia y la muerte es un desafío inaplazable. Jesús aún sigue invitándonos al amor hacia los enemigos<sup>8</sup>,

---

6 Cf SRS 45.

7 Cf RN 79; LE 18; SRS 18; CA 15.

8 Cf Mt 5,43 - 48.

cumpliendo en su propia muerte la enseñanza que nos dejó<sup>9</sup>. En nombre del Dios de la Vida, hacemos un llamado a respetarla en todo momento porque sólo Dios es su Autor y su Dueño. Este desafío nos lleva a resaltar el amor que acoge toda vida naciente, a destacar la justicia que se juega por entero para que se supere la muerte que entrafía la pobreza, a defender un ambiente sano en todas sus dimensiones para hacer posible el futuro.

### 2.2.6. *La austeridad como estilo de vida y el deber moral de compartir*

La actual sociedad de consumo contradice nuestra situación de pobreza, donde la mayoría no encuentra la oportunidad de realizarse dignamente. En este contexto hacemos nuestro el llamado a la austeridad y a la sencillez como un estilo de vida. 614

Conviene destacar el deber cristiano de compartir con aquellos que no tienen<sup>10</sup>, desafío que puede llegar incluso al desprendimiento de lo necesario para brindar al hermano pobre lo indispensable para vivir<sup>11</sup>. 615

El testimonio que encontramos en las primeras comunidades es elocuente, pues *no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas, los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según sus necesidades*<sup>12</sup>. Hay distintas maneras de compartir: desde el gesto generoso de ayudar al necesitado hasta fijar un sueldo justo y pagar honestamente los impuestos. 616

## 2.3. Con relación a la comunidad internacional

### 2.3.1. *El pago de la deuda externa*

El pago de la deuda externa agobia a nuestros países. Sin ser expertos en economía, comprendemos que nuestros países no pueden crecer ni encontrar suficientes recursos para la educación, la salud, la vivienda y la seguridad social, cuando está pendiente una onerosa deuda a saldar. Los Pastores de la Iglesia católica hacemos un nuevo llamado para que se encuentren soluciones humanas a este problema dramático, sea en el sentido de un pago 617

---

9 Cf Lc 23,34.

10 Cf RN 37.

11 Cf CA 36.

12 Hech 4,34-35.

que permita a la vez el crecimiento económico, sea en el sentido de buscar una alternativa al pago<sup>13</sup>.

### 2.3.2. *El desafío de la paz*

618 La destrucción nos amenaza todos los días. En nombre de Dios, hacemos un llamado a desarmar el mundo. ¿Cómo podemos justificar el gasto en armamentos cuando hermanos nuestros sufren hambre? Hacemos nuestra la denuncia de Juan Pablo II: "*¿cómo justificar el hecho de que grandes cantidades de dinero, que podrían y deberían destinarse a incrementar el desarrollo de los pueblos, son, por el contrario, utilizadas para el enriquecimiento de individuos o grupos, o bien asignados al aumento de arsenales, tanto en los países desarrollados como en aquellos en vía de desarrollo, trastocando de este modo las verdaderas prioridades? Esto es aún más grave vistas las dificultades que a menudo obstaculizan el paso directo de los capitales destinados a ayudar a los países necesitados. Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, la guerra y los preparativos militares son el mayor enemigo del desarrollo integral de los pueblos*"<sup>14</sup>.

### 2.3.3. *La solidaridad efectiva con los países pobres*

619 La distancia entre países ricos y países pobres manifiesta un profundo desequilibrio en la distribución equitativa de los bienes y de las oportunidades, hecho que ofende de muchas formas la justicia entre los pueblos. El desafío de la solidaridad en la justicia reclama de todas las naciones, especialmente de las más favorecidas, políticas que impidan los privilegios de unos pocos a costa de la miseria de multitudes. Esperamos la comprensión y la decisiva acción de todos nuestros hermanos cristianos que viven en los países más desarrollados para impulsar un nuevo orden económico internacional, que tenga como objetivo promover una cultura de la vida y de la solidaridad, a nivel planetario.

---

13 Cf SRS 19; CA 35; Pontificia Comisión Justicia y Paz, Al servicio de la comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional, 27 diciembre 1986.

14 SRS 10. Cf también GS 81-82; PinT 109-119; SRS 24.

### 3 OPCIONES PREFERENCIALES VIGENTES DE MEDELLIN Y PUEBLA

Las opciones de Medellín y Puebla han calado hondo en las Iglesias del Continente, especialmente las que se refieren a los pobres, a los jóvenes y a la familia. La acción con los constructores de la sociedad pluralista y la acción por la persona en el ámbito nacional e internacional, aunque conservan toda su vigencia, no han tenido siempre la misma fuerza para aglutinar coordinadamente las tareas evangelizadoras. 620

La Iglesia Latinoamericana se siente impulsada por la nueva evangelización a volver con renovado empeño a aquellas opciones que constituyeron un compromiso histórico, un estilo de vida y un programa de trabajo. 621

#### 3.1 Opción preferencial por los pobres (M Justicia; P 1134-1165)

La opción preferencial por los pobres nos invita a profundizar en este rasgo consustancial a la vida de Jesús, rasgo que pide reflejarse en una Iglesia capaz de vivir la experiencia, la actitud y el estilo de Jesús pobre. Sólo así podrá ejercer plenamente su autoridad profética y suscitar credibilidad en el Reino de Dios que pregona con su testimonio. 622

Esto implicará: solidarizarnos evangélicamente con los más débiles y pobres de América Latina, comprometiéndonos con eficacia para que recuperen su voz, su sitio y sus derechos. Crear iniciativas que secunden sus luchas por la justicia como condición de dignidad. Los pobres son protagonistas de evangelización al mismo tiempo que destinatarios. 623

Estimamos oportuno recordar que las causas de la pobreza son muchas y algunas de ellas dependen de los mismos pobres. Lo mismo ocurre con los medios para superarla. Corresponde a los pastores alentar y ayudar, tanto a los pobres como a los que detentan el poder político, económico o social, a cumplir cada uno su parte y facilitar el diálogo constructivo entre ellos. La "cultura del trabajo" y la "economía de la solidaridad" de que nos habla el Santo Padre se apoyan y complementan mutuamente. 624

### **3.2 Opción por los jóvenes** (M Juventud; P 1166-1205)

- 625 Es particularmente urgente volver a esta opción que tiene plena vigencia entre nosotros. Razones de índole demográfica (población mayoritaria), social (víctimas de la sociedad de los adultos), cultural (impactos negativos en su sentido de la vida) y pastoral (atención insuficiente), nos aconsejan reafirmar esta opción dentro de la nueva evangelización. La mayoría de jóvenes latinoamericanos son pobres.
- 626 Consecuencias de ella son: asumir lealmente la realidad de los jóvenes, partiendo de su cultura que es, sobre todo, la cultura moderna; presentar alternativas para sus grandes interrogantes y conflictos; crear espacios para que ejerciten su protagonismo en la Iglesia; vincular la pastoral juvenil a la pastoral vocacional.
- 627 En este contexto preocupan los niños y los adolescentes, sector aún más desvalido, que sufre violencia incluso en sus hogares.

### **3.3 Opción por la familia** (M Familia y demografía; P 568-616)

- 628 Vemos la necesidad de ratificar la prioridad de la pastoral familiar en la pastoral orgánica como una opción básica, apoyada en la convicción de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la Iglesia doméstica, santuario de la vida<sup>1</sup> y frontera decisiva de la nueva evangelización<sup>2</sup>.
- 629 Dicha opción demanda una extensa y profunda comprensión de la complejísima situación que vive la familia, conmocionada hoy por toda suerte de agresiones y de cambios. La mayoría de las familias de América Latina viven en condiciones de pobreza a menudo extrema.
- 630 Es urgente crear pedagogías que salvaguarden sus valores esenciales; dignificar, desde la familia, la vida en todas sus expresiones; cultivar el sentido crítico-evangélico ante las ambigüedades de la cultura

---

1 Juan Pablo II, Discurso a los líderes de los movimientos pro-vida, 15 noviembre 1991.

2 Juan Pablo II, A los Obispos de Toscana, 11 marzo 1991.

contemporánea; apoyar las nuevas formas de espiritualidad familiar y los movimientos familiares; promover el ejercicio de la igualdad del hombre y la mujer, educando en el sano sentido de la sexualidad como elemento relevante de la cultura.

### **3.4 Opción por los constructores de la sociedad pluralista (M Pastoral de Elites; P 1206-1253)**

La Iglesia quiere ser colaboradora que aspira a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista. Por el anuncio de la Buena Noticia y la radical conversión a la justicia y a la fraternidad, busca servir a los hombres y mujeres latinoamericanos, permitiéndoles realizar su plena vocación. Cabe destacar a los artistas, científicos, investigadores, profesionales, políticos y otros. 631

En nombre de esta opción hay que hacer muchos cuestionamientos intra y extra-ecclesiales para entablar una nueva relación con la sociedad plural de nuestros días y detectar los imperativos fundamentales que derivan de una situación llena de desafíos. Se requiere una honesta revisión de nuestras actitudes (¿maniqueas, dualistas, descalificadoras?), ante una realidad que ha crecido como interlocutora madura de la Iglesia; finalmente, hay que inventar iniciativas pastorales adecuadas, concretas y oportunas para que la Iglesia se manifieste como un verdadero Sacramento de la solidaridad, del diálogo y del servicio. 632

### **3.5 Opción por la persona en la sociedad nacional e internacional (M Paz; P 1254-1293)**

Esta opción se centra en la defensa de la dignidad de la persona humana y en la promoción de la justicia. Obedeció, por un lado, al particular momento histórico de una época que se ha prolongado hasta el presente y por el otro, a la línea trazada por el Papa Juan Pablo II, desde los inicios de su pontificado y desde la inauguración de la Conferencia de Puebla<sup>3</sup>; pero sobre todo obedeció a la necesidad de explicitar una dimensión intrínseca a la Revelación divina. 633

Es necesario actualizar operativamente esta opción para mantener sin equívocos a la persona humana como el valor superior de la creación: la 634

---

3 P Mensaje Inaugural III, 1,2,3 y 4.

persona en su dimensión individual, comunitaria y social; en su carácter trascendente e imanente; en su condición de miembro de una nacionalidad, de una minoría o de la comunidad internacional. Todo hombre y toda mujer en cada circunstancia de su vida, *es la única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto de salvación*<sup>4</sup>.

---

4 CA 53.

#### 4. OPCIONES NUEVAS

- La Iglesia, en América Latina, se reconoce llamada a estar atenta a los signos de los tiempos y a escuchar los clamores de los pueblos. Ante estas realidades, tendrá que responder con la fuerza del Evangelio. 635
- Los cambios -a nivel internacional, continental y nacional- que han acontecido entre Puebla y Santo Domingo, exigen la renovación del esfuerzo de evangelización, promoción humana y configuración de una cultura cristiana. 636
- Este esfuerzo, realizado desde el interior de nuevos desafíos, habrá de orientarse hacia opciones nuevas. En concreto: 637
- Vitalizar la vocación y misión de los fieles laicos, dando espacio a que el impulso del Espíritu, manifestado en variados dones y carismas, impregne toda la realidad humana del continente. 638
- Evangelizar la cultura urbana, dándole, mediante el testimonio personal y comunitario, ámbitos de experiencia de Dios, sentido religioso, iluminación de la vida por la Palabra divina y solidaridad. Ésta será una aportación concreta frente a la masificación, la dispersión, la soledad y las marginaciones. 639
- Estar presentes en el mundo de la comunicación, reconociendo la importancia de la imagen y la palabra en la formación de la cultura y en la implantación de valores; siendo decididos apóstoles de la verdad, de las causas justas y del respeto integral a la vida conforme al Evangelio. 640
- Respetar y promover las culturas amerindias y afroamericanas. No sólo como testimonio de un pasado singular, sino como modelos de una existencia rica en sentido de Dios y en posibilidades de integración entre el Evangelio y la vida cotidiana. Escuchar su palabra y defender su identidad ante el embate de la masificación. 641

## 4.1. Vida y misión de los laicos

### *Objetivos:*

- 642 Jesucristo fundó la Iglesia, dotándola, desde el primer Pentecostés, con multiplicidad de dones, carismas y ministerios, pero con una vocación única, común a todos: a la santidad en el amor de caridad.
- 643 Los fieles cristianos laicos -mayoría absoluta del Pueblo de Dios- constituyen el tejido vital del Cuerpo de Cristo Resucitado. Son ellos quienes, principalmente, hacen presente la Iglesia y el Evangelio en medio del mundo.
- 644 Jesucristo instituyó el sacramento del Orden Sagrado para servicio de todos. El sacerdocio no es una institución que existe "junto" al laicado o bien "por encima" del mismo. El sacerdocio de los obispos y de los presbíteros, igual que el ministerio de los diáconos, es "para" los laicos y, precisamente por esto, posee el carácter "ministerial", es decir, "de servicio"<sup>1</sup>.
- 645 De allí que, hablando con propiedad, no cabe realizar una opción por los laicos, sino facilitar su legítimo protagonismo en la misión evangelizadora. Es urgente una profunda transformación en el modo de comprender, sentir y vivir la Iglesia, para que todos encuentren en ella el espacio y respeto que, por el bautismo y la confirmación, les corresponde.
- 646 La nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana irán haciéndose realidad sólo y en la medida en que cada fiel bautizado pueda ser lúcido agente evangelizador y activo protagonista en la cotidiana construcción de la civilización del amor.

### *Medios:*

Las acciones pastorales son las que siguen.

- 647 En relación con los bautizados no practicantes, acompañarlos en el proceso de descubrir el sentido, dignidad y misión que han recibido por el Bautismo

---

1 Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo de 1990, 12 abril 1990,3.

y la Confirmación, mostrándoles el rostro de una Iglesia purificada por el Evangelio y la experiencia de comunidades abiertas y acogedoras.

En relación con los bautizados que expresan su fe mediante los gestos de la piedad popular, compartir su oración e iluminar esa fe con la Palabra de Dios, promoviendo el amor solidario y facilitándoles, con gradual pedagogía, que puedan vivir fructuosamente los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía dominical. 648

En relación con las comunidades eclesiales de base, en muchas regiones urge multiplicar su número, como núcleos vitales de la parroquia, evitando que sean instrumentalizadas, e impulsándolas como centros de acogida abierta, de manera que el gozo que experimentan los hermanos por vivir en comunión sea semillero de vocaciones misioneras, particularmente "ad gentes"<sup>2</sup>. 649

En relación con los bautizados practicantes, ofrecerles la posibilidad de una formación permanente<sup>3</sup> que los capacite como agentes evangelizadores, reconociéndoles el derecho que tienen de encontrar en su parroquia<sup>4</sup> una comunidad que los acoja y les brinde una afectiva y efectiva ayuda fraterna, que potencie y sostenga su presencia apostólica en el mundo, la familia y las relaciones de amistad, tornándose "prójimo" de todos. 650

En relación con los miembros de movimientos y asociaciones laicales, acompañarlos en los procesos de inculturación de la fe y en los esfuerzos por insertarse en la pastoral orgánica de cada Iglesia particular, en íntima comunión con sus pastores<sup>5</sup>. 651

Particular mención merece la mujer, por lo que ella es y por lo que su femineidad significa, en la existencia humana y para la Iglesia. Su intuición y confianza en la vida, sostienen su fe en la gracia y una prolongada 652

---

2 Cf RMi 91.

3 Cf Pontificio Consejo para los Laicos, Documento *La formación de los Laicos*, 3 noviembre 1978: Enchiridion Vaticanum 6, 1002-1102.

4 Cf P 644.

5 Cf Pontificio Consejo para los Laicos, Documento *Los sacerdotes en las asociaciones de Fieles. Identidad y misión*, 4.VIII.1981: Enchiridion Vaticanum 7, 1282-1387.

paciencia, imprescindible para toda forma de servicio<sup>6</sup>. Su presencia es irremplazable.

- 653 En todas las instancias, junto a una promoción de las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada, es necesario desplegar una creativa multiplicación y capacitación de agentes evangelizadores en medio del mundo de trabajo, la comunicación, el arte, la educación, la justicia, la política y la economía.
- 654 Asimismo, suscitar y formar vocaciones de "servidores del Evangelio" - ministros no ordenados- como son: catequistas, delegados de la Palabra, animadores de comunidades, acogida, alivio, voluntariado, defensores de la justicia, amigos de los pobres, promotores de salud, pedagogos de nueva humanidad, visitantes domiciliarios, misioneros populares y "ad gentes", hospederos, rezadores, etc.
- 655 El conjunto de estas iniciativas, específicamente laicales, constituirá un vivo estímulo para los presbíteros, animándoles a que sean aún más auténticos "sacramentos de Cristo" y sabios "expertos en humanidad".

## 4.2 Evangelización de la cultura moderna

### *Objetivos:*

- 656 Hacer penetrar en la cultura urbana los valores evangélicos, pues "aún existen ambientes y mentalidades por evangelizar"<sup>7</sup>. La cultura urbana se caracteriza, entre otros elementos, por el pluralismo de visiones coexistentes de la realidad, por la racionalidad técnico-funcional, por la valorización de la subjetividad. Estos factores resultan de la propia expansión del saber humano; por tanto, no tienen una valoración negativa siendo, por el contrario, benéficos para la Iglesia y la humanidad<sup>8</sup>. Sin embargo, ofrecen un serio desafío a la evangelización por presentar nuevas matrices culturales.

---

6 Cf Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos (Comisión Pastoral), Documento *La función evangelizadora. Función de la mujer en la evangelización*, 19 noviembre 1975, II: Enchiridion Vaticanum 5, 1557.

7 Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura, 18 enero 1983, 4.

8 Cf GS 44; Juan Pablo II, Carta al Card. Casaroli constituyendo el Pontificio Consejo para la Cultura, 20 mayo 82, 6.

Cabe tomar conciencia de que estos mismos factores pueden degenerar, como de hecho viene aconteciendo, en una mentalidad relativista y secularizada, sin raíces, marcada por el individualismo utilitario, dando lugar al nacimiento de personalidades frágiles, carentes de valores substantivos y de sólidas convicciones, presas fáciles del consumismo y ávidas de bienestar personal. De ahí la soledad afectiva, la insensibilidad delante del sufrimiento ajeno, el desprecio por la vida humana, la crisis de la familia, el debilitamiento de la ética profesional, la inseguridad colectiva y otros síntomas sentidos por todos nosotros. También este complejo campo cultural necesita ser objeto de evangelización. 657

En la medida en que el mensaje cristiano nos incita a amar al hombre por sí mismo, el Evangelio puede entrar en cualquier cultura. *"La evangelización de la cultura es un esfuerzo por comprender las mentalidades y las actitudes del mundo actual e iluminarlas desde el Evangelio. Es la voluntad de llegar a todos los niveles de la vida humana para hacerla más digna"*<sup>9</sup>. 658

La compleja cultura urbana, con sus luces y sombras, ofrece tanto matrices culturales válidas para la comprensión y expresión de la fe como también reducciones o degeneraciones culturales que impiden la realización integral del hombre y que, por lo tanto, deben ser corregidas. Es urgente tarea de los hombres y las mujeres de la ciudad, que constituyen la gran mayoría de la población latinoamericana, guados y orientados por sus pastores, procurar comprender y expresar, desde dentro de su cultura, el acontecimiento Jesucristo. En este "*proceso difícil*"<sup>10</sup> y lento, pero necesario, emergerán los elementos deshumanizadores y anti-cristianos que deberán ser evangelizados. 659

### *Medios:*

Que la pastoral urbana procure, en la pluralidad de sus actividades, conducir hombres y mujeres a una auténtica experiencia de Dios, fundamento último de su fe y de su vida cristiana. La actual sociedad pluralista no les ofrece el respaldo social a su fe y aún disminuye el apoyo dado por la Iglesia. Sin la confrontación con el Absoluto, sin este encuentro personal con Jesucristo, sin esta experiencia profunda del Espíritu, la vivencia cristiana carece de 660

---

9 Lima 88 5.

10 RMi 52.

solidez y estabilidad. Sólo a partir de ella tiene sentido la inculturación de la fe en la cultura urbana y su consecuente evangelización.

661 Que la pastoral urbana procure multiplicar la formación de grupos de vivencia cristiana. El hombre recibe siempre la fe cristiana de una comunidad eclesial, que la vive y la testimonia. Ésta le ofrece expresiones, patrones de comportamiento, identidad cristiana, ayuda fraterna. La enorme diversidad de situaciones y sectores culturales dentro de la ciudad hace más difícil a la parroquia y otras estructuras de pastoral ofrecer al cristiano urbano el espacio y la atmósfera comunitaria que él necesita. Los "grupos de vivencia cristiana" reunidos en torno a la Palabra de Dios, y en los cuales cada uno<sup>11</sup> puede confrontar vida y fe, determinantes culturales y Evangelio, experiencias penosas o gratificantes y mensaje cristiano, harán posible que los laicos, inmersos en la cultura urbana pluralista, por una parte tengan una comunidad eclesial de apoyo y, por otra parte, espacio para expresar su fe en un lenguaje que les sea más familiar. Naturalmente estos grupos de vivencia podrán formarse en torno a intereses o actividades pastorales. Sobresalen entre estos grupos de vivencia cristiana los grandes movimientos, espirituales y apostólicos, a veces clericales y laicales, otras veces de gran predominio laical, que constituyen en la Iglesia de hoy una gran fuente de espiritualidad profunda y de apostolado metódico y dedicado.

662 Que la pastoral urbana procure fomentar el encuentro de los cristianos con la situación concreta vivida por los pobres en nuestras ciudades. Sólo las imágenes concretas del sufrimiento humano, sub-producto, en parte, de la productividad capitalista, serán capaces de neutralizar la fuerza de las sofisticadas imágenes transmitidas por los modernos medios de comunicación social, que enaltecen el individualismo hedonista y el consumismo desenfrenado. Más aún, el contacto con los pobres significa asumir la experiencia de su "*potencial evangelizador*"<sup>12</sup>, el encuentro con los valores cristianos de fraternidad, de ayuda mutua, de generosidad para compartir, de fe sólida y de la alegría de ser bueno. Naturalmente, la experiencia de Dios y los grupos de vivencia cristiana, que se condicionan mutuamente, serán a su vez también marcados por este contacto con los pobres.

---

11 Cf ChL 44.

12 P 1147.

Que la pastoral urbana procure promover la creación de entidades eclesiales que, con la participación de los miembros de la jerarquía, puedan recorrer, valorizar, evaluar y difundir las características urbanas de esa vivencia cristiana. 663

### 4.3. Una nueva comunicación para una nueva evangelización

#### *Objetivos:*

Entre la evangelización, la promoción humana y la cultura se da una relación intrínseca fundada en la corriente vital de la comunicación. 664

En el corazón de la Revelación divina encontramos el Misterio Trinitario de la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, encarnado en la historia por obra del Espíritu, inaugurándose así un mundo nuevo de encuentros, intercambios, comunicación y comunión<sup>13</sup>. 665

"*La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación*"<sup>14</sup>. Ello exige insertarse profundamente en los procesos de interrelación humana en que se comparten significados, como condición para crear cultura. La cultura, en efecto, es el resultado de la reiterada comunicación entre personas que construyen juntas el sentido de su vida, configurando así su identidad. 666

La Iglesia, en su conjunto, necesita asumir eficazmente el mundo de la comunicación como elemento constitutivo de su misión evangelizadora, pues, por medio de ella, se manifiesta al mismo tiempo como realidad salvífica comunicada, acontecimiento comunicable y signo comunicante, es decir, como don que se recibe, mensaje que se proclama y tarea que se realiza. 667

La urgencia de asumir, como opción, el mundo de la comunicación reside en el papel que juega en la convivencia humana. El primer arcángelo del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola en una aldea global<sup>15</sup>. La fe y la cultura están 668

---

13 Cf Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Instrucción Pastoral "Actatis Novac", 22 febrero 1992, 6.

14 P 1063.

15 RMi 37.

llamadas a interactuar precisamente en el terreno de la comunicación, del diálogo, del intercambio.

- 669 Existe la necesidad de sensibilizar a todos los evangelizadores y persuadirlos de que son comunicadores públicos y llegarán a ser mejores pregoneros del Evangelio si se toman expertos en la ciencia y el arte de la comunicación.
- 670 La nueva evangelización que Juan Pablo II caracterizó como *un nuevo ardor, un nuevo método y una nueva expresión*, es, en el fondo, un urgente llamado a revisar nuestra capacidad de comunicadores del Evangelio y a actualizar nuestras formas, gestos, lenguajes, canales y medios de comunicación. No parece que pueda existir nueva evangelización sin nueva comunicación y nuevos comunicadores de mayor calidad<sup>16</sup>.
- 671 En relación con los medios modernos de comunicación, cuya influencia es innegable, bastaría recordar las palabras de Pablo VI: *La Iglesia se sentiría culpable ante Dios, si no empleara estos poderosos medios*, que han de llegar simultáneamente a las muchedumbres, pero también a la conciencia personal de cada uno, en moldes culturales adecuados, y subordinándolo todo al Espíritu<sup>17</sup>.

#### *Medios:*

- 672 Es preciso continuar la reflexión teológica acerca de la comunicación en cuanto constitutivo de la vocación humana y fenómeno socio-cultural; profundizarla como matriz cultural, elemento central de la Revelación y tarea de la Iglesia, que sólo existe para comunicar la Buena Nueva de Jesucristo.
- 673 Se requieren instancias de formación verdaderamente eficaces (escuelas, centros, facultades, programas) que concienticen y capaciten en la ciencia, el arte y el oficio de una comunicación que, desde el Evangelio, impulse la promoción humana e inspire la cultura para que llegue a ser cristiana. Es hora de suscitar vocaciones y formar verdaderos profesionales de la comunicación.

---

16 Cf Aetatis Novae 11.

17 Cf EN 45,63,75.

Por ser la comunicación una realidad que engloba todas las tareas evangelizadoras, se siente la necesidad de elaborar políticas serias de comunicación e información a través de la planificación pastoral. Las comunicaciones han de formar parte integrante de todo plan pastoral, pues tienen que dar su contribución a todo apostolado, ministerio o programa<sup>18</sup>. 674

La producción forma parte de un proceso global de comunicación pastoral. Esto implica recursos financieros notables, conocimiento de las necesidades, calidad de lo que se produce, sistemas de distribución, y sobre todo, respeto a las culturas a las que se destinan los medios y sus productos. 675

Dada la influencia de la comunicación y sus medios, se deben subrayar algunos aspectos sin los cuales la nueva evangelización carecería de proyección: la libre opinión pública, necesaria en la iglesia, fundada en información confiable y respetuosa; la formación de agentes pastorales de la comunicación que sepan difundir los valores del Evangelio; la dimensión ética de la comunicación y de la información; el apoyo y acompañamiento pastoral a quienes trabajan en el mundo de la comunicación y de la informática; la educación del sentido crítico en el uso de los medios; y la cercanía con los jóvenes que son los mayores consumidores de los mensajes que aquellos proporcionan. 676

#### 4.4. Las culturas amerindias y afroamericanas

##### *Objetivos:*

La Iglesia, dentro de un mundo plural y constituyéndose en promotora de libertad religiosa, se define a sí misma como "*sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*"<sup>19</sup>. Ella es portadora del anuncio de la salvación cristiana, la filiación divina y la fraternidad humana, que nos mueve a una nueva y renovada relación con todos los pueblos y culturas amerindias y afroamericanas. Ellos han sufrido tanto por la pobreza material como por el desconocimiento y menosprecio de sus culturas<sup>20</sup>. Por eso optamos por una evangelización inculturada, solidaria, participativa y dialogante con las 677

---

18 Cf Aetatis Novae, 23-33.

19 LG 1.

20 Cf P 52.

diversas culturas y vivencias de la fe existentes en esos pueblos, de los que somos todos parte.

- 678 Tanto las religiones de origen africano como las amerindias, aunque están integradas y son un verdadero reducto para la identidad de los grupos respectivos, no han sido, sin embargo, una mediación cristiana y eclesial suficientemente válida. Respetamos la actitud subjetiva de los cristianos que las viven; se requiere, sin embargo, un cambio para vivir plenamente en ellas la adoración a Dios *en espíritu y en verdad* (Jn 4,23)<sup>21</sup>. Se debe aprovechar todo lo que hay en ellas de auténtico acto religioso: el hombre religioso se descubre en su relación con el Trascendente, da su respuesta y luego la institucionaliza por medio de un sistema simbólico y social.
- 679 En consecuencia, valorar positivamente los ritos, usos y costumbres de las religiones amerindias y afroamericanas, su sentido festivo, sus ritos de transición; descubrir en ellas con alegría las semillas de la revelación; subrayar todo lo bueno que hay en ellas y purificar lo que esté en desacuerdo con el Evangelio; buscar las posibilidades litúrgicas propias, por ejemplo redescubrir el sentido religioso de la danza, incorporar plegarias, símbolos sagrados, actitudes penitenciales, incluso, ciertos ritos de curación pero con la catequesis correspondiente que impida caer en fórmulas mágicas; enseñar los contenidos de la fe de manera que puedan ser captados desde las culturas amerindias y afroamericanas, así, por ejemplo, asumir algunas tradiciones míticas propias de esas culturas. Lo que no puede darse es una religión sin fe, ni una fe sin religión.
- 680 En cuanto a los específicos sincretismos religiosos afroamericanos, se deberá tener un mejor conocimiento de sus orishas africanos, para mejor distinguirlos de los santos católicos. También conocer mejor las razones de los practicantes de esos cultos: una cierta inseguridad por los problemas que les acosan y el vacío que les presenta la sociedad actual, buscando en prácticas mágicas, debido a una religiosidad débilmente evangelizada, la seguridad que no poseen. Nuestra respuesta será llevar a cabo una evangelización integral, a partir de comunidades acogedoras, que ofrezcan la experiencia de la liberación en Cristo y la imagen auténtica del Dios Creador y Padre. Así podrán superar una dependencia religiosa donde primordialmente impera el miedo al mal y al destino.

---

21 Cf SC 37; P 402 y 404.

## *Medios:*

Colaborar activamente en la tarea de recuperar la memoria histórica de sus culturas. Descubrir el rostro humano en la historia y el ethos de los pueblos, a fin de comprender la valoración que sus miembros hacen de su presencia en el espacio y en el tiempo para poder anunciarles la "Buena Noticia" en Jesucristo y dinamizar y apoyar sus esfuerzos de crear un mundo más justo. Lo que implica ayudar a gestar una cultura solidaria en los distintos países, para que los pueblos amerindios puedan ser protagonistas de su propio progreso. 681

Defender sus derechos ancestrales, a través de todos los medios evangélicos disponibles. Rechazar la utilización que de estos pueblos y grupos se hace con fines políticos, económicos o religiosos. Aprender de nuestros pueblos indígenas, profundamente respetuosos de la naturaleza, una nueva relación humanidad-ambiente<sup>22</sup>. 682

Favorecer la formación de Iglesias locales con rostro propio, con sus expresiones litúrgicas, ministerios ordenados y ministerios confiados a los laicos, su catequesis, su teología. Distribuir cada vez mejor el personal apostólico. Dar sólida formación especializada a los agentes de pastoral que entre ellos trabajan. 683

Asumir los trabajos de la pastoral de la tierra en los diversos países, reconociendo el valor vital y sagrado que la tierra tiene para nuestros pueblos amerindios y propiciando el diálogo con los grupos campesinos. Elaborar la teología de lo amerindio y de lo afroamericano. 684

### **4.5 Otras opciones: misión ad gentes, la Iglesia defensora de la vida, la Iglesia frente a los nuevos grupos religiosos**

El presente Documento de Trabajo, ha expresado en repetidas ocasiones la preocupación de la Iglesia Latinoamericana con relación a la misión "Ad gentes", al compromiso por la defensa de la vida y a la actitud ante los nuevos grupos religiosos. 685

Los hechos que a diario se producen entre nosotros, y los muchos testimonios venidos de las Iglesias del continente, coinciden con los anhelos 686

---

22 Cf CA 37-38.

del Santo Padre que nos ha señalado la urgencia de responder a estos desafíos con una renovada actividad evangelizadora<sup>23</sup>.

- 687 De allí la necesidad de considerar la posibilidad de asumir como otras opciones nuevas: la opción por la misión ad gentes, de la Iglesia como defensora de la vida y de la Iglesia frente a los nuevos grupos religiosos.

---

23 Cf Juan Pablo II, Discurso a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión de América Latina, 14 junio 1991.

## **PALABRA FINAL**

Al concluir el presente Documento de Trabajo queremos recordar una vez más a los Señores Obispos Delegados a Santo Domingo, que se trata solamente de un auxilio para impulsar la reflexión y el estudio del tema propuesto por el Santo Padre Juan Pablo II para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y que serán los Pastores allí reunidos quienes dirán la palabra definitiva. 688

El contexto propio de América Latina, la fidelidad al tema de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana, y la calidad de los destinatarios nos han llevado a utilizar un estilo eminentemente pastoral. 689

Estamos seguros de que en todas las Iglesias Particulares del Continente se va a intensificar la oración por el éxito de esta etapa final de preparación, y de la celebración misma de la IV Conferencia, a fin de que los Pastores, obedientes al Espíritu, puedan orientar la Nueva Evangelización de América Latina, en el final del presente siglo y en el umbral del tercer milenio. 690

## PREPARACION PROXIMA A LA IV CONFERENCIA

Este *Instrumento de Trabajo* se ofrece como un herramienta para la preparación próxima a la IV Conferencia. Dentro de tal espíritu, se proponen algunos interrogantes, con el ánimo de suscitar una mayor reflexión y preparación en los participantes en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

### I. Mirada Pastoral de la Realidad Latinoamericana

1. ¿Cuáles considera Usted, a la luz de la "Mirada Histórica" y teniendo en cuenta la realidad de su país, los hechos históricos más importantes para tener en cuenta, con miras a la Nueva Evangelización del continente?
2. ¿Con base en la "Mirada a la Realidad Social" y en la "Mirada a la Realidad Cultural", y teniendo en cuenta la realidad de su país, cuáles son los hechos más relevantes de la realidad latinoamericana que exigen una respuesta pastoral en la Nueva Evangelización?
3. ¿Qué elementos fundamentales de la "Mirada a la Realidad Eclesial" exigirían un mayor análisis en la IV Conferencia General?

### II. Iluminación Teológico-Pastoral: " Jesucristo ayer, hoy y siempre" (cf Heb 13,8)

1. ¿El Documento de Trabajo logra asumir los temas señalados por el Santo Padre en la convocatoria a la IV Conferencia?
2. ¿Los elementos presentados en la "Iluminación Teológico-Pastoral" logran inspirar adecuadamente la Nueva Evangelización del continente? ¿Faltaría alguno fundamental?
3. ¿Considera que hay algún aspecto esencial de la historia de la evangelización del continente, o de la realidad social y eclesial que no

haya sido debidamente "iluminado", en orden a la Nueva Evangelización?

4. ¿La centralidad de Jesucristo, se halla suficientemente explicitada en este Documento?

### **III. Propuestas Pastorales**

1. ¿Desde la realidad de su país, considera que hay "grandes desafíos" para la Nueva Evangelización que no hayan sido señalados en este Documento?
2. ¿En cuanto a las "opciones vigentes", qué elementos deben ser tenidos en cuenta para que muevan efectivamente la Nueva Evangelización del continente?
3. ¿En cuanto a las "opciones nuevas" y desde la realidad de su país, cual es su opinión sobre las que propone este Documento? ¿Son las que se requieren para la Nueva Evangelización? ¿Sobra alguna? ¿Falta alguna? ¿Cómo debería implementarse la IV Conferencia?
4. ¿Cual es su opinión sobre el tratamiento que ha dado a esta tercera parte el Documento de Trabajo? ¿Lo considera válido como conjunto de estrategias para la Nueva Evangelización?

# **INDICE ANALITICO<sup>1</sup>**

- ABORTO, véase cultura de la muerte, 186
- ABSOLUTISMO, implantación del, 100
- ACCION DE GRACIAS, espíritu de, en la IV Conferencia, 1; 564 a 566
- ADULTEZ DE LA FE, suscitar la, 576 a 581
- AFROAMERICANOS, su presencia y su aporte en América Latina, 68 a 70; culturas afroamericanas como opciones nuevas, 281-282; 677 a 684; y la inculturación, 518
- AGENTES EVANGELIZADORES, 252 a 279
- AMERICA LATINA, un Continente peculiar, 90-91; cuna de la Nueva Evangelización, 428 a 430
- AMERINDIAS, culturas, como opción nueva, 677 a 684
- AMOR FRATERNAL, 351 a 354
- ANCIANOS, véase grupos especiales de evangelización, 293
- ARDOR, nuevo ardor en la Nueva Evangelización, 457-458; cultivar el ardor misionero, 573 a 575
- ARMAMENTOS, 618
- ARREPENTIMIENTO, 546 a 555
- AUSTERIDAD, como estilo de vida, 614 a 616
- ATEISMO PRACTICO, y la cultura, 520
- BIEN COMUN, la búsqueda del, 495 a 497
- CARISMAS, la Iglesia comunión de, 390 a 395
- CATEQUESIS, como servicio laical el más importante, 207; la catequesis latinoamericana, 208
- CATEQUISTAS, y la Primera Evangelización, 20; la palabra de los, 206 a 210; fortalecimiento de, 598
- CATOLICISMO LATINOAMERICANO, su fisonomía en la época barroca, 95
- CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), su origen, 45; su identidad, 304
- CELEBRACION, por la Liturgia y la Religiosidad Popular, 240 a 250
- CIUDAD, véase Pastoral Urbana, 283 a 285; como espacio habitable, 607
- CIVILIZACION DEL AMOR, 447; 567
- CLERO, formación del, en el s. XVII, 27 (cfr. los pastores del pueblo de Dios, 252 a 256)
- COFRADIAS, su papel en la Primera Evangelización, 20
- COLEGIALIDAD EPISCOPAL, en América Latina, 38 a 50; 396 a 399

---

1 Se citan los números de los párrafos, a excepción de las páginas en números romanos

- COLEGIO PIO LATINO AMERICANO, su origen, 40
- COMPROMISO SOCIAL, de los discípulos de Jesús, 498 a 500
- COMUNICACION SOCIAL, el profetismo de la, 213-214; 544; y sus medios, 602 a 604; para una Nueva Evangelización, 664 a 676; como opción nueva, 663 a 675
- COMUNIDAD EDUCATIVA, su papel en la evangelización y en la cultura, 231 a 234
- COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, como instrumentos de evangelización, 224 a 228; consolidación de las, 597; 649
- COMUNIDAD INTERNACIONAL, desafíos con relación a la, 617 a 619
- COMUNIDAD LATINOAMERICANA, desafíos con relación a, 608 a 616
- CONCILIOS, Limenses y Mexicanos, 36 y 76
- CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO, su origen y papel, 41; a un siglo de distancia, 550
- CONCILIO VATICANO II, y el papel del laicado, 22; como acontecimiento eclesial máximo de este siglo, 44; debemos examinar a la luz del, 550
- CONFERENCIAS EPISCOPALES, su origen, 41-42; su realidad hoy, 302-303; y la inculturación, 514
- CONFLICTO SOCIAL, surge cuando se busca una sociedad más justa y humana, 492 a 494
- CONGREGACIONES RELIGIOSAS, en la Primera Evangelización, 12 a 17
- CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD, y el amor preferencial por los pobres, 364; opción por los; 631-632
- CONVERSION, la necesaria, 347-348; 556 a 563
- CRISTIANDAD INDIANA, características de la, 92 a 96
- CRUZ, la Iglesia comunión bajo el signo de la, 400 a 402
- CUARTA CONFERENCIA, tema de la, páginas XIII a XV; objetivos de la, páginas XXIII-XXIV; debe afrontar los rasgos de la nueva cultura, 111; y Nueva Evangelización, 467 a 470; acontecimiento decisivo y fundacional para la Nueva Evangelización, 570; el Documento de Trabajo y la, 688-689
- CULTURA, mestiza, 71 a 73; cristiana, 90 a 111; 187 a 190; 515 a 522; laica, 107; como forma de vida, 166; latinoamericana, 168; moderna, 172 a 178; 521-522; postmoderna, 177; de los pobres, 178 a 180; de los jóvenes, 181 a 184; audiovisual, 185; de la vida, 123, 286-287; de la solidaridad, 123; 286-287; de la muerte, 186; urbana, 283 a 285; evangelización de la moderna, 656 a 663; y promoción humana, 534 a 536; Jesucristo plenitud de toda, 368 a

- 377; Iglesia y cultura cristiana, 407 a 409; importancia de la, 501 a 503; vehículo de salvación, 505 a 509
- CULTURAS, originarias, 169 a 171; pluralidad de, 167-168; indígenas y afroamericanas, 169 a 171; 281-282; evangelización de las, 523 a 545; presencia del pecado en las, 527 a 530; llamadas a la plenitud, 531 a 533; antiguas y nuevas, 594; amerindias y afroamericanas como opciones nuevas, 677 a 684
- DEBERES, y derechos y humanos, 491
- DEMOCRACIA, el paso a la, en América Latina, 150 a 153; 155-156
- DERECHOS HUMANOS, violación de los, 158 a 162; defensa de los en la Iglesia, 288 a 290; 489 a 491; 535
- DESAFIOS, de la Primera Evangelización, 120 a 123; de la Pastoral Familiar, 222-223; de la Religiosidad Popular, 250; los grandes desafíos, 591 a 619
- DEUDA EXTERNA, 131; el pago de la, 617
- DEVOCION MARIANA, en América Latina, 51 a 55
- DIACONIA, o vocación al servicio, 251 a 304
- DIACONADO PERMANENTE, como agente evangelizador, 255-256
- DIALOGO ECUMENICO, 298-299
- DISCIPULOS, de Jesucristo, 341 a 367
- DIOCESIS, véase Iglesia Particular, 237 a 239
- DOCTRINAS, para indígenas, 24
- DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, 108; 211-212; 448; 474; 475 a 480; 595
- DROGA, comercialización y producción de la, 144; el drama de la, 610
- DROGADICCION, véase grupos especiales de evangelización, 293
- ECOLOGIA, 160; véase el sentido cristiano de la naturaleza, 332-333; 522; 682
- ECONOMIA, de nuestros países, 136; informal, 141; de la solidaridad, 144-145; y política, 539
- EDUCACION, la que sirve a la persona, 215-216; 541; como generadora de culturas, 600
- EMPRESA, desafío y finalidad de la, 142-143; 145
- EMPOBRECIMIENTO, conciencia de, en América Latina, 89
- ENFERMOS, véase grupos especiales de evangelización, 293
- ENSEÑANZA SOCIAL, véase Doctrina Social,
- ESCLAVITUD, de los negros, 60 y 70; de los indígenas, 74 y 78
- ESCUELA CATOLICA, debe replantear su identidad, 234; véase también comunidad educativa

- ESPAÑÓLES, su aporte a América Latina, 62-63
- ESPERANZA, conversión en la, 556 a 563; fortalecidos en la, 585 a 590
- ESPIRITU, que ha de animarnos en la IV Conferencia, 567 a 590
- ESTRUCTURAS, de servicio, en la Iglesia, 300 a 304; de pecado, 355 a 358
- ETICA, dimensión, 125; de las Relaciones Públicas, 611; discernimiento ético, 487
- EVANGELIZACION, mirada histórica a la, 1 a 123; Primera, 5 a 11; métodos de la Primera, 14; sus lecciones en orden a la Nueva Evangelización, 113 a 123; sus desafíos, 120 a 123; Jesucristo contenido central de la, 317; la Iglesia y la, 385 a 389; 403-404; y promoción humana en la Primera Evangelización, 74 a 76; de las culturas 523 a 533; de la cultura moderna, 656 a 663; véase también todo lo relacionado con Nueva Evangelización
- FAMILIA, en la Primera Evangelización, 19; o Iglesia doméstica, 221 a 223; 540; opción por la, 628 a 630
- FORMACION PERMANENTE, de los pastores, 399
- GRUPOS ESPECIALES, en la Evangelización, 291 a 293
- GRUPOS RELIGIOSOS, no católicos, 294-295; 449; nuevos, 596; la Iglesia frente a los 685 a 687
- HECHO SALVIFICO, el hecho salvífico, 310 a 377; la proclamación del, 378 a 424; la realización del, 425 a 500
- HISTORIA, de la Evangelización de América Latina, 1 a 123; la Iglesia misterio de Dios en la, 381 a 384
- HOMBRE, Jesucristo realización plena del, 334 a 344
- IDOLATRIA, de los indígenas, 10
- IGLESIA, la implantación de la, en América Latina, 24 a 37; como presencia de Jesucristo en el mundo, 378 a 409; como comunidad salvífica, 378 a 389; como comunidad de comunidades, 390 a 402; comunidad para la misión, 403 a 409; y evangelización, 403-404; 385 a 389; y promoción humana, 405-406; y cultura cristiana, 407 a 409; y Espíritu Santo, 378 a 381; comunión de carismas diversos, 390 a 396; como comunión bajo el signo de la cruz, 400 a 402; revitalización de la, 537-538; construir la unidad de la, 582 a 584; Iglesia Particular, 237 a 239, 397; y la inculturación, 514
- ILUSTRACION, el impacto de la, 97 a 99
- INCULTURACION, su importancia, 115; en la Iglesia primitiva, 372-373; en la Nueva Evangelización, 462; de la fe, 504 a 522; su proceso, 510 a 514; espacios de, 518 a 522; 594
- INDEPENDENCIA, en América Latina, 100 a 105

INDIFERENCIA RELIGIOSA, y cultura, 520

INDIGENAS, su aporte al alma latinoamericana, 60-61; culturas indígenas como opciones nuevas, 281-282; 640, 676 a 683; y la inculturación, 518; y cultura cristiana, 534

INTEGRACION LATINOAMERICANA, sus raíces humanas y cristianas, 87-88; es necesaria la, 148-149; política de integración, 608-609

INTEGRISMO, peligro de, en algunos movimientos, 23

INQUISICION INDIANA, su naturaleza, 94

INSTITUTOS SECULARES, su aporte positivo, 266-267

JESUCRISTO, como salvación de Dios en la historia, 310; como realización de las promesas del Reino, 311-312; y el Reino de Dios, 313-314; contenido central de la evangelización, 317; revelación perfecta del Padre, 318 a 324; el Padre de, 325 a 333; realización plena del hombre y de la mujer, 334 a 344; una vida para el Padre, 334; y el amor incondicional al ser humano, 335; y la compasión por el ser humano doliente, 336; la doctrina de, 337; la presencia del Espíritu en la vida de, 338-339; la muerte de, 340-341; el significado de la resurrección de, 342; Señor del Reino, 343-344; los discípulos de, 345 a 367; la liberación traída por, 349-350; glorificado, la esperanza de los pobres, 365 a 367; plenitud

de toda cultura, 368 a 377; corrige y perfecciona la cultura, 370-371; fuente y criterio de toda cultura, 374 a 377; y la IV Conferencia, 469-470

JOVENES, cultura de los, 181 a 184; opción por los, 625 a 627

JUSTICIA, lucha por la, 358 a 360

KERIGMA, 342 a 344; 440; 461; 507

KOINONIA, o comunión eclesial, 220 a 239

LAICOS, su labor en la Primera Evangelización, 18 a 23; los fieles cristianos laicos, 268 a 271; vida y misión de los, 391 a 394; 449; ministerios confiados a los, 269 a 271; la Doctrina Social y los, 478; opción por la vida y misión de los 642 a 646

LIBERACION, traída por Jesús, 349-350; no se reduce a promoción social, 361-362; 499

LIBERALISMO, o ideología liberal, en materia política, económica y religiosa, 102 a 105

LITURGIA, vida litúrgica del pueblo de Dios, 241 a 244; 389; fortalecimiento de la Liturgia inculturada, 598; véase también Pastoral Litúrgica

MARIA, Evangelio viviente en la Iglesia y en la cultura, 420 a 424; en América Latina, 51 a 55; 412-413; en la Nueva Evangelización, 414-415; y la promoción humana, 416 a 420; realización de la cultura cristiana y, 421 a 424

- MAGISTERIO DE LOS PASTORES, 199-200
- MARTIRES, véase Iglesia como comunión bajo el signo de la cruz, 400 a 402
- MASONERIA, influencia de la, 102 a 105
- MEDELLIN, o II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 22, 48-49; 124; su relación con Puebla y Santo Domingo, 305 a 309; 550; opciones de, 620 a 634
- MESTIZAJE, 59, 71 a 73
- MIGRANTES, 59, 148, 293
- MILITARES, 150, 158; véase también grupos especiales de evangelización, 293
- MIRADA, histórica a la Evangelización de América Latina, 1 a 123; pastoral a la realidad social de América Latina, 124 a 165; pastoral a la realidad cultural de América Latina, 166 a 190; pastoral a la realidad eclesial de América Latina, 191 a 309
- MINISTERIOS, conferidos a los laicos, 269 a 271; consolidación de los, 597; no ordenados, 654
- MISION, la Iglesia comunidad para la, 403 a 409
- MISIONEROS, los primeros, 8 a 17
- MISION AD GENTES, 296-297; como opción nueva, 685 a 687
- MODELOS SOCIALES, en defensa de la dignidad humana en la Primera Evangelización, 75-76
- MODERNIDAD, impacto de la, 110; aspectos positivos y negativos de la, 172 a 177; 283 a 285; 530
- MONTESINOS, Fray Antonio de, su defensa de los indígenas, 13
- MOVIMIENTOS DE IGLESIA, sus aspectos positivos y negativos, 229-230; 650
- MOVIMIENTOS RELIGIOSOS, los nuevos, 109-110; 684 a 686; véase también grupos religiosos
- MUJER, su papel en América Latina, 85-86; su papel en la Iglesia, 272 a 276; Jesucristo realización plena del hombre y de la, 334 a 344; María y la, 416 a 420; su situación en la Iglesia y en la sociedad, 599 y 652
- NARCOTRAFICO, la lucha contra el, requiere la mutua colaboración con los países distribuidores y consumidores, 80
- NATURALEZA, sentido cristiano de la, 332-333; véase también ecología
- NEOLIBERALISMO, predominio del económico en grupos empresariales y gubernamentales, 110
- NUEVA EVANGELIZACION, como realización del hecho salvífico, 425 a 566; América Latina cuna de la, 428 a 430; qué es y qué no es la, 435 a 444; la Nueva Evangelización, 425 a 470; y la promoción humana, 451 a 500; y la

- cultura cristiana, 501 a 546; coordinadas de la, 445 a 449; originalidad de la, 456 a 466; y evangelización perenne, 451; y evangelización fundante, 452; y evangelización envejecida, 453; y evangelización reduccionista, 455; el ardor de la, 457-458; el método de la, 459 a 463; la expresión de la, 464 a 466; y la IV Conferencia, 467 a 470
- ORDENES RELIGIOSAS, en la Primera Evangelización, 12 a 17
- ORACION, por la IV Conferencia, 690
- OPCIONES, vigentes, pendientes y nuevas, 280 a 299; opción por los pobres, 481 a 486; 497, 534; preferenciales y vigentes de Medellín y Puebla, 620 a 634; nuevas, 635 a 687
- PALABRA DE DIOS, elemento sustancial en el proceso evangelizador, 195-196; cfr. también Pastoral bíblica
- PAPA, el magisterio del, 199; Pastor Universal, 252 y 398; véase también Romano Pontífice
- PARROQUIA, la comunión en la, 235-236
- PATRONATO, naturaleza del, 25, 38-39; 105; su accidentada historia es experiencia para discernir las relaciones con los Estados, 117
- PASTORAL BIBLICA, 195; fortalecimiento de la, 598
- PASTORAL LITURGICA, esfuerzos por renovar la, 242
- PASTORAL SOCIAL, su avance en América Latina, 291 a 293
- PASTORAL URBANA, y la cultura de la modernidad, 283 a 285; 607; 655 a 662
- PASTORAL VOCACIONAL, hoy en América Latina, 277 a 279 y 653
- PASTORES DEL PUEBLO DE DIOS, 252 a 256
- PAZ, el desafío de la, 618
- PECADO, estructuras de, 355 a 357; personal y social, 355 a 357; su presencia en las culturas, 527 a 530; realidad del, 546 a 555
- PERDON, petición de, en la IV Conferencia, 1
- PERSONA, opción por la, 633-634
- PIEDAD POPULAR, cfr. Religiosidad Popular
- POBRES, la cultura de los, 178 a 180; amor preferencial por los, 363-364; Jesucristo glorificado es la esperanza de los, 365 a 367; opción por los, como opción vigente y renovada, 622 a 624
- POBREZA, los nuevos rostros de la, 162 a 164; 662
- POLITICA y economía, 539; actividad política como servicio a la comunidad, 601
- PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA, origen de la, 47; discurso del Papa a la II

- Asamblea Plenaria de la, página XVIII y ss.
- PORTUGUESES, su aporte a América Latina, 64 a 67
- POSTMODERNIDAD, manifestaciones de la 177; cultura de la, 283 a 285
- PREDICACION, contenidos de la, 217 a 219
- PREPARACION EVANGELICA, en las culturas primitivas, 318 a 320
- PRESBITEROS, como pastores del pueblo de Dios, 253-254
- PROFETISMO, su papel en la Iglesia, 194 a 219
- PROMOCION HUMANA, en la Primera Evangelización, 56 a 89; 75; en la Iglesia, 405-406; en la Nueva Evangelización, 488 a 491; véase también cultura, nueva cultura y promoción humana, Jesucristo y promoción humana, Iglesia y promoción humana, María y promoción humana.
- PROMOCION SOCIAL, la liberación cristiana no se reduce a, 361-362
- PROPUESTAS PASTORALES, para la IV Conferencia, 567 a 687
- PROSELITISMO, 109, 294-295
- PUEBLA, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 50 y 124; su relación con Medellín y Santo Domingo, 305 a 309; 550; opciones de, vigentes y renovadas, 620 a 634
- REALIDAD, DE AMERICA LATINA, pluricultural, 72, 167-168; social, 123 a 165; cultural, 166 a 190; eclesial, 191 a 309
- RECONCILIACION, exigencia de, ante los 500 años, 546 a 555
- REDUCCIONES, como nuevos modelos sociales, 75-76;
- REFORMA AGRARIA, 134
- REINO DE DIOS, realización de las promesas del, 311-312; y Jesucristo, 313-314; como don del Padre, 315-316; el Dios del, 325 a 329; la muerte de Jesús y el, 340-341; y las estructuras de pecado, 355 a 357.
- RELIGIOSIDAD POPULAR, reserva principal de la evangelización, 19; la experiencia de la, 245 a 250; como desafío pastoral, 250; y la inculturación, 518; 545
- RIO DE JANEIRO, I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en, 45; 550
- RIQUEZA, concentración de la, 133
- ROMANO PONTIFICE, relación afectiva de la Iglesia de América Latina con el, 39, véase también Papa
- SALAMANCA, escuela de, 13
- SANTO DOMINGO, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, véase Cuarta Conferencia; su relación con Medellín y Puebla, 305 a 309

- SATANAS, el padre de la mentira, 587 a 590
- SEMILLAS DEL VERBO, ya estaban en el Continente Americano las, 5; respetadas por los misioneros, 9; 115; 171; véase también preparación evangélica, 318 a 320.
- SEMINARIOS, los indígenas y mestizos en los, 27; 278-279
- SIDA, enfermos de, 293
- SIGNOS DE LOS TIEMPOS, acoger los, 1; 446; 465-466; análisis de los, 593; 635
- SOCIEDAD, nacional o internacional, opción por la persona en la, 633-634
- SOLIDARIDAD, 20; 89; 358 a 360; 536; con los países pobres, 619
- TEOLOGIA DE LA LIBERACION, 203 a 205; 499
- TEOLOGOS, la reflexión de los, 201 a 205
- TESTIMONIO, de los cristianos, 197-198
- TIERRA, es dramático el problema de la, 134; 684
- TRABAJO, el mundo del, 137 a 141; creación de fuentes de, 612
- TRENTO, Concilio de, su aplicación en América Latina, 36-37
- UNIVERSIDAD CATOLICA, 231 a 233; 542-543
- URBANA, cultura, 519-520; 607; 656 y ss.
- VIDA, véase cultura de la vida, 123; 286-287; 613; defensa de la, como opción nueva, 684 a 687
- VIDA CONSAGRADA, su lugar en la Primera Evangelización, 12, 16-17; la vida consagrada hoy en América Latina, 257 a 265; 395
- VIDA CONTEMPLATIVA, su papel en la Nueva Evangelización, 264
- VIDA RELIGIOSA, Véase Vida Consagrada
- VIOLENCIA, institucionalizada, 183
- VOCACION, del hombre y la mujer, 330-331
- VOCACIONES, véase Pastoral Vocacional, 277 a 279; 449

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM  
Transversal 67 No. 173-71 A.A. 5278 - 51086  
Tel: 6714789 - Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Impreso:  **GRAFICAS CORNI** Tel: 2504404  
Santafé de Bogotá, D.C., Junio de 1992